

ANDREW WILSON

ESTO ES PARA QUE LO LEAS,
EMOCIONÁNDOTE CON CÓMO LA GRACIA
CAMBIA VIDAS. ESTO ES PARA QUE LO ALIMENTES,
AYUDÁNDOTE A MEDITAR EN
LA PALABRA DE DIOS DÍA A DÍA. ESTO
ES PARA QUE LO GUÍES, EQUIPÁNDOTE
PARA ENSEÑAR LA BIBLIA A OTROS.
ESTO ES 1 CORINTIOS PARA TI





Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo central de cada título es ser:

- centrado en la Biblia
- cristo glorificando
- Aplicado de manera relevante
- Fácilmente legible

Puedes usar 1 Corintios para ti:

Para leer. Simplemente puede leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, estímulos y desafíos de esta parte de las Escrituras.

Para alimentar. Puede trabajar con este libro como parte de sus devocionales personales habituales o utilizarlo junto con un sermón o una serie de estudios bíblicos en su iglesia. Cada capítulo está dividido en dos (o ocasionalmente tres) secciones más breves, con preguntas para la reflexión al final de cada una.

Para liderar. Puede utilizar esto como recurso para ayudarle a enseñar la palabra de Dios a otros, tanto en grupos pequeños como en entornos de toda la iglesia. Encontrará versículos o conceptos complicados explicados usando un lenguaje común y temas e ilustraciones útiles junto con aplicaciones sugeridas.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no comprenden los idiomas originales de la Biblia ni tienen un alto nivel de conocimiento bíblico. Versículo

Las referencias están marcadas en **negrita** para que pueda consultarlas fácilmente. Cualquier palabra que se use raramente o de manera diferente en el lenguaje cotidiano fuera de la iglesia está marcada en **gris** cuando aparece por primera vez y se explica en un **glosario** al final. Allí también encontrará detalles de los recursos que puede utilizar junto con este, tanto en la vida personal como en la de la iglesia.

Nuestra oración es que mientras lees, te sorprendas no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrirte; y que no alabarás al autor de este libro, sino a Aquel a quien él te está señalando.

Carl Laferton, Series Editor

INTRODUCCIÓN 1 CORINTIOS

Cuando se les pregunta cuál es su carta paulina favorita, la mayoría de la gente lleva al baile Romanos o Efesios. Mi corazón siempre estará con Corinto.

La amplitud y el alcance de 1 Corintios son impresionantes. Es la carta más amplia y completa que escribió Pablo; Los lectores que están acostumbrados a que Pablo tome varios capítulos de cuidadosos argumentos para exponer uno o dos puntos— como que ~~los~~ gentiles^[1] y los judíos deben comer juntos (Gálatas) o incluso agradecer el regalo (Filipenses)—se sorprenderán de la gran variedad de los temas que aborda Paul y la claridad contundente con la que habla.

Mi afecto por esta carta se inspira en varios aspectos de ella. En parte se debe a que resume los temas centrales de la fe cristiana de manera tan nítida y hermosa. La cruz: “Predicamos a Cristo crucificado” (1,23). Gracia: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (4:7). Dios: “Hay un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y por quien vivimos; y sólo hay un Señor, Jesucristo” (8:6). Misión: “A todos me he hecho todo para salvar a algunos por todos los medios” (9:22).

Amor: “Así que ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (13:13, NVI). El evangelio: “...que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras” (15:3-4, NVI). Esperanza: “El último enemigo en ser destruido es la muerte” (15:26). Es una epístola concisa, profunda y citable.

En parte es porque amo la adoración corporativa. Sin 1 Corintios sería difícil imaginar cómo funcionaban realmente los servicios religiosos en el Nuevo Testamento. No sabríamos casi nada acerca de la Cena del Señor en

estas iglesias de primera generación. No tendríamos idea de cómo se supone que funcionan los dones espirituales en la adoración cristiana. Gracias al caos en Corinto y la respuesta de Pablo, tenemos mucha orientación en ambos aspectos.

En parte se debe a que soy pastor en una ciudad grande, cosmopolita y muy diversa. La gente de mi comunidad, como la gente de Corinto, adora a muchos dioses diferentes y tiene relaciones sexuales con muchas personas diferentes. Esta carta me ayuda a pensar en cómo ayudarlos, con detalles sobre aplicaciones prácticas (sexualidad, idolatría, comida, divorcio, nuevo matrimonio, soltería, adulterio, disciplina eclesiástica e incluso incesto) que no encontraría en ningún otro lugar.

Y en parte se debe a que los corintios eran un desastre y Dios los amaba de todos modos. Es vital que pensemos en la gracia y hablemos de ella, pero a veces sólo necesitamos ver la gracia. A veces necesitamos ver a un apóstol exasperado hablarle a una iglesia rebelde y divisiva con ternura y cariño y con una fe que cree en la transformación que sólo puede venir del poder del Espíritu, el ejemplo de Cristo y la fidelidad de Dios. Eso es lo que esta carta muestra tan ricamente. Trae esperanza a los “corintios” de todas partes, incluido yo.

Bienvenido a Corinto

La Corinto romana era una ciudad grande, bulliciosa, comercial y pluralista en el sur de Grecia. Era la capital regional de Acaya, conocida entre otras cosas por su puerto en el istmo del Peloponeso, su promiscuidad sexual y la celebración de los Juegos Istmicos bienales. Originalmente una ciudad griega, fue destruida por los romanos en el 146 a. C. y luego reconstruida por Julio César cien años después. No podemos estar seguros de cuán grande era en los días de Pablo (¡he visto cifras que van desde una población de 20.000 a 800.000!), pero una estimación de entre 40.000 y 60.000 probablemente sea correcta (ver Rinse Willet, “Whirlwind of Numbers: Demographic Experiments for Roman Corinth” en *Ancient Society* 42 (2012), páginas 127-158).

Pablo había fundado la iglesia en su segundo viaje misionero, pasando un año y medio allí después de escuchar en un sueño que Dios tenía mucho pueblo en la ciudad (Hechos 18:1-11). Esta carta fue escrita unos años más tarde, en la primavera del año 54 o 55 d.C., en respuesta a recibir una carta preocupante (ver 1 Corintios 7:1) y algunas noticias aún más preocupantes (1:11) de los miembros de la iglesia. . Al igual que con la ciudad, es difícil estar seguro del tamaño de la iglesia. No pueden haber sido mucho menos de 50, dados todos los nombres y hogares que menciona Pablo. Pero es poco probable que hayan sido más de 200 porque toda la iglesia se reunió en un solo lugar, ya sea en la casa de Cayo (Romanos 16:23) o en otro lugar como un restaurante o un granero (ver Edward Adams, *The Early Christian Meeting Places: Almost ¿Exclusivamente Casas?*). Si imaginamos una iglesia de 100 personas en una ciudad de 50.000 habitantes, no estaremos demasiado lejos. Podría animarnos a darnos cuenta de cuán similares son esas cifras a la situación de muchas iglesias hoy en día, y también podría ayudarnos a comprender cuán superados en número estaban los cristianos y qué implicaciones tuvo eso para la vida de la iglesia.

Necesitamos entender esto porque lo más sorprendente de la iglesia de Corinto no fue su tamaño ni su composición demográfica, sino el grado en que las ideas y prácticas mundanas eran aceptadas en la congregación. Es como si las fronteras entre la iglesia y el mundo casi hubieran desaparecido. Algunas iglesias del Nuevo Testamento lucharon con la oposición y la persecución de las ciudades circundantes. Los corintios enfrentaron el problema opuesto: la asimilación a una cultura pagana, promiscua, competitiva e idólatra. Gran parte del esfuerzo de Pablo al escribir esta carta—ya sea que se relacione con el liderazgo, la sexualidad, la naturaleza de la iglesia, la comida de los ídolos, la adoración colectiva o la resurrección—tiene como objetivo restablecer las diferencias entre la iglesia y la ciudad, y entre el cristianismo y la idolatría. Ésa es una de las muchas razones por las que es un texto tan útil para aquellos de nosotros que vivimos en el Occidente *poscristiano* .

Estructuralmente, la carta es muy sencilla. Hay cinco secciones principales de material, rematadas por una breve introducción y acción de gracias y un capítulo final de instrucciones, planes de viaje y saludos:

Introducción y acción de gracias (1:1-9)

I. Divisiones y la cruz (1:10 – 4:21)

II. Huyan de la inmoralidad sexual (5:1 – 7:40)

III. Huir de la idolatría (8:1 – 11:1)

IV. Adoración corporativa (11:2 – 14:40)

V. La resurrección del cuerpo (15:1-58)

Instrucciones finales, planes de viaje y saludos (16:1-24)

Trabajaremos en estas secciones, prácticamente versículo por versículo, a veces usando la segunda parte de un capítulo para hacer una pausa y considerar con más detalle un tema principal de ese pasaje.

Empecemos.

1 CORINTIOS 1 VERSÍCULOS 1 AL 31

1. Un comienzo sorprendente

Si usted o yo hubiéramos escrito 1 Corintios, habría sido mucho más breve.

La iglesia de Corinto estaba en un desastre terrible. Lo descubriremos muy rápidamente. Esta carta da muchos ejemplos: riñas, incesto, dormir con prostitutas, idolatría, borracheras durante la **Comunión**, servicios de adoración caóticos, negación de la futura resurrección y quién sabe qué más. Si les estuviera escribiendo, no habría tenido paciencia para leer dieciséis capítulos de cuidadosos argumentos y sabiduría pastoral. Habría enviado un solo párrafo, un ataque teológico con drones con el único objetivo de borrar de la faz de la tierra su atroz comportamiento:

Andrés, llamado a ser apóstol por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios en Corinto: Alto. Ahora. Arrepiéntete, discúlpate, cambia tus costumbres y tal vez encuentre en mi corazón el deseo de volver a hablar contigo el próximo invierno. Que la gracia esté contigo. Amén.

Paul hace algo muy diferente y nos dice mucho. La extensión de la carta y el cuidado **retórico** con el que está escrita revelan cuánto ama Pablo a los corintios y quiere ganárselos.

La profundidad del argumento **teológico**, incluso cuando aborda cosas que uno pensaría que son obvias (como “los cristianos no deberían tener relaciones sexuales con prostitutas”), resalta su deseo de que los creyentes no sólo cambien sus acciones sino que comprendan por qué deberían hacerlo. Su tierno lenguaje muestra su afecto por ellos. La forma en que intercala su enseñanza **ética** entre secciones de la cruz (capítulo

1) y la resurrección (capítulo 15) muestra que para Pablo, el evangelio es realmente el principio y el fin de la vida cristiana.

Pero es este párrafo inicial en 1:1-9[2] el que proporciona el contraste más marcado entre la forma en que yo habría escrito esta carta, desahogándome y fanfarroneando a través de una perorata airada, y la forma en que lo hizo Pablo. (Sóstenes también se menciona en el versículo 1, pero probablemente sea un **escriba** o secretario en lugar de un coautor, por lo que de ahora en adelante me referiré al autor como Pablo.) Algunas cosas saltan de la página al considerar el primeros nueve versos.

Una es lo centrados que están en Jesús. El pasaje casi suena discordante. Jesucristo es mencionado por su nombre nueve veces en nueve versículos: como aquel que llamó a Pablo para ser apóstol (v 1), aquel en quien los corintios han sido santificados y cuyo nombre invocan (v 2), el dador. de la gracia (v 3) y aquel en quien esa gracia ha sido dada (v 4). Jesús es la fuente de todas las riquezas (v 5), el tema de la predicación de Pablo (v 6) y la base de la esperanza cristiana (v 7). Toda la historia apunta hacia el día de nuestro Señor Jesucristo (v 8), cuando regresará como Juez y Rey. Sin embargo, este mismo Jesús es con quien tenemos comunión —comunión, vida en común— mientras tanto: “Jesucristo nuestro Señor” (v 9). Para Pablo, Jesús lo es todo.

Como resultado, Pablo está profundamente agradecido por la iglesia a pesar de todo lo que sabe sobre ella. En parte, esto se debe al llamado de Dios, que (como para toda iglesia) es un llamado a ser “pueblo santo” (v 2—o “santos”, NVI). En parte, surge de su experiencia del poder de la gracia de Dios, que ha transformado sus vidas y, por lo tanto, ha respaldado la veracidad del mensaje de Pablo, “confirmando nuestro testimonio de Cristo entre vosotros” (v 6). También es resultado de los dones espirituales que Dios ha derramado sobre la iglesia (v 7), enriqueciéndola en todos los sentidos y particularmente con toda palabra y conocimiento (v 5).

Estos regalos no se han manejado sabiamente y Pablo volverá a esto más adelante. Pero por ahora, el hecho de que Dios haya dado tantos dones (**charismata**) a la iglesia es motivo de agradecimiento.

Lo más sorprendente es que Pablo muestra un sorprendente nivel de confianza en el futuro de los corintios. "Él también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo" (v 8). ¿Firme hasta el final? ¿Inocente? Puedo pensar en iglesias del Nuevo Testamento a quienes podría haberles escrito eso: ¡quizás a los filipenses o a los tesalonicenses, pero no a los corintios! Sin embargo, Pablo está seguro. Serán confirmados hasta el final. Serán irreprochables en el día del juicio. Y su base para decir eso no es el desempeño moral de la iglesia en la tierra sino la fidelidad absoluta de Dios en el cielo. El compromiso de Dios con su pueblo es la garantía de que los corintios lo cumplirán, a pesar de todo el pecado que los caracteriza en este momento (y todas las advertencias que Pablo hará más adelante). Lo mismo es cierto para los creyentes hoy. "Dios es fiel" (v 9).

Un llamamiento a la unidad

¿Cómo identificas el punto principal de una carta? Es fácil con los correos electrónicos porque hay una línea de "asunto" en la parte superior. Es fácil con los mensajes de texto y WhatsApp porque son muy cortos. Pero puede ser más difícil en otras formas de comunicación, especialmente cuando existe una distancia cultural significativa entre el escritor/hablante y el lector oyente.

Cuando mi esposa, Rachel, estaba aprendiendo a enseñar inglés como lengua extranjera, tuvo que aprender a enseñarle a alguien los conceptos básicos de una llamada telefónica de negocios en inglés. Descubrió que en muchas culturas, los empresarios expresan el motivo de su llamada de inmediato, como lo haríamos en un correo electrónico. Pero los ingleses no hablan así con la gente por teléfono. Lo que hacen, explicó el profesor, es a la vez muy predecible y muy extraño. Se saludan y no hablan de nada realmente importante durante hasta treinta segundos. Luego habrá una pausa de aproximadamente un segundo, momento en el cual la persona que llama dirá "Entonces..." o "De todos modos..." o "La razón por la que llamo es..." Sólo entonces descubrirás cuál es realmente la conversación. va a ser sobre. (Piénsalo: si eres inglés, apuesto a que descubrirás que esto es cierto para ti.) Rachel terminó la lección bastante desconcertada, no porque esta fórmula

No era exacto sino porque era completamente exacto y ella nunca se había dado cuenta.

En el mundo de Pablo, las cartas seguían un patrón bastante establecido, muy parecido a las llamadas telefónicas en el nuestro, y puedes verlo en este capítulo. Te identificarías a ti mismo (v 1) y luego a las personas a las que escribías (v 2), saludándolas con paz (v 3; Pablo, como siempre obsesionado con la bondad de Dios, añade “gracia”). Generalmente darías gracias por la otra persona, ya sea por su salud, su carta, su amistad o cualquier otra cosa (v 4-9). Una vez eliminados esos elementos introductorios, podrá pasar al motivo de su carta. En el caso de 1 Corintios, es este: “que todos estéis de acuerdo unos con otros en lo que decís y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis perfectamente unidos en mente y pensamiento” (v 10).

A la luz de todas las cuestiones que surgirán más adelante, la unidad puede no parecer la prioridad obvia. Podría parecer como si Pablo estuviera profundizando en la carta, comenzando con los frutos más maduros antes de pasar a temas genuinamente controvertidos. Pero cuando consideramos los principales problemas de la iglesia, notamos que casi todos ellos se caracterizan por una combinación de orgullo y división. Hay orgullo y división sobre los líderes (capítulos 1 – 4), ética sexual (capítulos 5 – 6), litigios (capítulo 6), matrimonio (capítulo 7), comida de ídolos (capítulos 8 – 10), adoración corporativa (capítulo 11). , dones espirituales (capítulos 12 – 14) e incluso la resurrección (capítulo 15). Consideradas aisladamente, cada cuestión podría abordarse por sus propios méritos. Pero Paul es un pastor sabio. Puede ver el hilo común: la división, que atraviesa todos los problemas. Así que lo aborda desde el principio y llega a los detalles más adelante.

Hay riñas en la iglesia, de las cuales Pablo sabe porque la gente de la casa de Cloe se lo ha dicho (1:11). Hay facciones en la comunidad, cada una de las cuales se identifica con un líder diferente: Pablo, Apolos, Pedro (llamado aquí por su nombre arameo, Cefas) y Cristo (v 12). Nunca sabremos exactamente por qué los distintos grupos adoptaron estos nombres diferentes. Me gusta pensar en ellos como los espirituales, los sofisticados, los serios y los engreídos; claramente tenemos algunos que se consideran más espirituales que otros.

todos los demás (capítulos 2 – 3, 12 – 14), algunos que aman la sabiduría mundana elocuente y “saben” que los ídolos realmente no existen (capítulos 1, 8 – 10), algunos que son mucho más cautelosos con respecto a ambos y serían considerados “débiles” por cualquiera de los demás o por ambos, y un grupo final del que todo lo que conocemos es su lema: “Sigo a Cristo”. Pero mi suposición no es más probable que la de cualquier otra persona.

Lo que sí sabemos es que cada uno de estos cuatro hombres se habría horrorizado al ver sus nombres utilizados de esa manera. Pablo está horrorizado por esto y rápidamente reúne una serie de argumentos para exponer cuán destructivo es (1:13). Cristo no está dividido, ¿verdad? dice Pablo, entonces ¿cómo puede ser la iglesia? Pablo no fue crucificado por ti, ¿verdad? Entonces, ¿cómo puedes poner su nombre junto al de Jesús? No fuiste bautizado en el nombre de Pablo, ¿verdad? Entonces, ¿por qué antepondrías la lealtad hacia mí a la lealtad al cuerpo de Cristo? Pablo responde tan rápido que se olvida de cuántas personas ha bautizado y tiene que corregirse (v 14-16). Pero señala este punto porque quiere recordar a los corintios que su lealtad fundamental es hacia Jesús y no hacia él. El bautismo nunca fue la misión principal de Pablo. Su misión principal era predicar el evangelio de la cruz de Cristo, en el que toda la importancia personal humana queda en nada (v 17).

Tres tipos de tonterías

El problema principal en la iglesia, y la razón principal de Pablo para escribir esta carta en primer lugar, es la división (v 10). Pero nos dividimos por orgullo; La raíz del faccionalismo es casi siempre la importancia personal y la arrogancia. Entonces, antes de abordar con más detalle las facciones y los líderes en los capítulos 3 y 4, Pablo busca primero cortar las piernas que están debajo de las divisiones mundanas, ensartando el orgullo humano. Lo hace dibujando una serie de contrastes (sabio/tonto, fuerte/débil, influyente/humilde) y mostrando cómo el evangelio nos coloca en el lado “equivocado” de todos ellos. En nuestra predicación, nuestro mensaje y nuestra propia existencia somos insensatos, débiles y humildes. Entonces si vamos

Para tocar nuestras trompetas sobre cualquier cosa, será mejor que no seamos nosotros mismos ni ningún líder humano. Más bien, “el que se jacta, gloriése en el Señor” (1:31).

La predicación cristiana es fundamentalmente tonta, al menos a los ojos del mundo. El mundo, en los días de Pablo, tenía todo tipo de técnicas maravillosas para hacer sus mensajes más aceptables: sabiduría, elocuencia, inteligencia, razonamiento legal, filosofía (v 17-20). Nuestra generación ha añadido el poder de la publicidad, la música popular, los periódicos, las películas, los sitios web y los programas de televisión que impulsan una visión particular de lo verdadero, lo bueno o lo bello y, al presentarla bien, la hacen parecer más plausible. Mientras tanto, la iglesia está estancada en un método que parecía tonto en la antigua Corinto y parece aún más tonto ahora: la predicación. No con trucos o acrobacias. No con efectos especiales de alto presupuesto o experiencias inmersivas de realidad virtual. No con sabiduría o elocuencia, “para que la cruz de Cristo no quede despojada de su poder” (v 17). Simplemente proclamar lo que Dios ha hecho en Cristo y confiar en que Dios usará ese mensaje para mejorar la vida de las personas.

Esperemos que esto sea obvio, pero no es un argumento para sermones largos, aburridos, incoherentes, monótonos y carentes de imaginación. He leído algunos de ellos y no tienen nada que ver con el punto de Pablo aquí. En esta misma carta, Paul demuestra ser un maestro de la comunicación contundente, ingeniosa, directa, bien ilustrada, concisa, retórica, divertida e incisiva (y yo paso gran parte de mi tiempo tratando de comunicarme así). Más bien, es un argumento para reconocer de dónde proviene realmente el poder de salvar: no del esmalte, las bromas o la presentación, sino del anuncio de Jesucristo crucificado y resucitado. Como estrategia de reclutamiento en un mundo visualmente saturado, es una tontería. Sin embargo, así fue como Dios salvó a los corintios y cómo ha salvado a todos desde entonces: “Dios se complació en salvar a los que creen en la necedad de la predicación” (v 21). La iglesia de Corinto, en la que el testimonio de cada miembro era que eran salvos simplemente por escuchar el mensaje de Cristo crucificado, era una prueba viviente de que funciona.

Sin embargo, no es sólo el método lo que es tonto; el mensaje también es una tontería. “Los judíos exigen señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos

Cristo crucificado: escándalo para los judíos y locura para los gentiles” (v 22-23). El pueblo judío, como sabemos por los cuatro evangelios, estaba ansioso por “señales” que acompañaran y autorizaran al Mesías, al igual que muchos hoy buscan experiencias religiosas (por ejemplo, Mateo 12:38; 16:1; Juan 2:18). ; 4:48). Los griegos valoraban la sofía, “sabiduría”, de la misma manera que los modernos valoran la razón o la ciencia. En ese mundo, dice Pablo, nuestro mensaje es absurdo: un Mesías crucificado parece una completa contradicción para los judíos y una completa locura para todos los demás. Sin embargo, cuando este loco mensaje es escuchado por personas a quienes Dios ha llamado, ya sean judíos o gentiles, resulta ser tanto el poder de Dios como su sabiduría (1 Corintios 1:24). La cosa aparentemente más ridícula que Dios haya hecho alguna vez es, resulta, mucho más inteligente que la cosa más inteligente que los seres humanos jamás hayan ideado (v 25).

Habiendo mostrado la necedad de la predicación cristiana y del mensaje cristiano, Pablo pasa a su magistral remate: la existencia misma de la iglesia de Corinto es una necedad. Mírense ustedes mismos, dice. Cuando os convertisteis en creyentes, no erais un grupo de personas influyentes, ricas y de alto nivel (v 26). Pero Dios te salvó de todos modos. Se apoderó de los débiles, los vergonzosos, los vulnerables, los pobres y los mal educados, y los convirtió (¡a ustedes!) en demostraciones de su favor transformador. (La iglesia de Corinto, como la mayoría de los avivamientos en la historia de la iglesia, se formó principalmente entre los pobres). El hecho de que esta iglesia exista es una prueba de que Dios elige las cosas necias en lugar de las sabias, para que nadie se jacte ante él (v 27). -29). Pablo les señala que ustedes no son sabios, justos, santos y redimidos debido a sus antecedentes, sino porque están “en Cristo Jesús” (v 30). Ustedes fueron personas tontas que escucharon un mensaje tonto predicado de manera tonta, y Dios ha demostrado su sabiduría en ustedes con tal poder que las personas más inteligentes del mundo se quedan rascándose la cabeza y preguntándose cómo lo hizo. Entonces, si vas a jactarte de algo, debes jactarte en el Señor (v 31).

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué estás más consciente en tu iglesia: los defectos que necesitan corrección o las evidencias de la gracia de Dios? ¿Cómo te ayuda la introducción de Pablo con esto?
2. ¿Qué cuestiones secundarias o lealtades individuales te hacen sentir más tentado a separarte de otros cristianos?
3. ¿De qué manera la gente hoy considera tonto el cristianismo? ¿En qué se diferencia esto de la forma en que se consideraba en los días de Pablo? ¿Por qué?

SEGUNDA PARTE

El poder de la cruz

“Pero Dios escogió lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a los fuertes”. (1:27)

Los caminos del mundo sólo han cambiado una vez, y eso fue en el Calvario.

Un cristiano diría eso, por supuesto. La cruz es nuestro símbolo central. Es la manera en que las personas son perdonadas de los pecados y reconciliadas con Dios, el lugar donde vemos el amor de Dios manifestado ante nosotros y el punto focal de nuestra adoración, nuestras oraciones, nuestra predicación y nuestra comida común. En esta misma carta, Pablo nos explica lo que es “de primera importancia” en la fe cristiana: “que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según el Escrituras, y que se apareció a Cefas, y luego a los Doce [apóstoles]” (15:3-5). Por lo tanto, no sorprende que los discípulos de Jesús consideraran la muerte y resurrección de Jesús como lo más significativo y transformador que jamás haya sucedido.

Pero la cruz no sólo cambió todo para los cristianos. Inició un proceso de transformación que se ha extendido a todas las naciones del planeta y que ha afectado la forma en que entendemos qué es ser humano, qué le debemos a nuestros conciudadanos, cómo es el amor y cómo debemos tratar a quienes nos rodean. son débiles, vulnerables u oprimidos. En todo el mundo, y particularmente en aquellos países donde el cristianismo ha sido influyente durante mucho tiempo, los marcos éticos están moldeados por la cruz. Si somos

Cristianos o no, nuestro sentido del bien y del mal ha sido cambiado para siempre por Cristo crucificado.

Hay todo tipo de cosas que asumimos como ciertas (en la medida en que las hemos consagrado en nuestras leyes, nuestros sistemas tributarios, nuestros acuerdos y organizaciones internacionales, etc.) que la mayoría de la gente en el antiguo mundo romano habría tenido. Se supone que es falso, o ni siquiera se pensó en ello. Suponemos, por ejemplo, que los ricos deberían pagar impuestos para garantizar que los pobres tengan suficiente para comer, un lugar donde dormir, atención médica y una red de seguridad para sus hijos. Estamos profundamente preocupados por el sufrimiento de las personas vulnerables en países que nunca hemos visitado, a menudo hasta el punto de darles dinero y tiempo para enviarles ayuda. Nos oponemos a la tortura. Aborrecemos la esclavitud. El aborto selectivo por sexo o el infanticidio nos horrorizan. Creemos que una persona no necesita ser parte de nuestra tribu o nación para calificar para nuestra simpatía y apoyo; simplemente necesitan compartir nuestra humanidad. La humildad nos resulta más atractiva que la jactancia. Damos por sentado que todas las personas son creadas iguales, y si alguien dijera que no lo son, entonces lo descartaríamos como parte del grupo de lunáticos.

Convicciones como ésta nos parecen increíblemente obvias y respaldan nuestra noción de derechos humanos, nuestras responsabilidades ambientales, la forma en que pensamos sobre los conflictos militares y prácticamente todas las cuestiones éticas que enfrentamos.

Sin embargo, ninguna de esas cosas habría sido remotamente obvia para un antiguo griego o romano (a menos que fueran judíos). El infanticidio era algo común en el mundo antiguo. Los generales se jactaban alegremente de los cientos de miles de personas que habían matado. El hecho de que inmigrantes de Asia o África se estuvieran ahogando en el Mediterráneo no les habría molestado en lo más mínimo. Cuando se daba a los pobres, se hacía para ganar reputación; Habría sido casi impensable que se hiciera en secreto, y mucho menos exigido legalmente.

La esclavitud era universal e indiscutible. Cuando el escritor romano Plinio quiso obtener información sobre el movimiento cristiano primitivo, le dijo con toda naturalidad al emperador Trajano que había torturado a dos esclavas.

para averiguarlo, pero en realidad no habían ayudado mucho (y no hay ninguna sugerencia de que Plinio o el emperador consideraran esto en absoluto inmoral o perverso). Vemos a personas fingir que las matan en la televisión; Vieron cómo mataban a la gente en la arena y no pensaron en ello. La mayoría de nosotros nos oponemos a la pena de muerte y, si no lo hacemos, insistiríamos en que se aplique de la manera más humana, indolora y privada posible; crucificaron a personas en público y dejaron a las víctimas colgadas allí durante días. Creemos que es evidente que todas las personas son creadas iguales. Pensaron que era evidente que no todas las personas lo eran. Podríamos seguir.

La enorme diferencia entre estos dos mundos es notable. Recuerdo haber pensado mucho en ello cuando visité Roma. Puedes caminar cinco kilómetros, prácticamente en línea recta, desde el Coliseo en un extremo de la ciudad hasta el Vaticano en el otro, pasando por el Foro Romano, pasando por el Centro Histórico, cruzando el Tíber y finalmente cruzando la Piazza San Pietro. en la Basílica de San Pedro. Al comienzo de su caminata, se encontrará frente a un edificio en el que los cristianos fueron literalmente despedazados por animales salvajes, mientras decenas de miles de personas observaban y vitoreaban. Al final, te encontrarás en el edificio de una iglesia de una grandeza y belleza casi inconcebibles, contemplando la Piedad de Miguel Ángel, una estatua de María sosteniendo el cuerpo muerto de Jesús. Lo sorprendente no es que las imágenes en ambos extremos del centro de la ciudad formen tal contraste; Eso sucede en muchos lugares. Es que los valores, los marcos morales y los conceptos de lo que es ser humano y cómo debemos tratarnos unos a otros son tan completamente diferentes entre sí como puedas imaginar. Y la razón de la diferencia –la explicación histórica del extraño contraste entre la Roma del Coliseo y la Roma del Vaticano– es la figura que la María de Miguel Ángel sostiene en sus brazos: el Cristo crucificado.

(Dos breves notas al margen aquí, ya que estoy hablando de la Piedad. (1) Por muy artísticamente impresionante e históricamente fascinante que sea, creo que hacer estatuas de Jesús es una muy mala idea, y al menos parte de lo que Dios estaba prohibiendo. en el segundo mandamiento (2) También hubo muchos abusos en el catolicismo romano del siglo XV; no todo fue suntuoso.

pinturas y estatuas renacentistas, por lo que deberíamos admitir que el comportamiento del Vaticano no siempre estuvo a la altura de los valores cristianos de su arte. (3) Miguel Ángel lo esculpió cuando tenía 22 años. Si eso no te hace sentir como un fracasado, nada lo hará).

La cruz nos presenta la inversión más extraordinaria de la historia. Enfrenta el epítome de la debilidad al epítome de la fuerza, y la debilidad gana. Se necesita una víctima sangrante, desnuda, brutalizada y moribunda y la coloca al lado del poder militar y legal del imperio más poderoso, rico e imparable que el mundo haya conocido hasta ahora. El contraste continúa en las siguientes generaciones: el poder de los emperadores Calígula, Claudio, Nerón y Domiciano contra esta pequeña secta de bichos raros judíos mesiánicos que proclamaban que Jesús y no César era el Señor (como lo hace Pablo en esta carta), y que a menudo son encarcelados o ejecutados. por ello.

Sin embargo, 2.000 años después, es muy obvio que las cosas débiles del mundo han avergonzado a las fuertes y que la necesidad divina es más sabia que la sabiduría humana. Nuestra imaginación moral es la de la Piedad, no la de la arena. La cruz, un símbolo austero que se suponía significaba Roma Victor, ha pasado a significar Christus Victor. Aquellos que el mundo antiguo consideraba héroes se han convertido en villanos, y el criminal crucificado se ha convertido en la figura más admirada y adorada de la historia. Como dijo una vez con picardía el clasicista TR Glover, ahora llamamos a nuestros perros Nero y a nuestros hijos Paul.

La historia de cómo sucedió eso (cómo la crucifixión de Jesús puso patas arriba nuestro marco ético) es fascinante y ha atraído cada vez más la atención de los historiadores en los últimos años.

Dominion, de Tom Holland , por ejemplo, rastrea la narrativa a lo largo de los siglos y muestra cómo muchas de nuestras suposiciones contemporáneas tienen una forma fundamentalmente cruzada sin que la gente se dé cuenta, desde nuestras respuestas al genocidio hasta las letras de los Beatles, desde el sexo hasta el secularismo. Holanda escribe:

“Es la audacia de ello –la audacia de encontrar en un cadáver retorcido y derrotado la gloria del creador del universo– lo que sirve para explicar, más seguramente que cualquier otra cosa, la pura extrañeza de

cristianismo y de la civilización que dio origen. Todos son herederos de la misma revolución: una revolución que tiene, en su corazón fundido, la imagen de un dios muerto en una cruz". (páginas 524-525)

Al morir como un esclavo y luego resucitar, Jesús trajo honor a las personas aparentemente más vergonzosas de la sociedad. Confundió la sabiduría de los sabios y la inteligencia de los inteligentes, al tiempo que elevaba la humildad por encima del orgullo y el sacrificio por encima de la violencia. Como un guijarro arrojado a un estanque, la cruz envió ondas por todo el mundo que gradualmente renovaron el panorama moral, dignificando lo despreciado y poniendo el poder mundano en su lugar. "Dios escogió lo humilde de este mundo, lo despreciado y lo que no es, para anular lo que es, a fin de que nadie se gloríe delante de él" (1:28-29).

Todos vivimos a la sombra de Cristo crucificado, sigamos a Jesús o no. Precisamente hoy, y sin saber que sería relevante para lo que estoy escribiendo, le puse los ojos en blanco ante un político jactancioso, tomé decisiones en función de cómo afectarán a los pobres de otros países y lloré mientras leía sobre el abuso sufrido por alguien que nunca he conocido. Todas esas cosas son bastante normales en nuestro mundo; Todos ellos habrían sido bastante inexplicables para la mayoría de la gente en la Corinto romana. Y la diferencia entre los dos es el resultado de este hombre, y esta carta, y este mensaje de Cristo crucificado. "Los judíos exigen señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. " (v. 22-24).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué aspecto de la cruz te conmueve más? ¿Por qué?
2. ¿De qué manera tu comportamiento hoy ha sido moldeado por la cruz, incluso en formas que no notaste en ese momento?
3. ¿Cómo podría ser útil la influencia de la cruz en nuestra cultura, a pesar de que muchas personas no son creyentes, para comunicar el evangelio a la gente?

1 CORINTIOS

HO 2 VERSÍCULOS 1 AL 3

VERSO 23

2. Espiritualidad y comunidad

Con lo que ganas a la gente es para lo que los ganas. Los ministros de jóvenes y niños lo saben mejor que nadie. Atraer a una multitud es fácil si ofreces suficientes juegos, dulces, deportes o pizza gratis. Pero si ganas gente con pizza, cuando la pizza desaparezca, ellos también. Por otro lado, si lo que estás ofreciendo es a Jesucristo, entonces la multitud será muchísimo menor, pero los que vengan tendrán muchas más probabilidades de convertirse en discípulos.

(En mi experiencia, un buen ministerio de jóvenes y niños a menudo implica elementos de ambos, pero es vital tener claro cómo y por qué).

palabras cruzadas

Pablo no tenía intención de repartir pizza gratis, pero era muy consciente de los peligros de atraer a la gente a algo equivocado: “No vine con elocuencia ni con sabiduría humana para anunciaros el testimonio de Dios” (2:1).), ni mostró un impresionante sentido de confianza en sí mismo (v 3).

En el mundo antiguo, las multitudes se reunirían mucho más fácilmente en torno a un orador apasionado o dotado de retórica; y en muchos sentidos todavía lo hacen. Pero si la gente se reuniera en busca de elocuencia o sabiduría, entonces, cuando apareciera una persona más elocuente o educada, la multitud desaparecería. (Lamentablemente existen innumerables paralelos en la historia de la misión cristiana). Así que “resolví no saber nada mientras estuve con vosotros excepto a Jesucristo, y éste crucificado” (v 2).

Uno de los enigmas de 1 Corintios es que Pablo insiste repetidamente en que no usó elocuencia ni “palabras sabias y persuasivas” (v 4), sin embargo, la carta está llena de una de las retóricas más poderosas y elocuentes de toda la Escritura. Está el intenso sarcasmo de 4:8-13, con su dramática conclusión; la belleza lírica del capítulo 13, que puede ser la pieza de literatura antigua más querida y citada en el mundo actual; y dichos que todavía utilizamos 20 siglos después: “la escoria de la tierra” (4:13), “todo para todos los hombres” (9:22), “la fe que mueve montañas” (13:2) y “en en un abrir y cerrar de ojos” (15:52). Parece extraño que en una carta llena de elocuencia y sabiduría, Pablo negara tan rotundamente que alguna vez usó elocuencia y sabiduría.

Pero lo que quiere decir no es que usar bien el lenguaje sea malo o que él mismo nunca lo haga. Su punto es que usar bien el lenguaje es malo si resta valor o sustituye el mensaje de Cristo crucificado. (No hay nada de malo en darles pizza gratis a los jóvenes si todo el evento se centra en Jesús).

La prioridad de Pablo es una demostración del poder del Espíritu (2:4), que en contexto se refiere a la predicación de la cruz en lugar de las señales y prodigios que algunas personas podrían esperar. Este enfoque limitado está en el corazón de la estrategia misionera de Pablo, y él es muy claro en cuanto a por qué: “para que vuestra fe no se base en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios” (v 5). Una vez más, con lo que ganas a la gente es con lo que los ganas.

Cosas impensables

La cruz parece el colmo de la necedad, pero en realidad es el colmo de la sabiduría. Es una tontería en términos mundanos, y siempre lo ha sido: los hombres judíos sangrantes, desnudos y empalados no son los modelos a seguir que el mundo suele buscar. Pero en términos cristianos la cruz encarna la sabiduría de Dios y muestra las profundas diferencias entre el Creador y sus criaturas. En particular, la crucifixión de Cristo resalta tres contrastes entre “este siglo” y el siglo venidero, cada uno de los cuales se introduce en el versículo 6.

El primero ya me resulta familiar. Hay una enorme diferencia entre “la sabiduría de este siglo”, que es inmadura y cambiante, y la sabiduría eterna de Dios, que Pablo predica y que es “un mensaje de sabiduría para los maduros”. Los seres humanos son “sabios” (o eso creemos) en formas muy limitadas en el tiempo. La visión popular de lo que constituye una buena vida cambia significativamente cada pocas décadas. Cada generación anula el consenso de la anterior sobre temas importantes, no sólo científicamente sino moralmente.

(Si estás consternado por algunas de las cosas que creían tus bisabuelos, no te preocupes: tus bisnietos quedarán consternados por algunas de las cosas que tú crees).

En verdad, así es como se ve la inmadurez. Los seres humanos, como los niños pequeños, nos sentimos continuamente atraídos por cosas nuevas y tendemos a quedar cautivados por lo que tenemos directamente delante. La sabiduría de Dios, por el contrario, es eterna. Es maduro, inmutable y estable. No crece ni disminuye con las modas. En generaciones anteriores estaba oculto, pero siempre estuvo ahí, “destinado a nuestra gloria antes de los tiempos” (v 7).

También hay un contraste entre los “gobernantes de este siglo” y “el Señor de la gloria” (v 8). Los gobernantes de esta época (y Pablo probablemente tiene en mente una combinación de César, Pilato, los sumos sacerdotes judíos y quizás otros) quedaron atrapados en la sabiduría de esta época, como siempre lo están los gobernantes. Los gobernantes romanos estaban comprometidos con el poder militar, el orgullo, la gloria mundana y la brutal represión de quienes los desafiaban. Los líderes de Israel tenían su propia sabiduría y claramente pensaban que sacrificar a Jesús era un precio que valía la pena pagar para proteger el status quo (Juan 11:47-53). Pero no entendieron lo que Dios estaba haciendo en el Calvario, y “si lo hubieran entendido, no habrían crucificado al Señor de la gloria” (1 Corintios 2:8).

En la cruz chocaron dos gobernantes y dos sabidurías. La sabiduría mundana de poder militar y orgullo de César se encontró con la sabiduría divina de humildad, servicio y sacrificio de Cristo. El viernes por la tarde Roma triunfó. Los gobernantes de esta época parecían haber ganado, como de costumbre. Pero el domingo por la mañana las cosas parecían muy diferentes. El Señor de la gloria fue vindicado, y también la sabiduría de Dios.

El tercer contraste se relaciona con cuánto durará cada “era”. La sabiduría y los gobernantes de esta era “se están quedando en nada” (v 6). Esto es obviamente cierto desde el punto de vista histórico, en el sentido de que todos los gobernantes mueren, toda la sabiduría mundana avanza, y así sucesivamente. También es cierto eternamente: visto desde la perspectiva de la eternidad, las ideas y las personas influyentes de esta época son asombrosamente efímeras. La sabiduría y el gobierno de Dios, por otro lado, durarán para siempre y serán indeciblemente gloriosos: “Lo que ningún ojo vio, lo que ningún oído oyó y lo que ninguna mente humana concibió, [estas] cosas para las cuales Dios ha preparado los que le aman” (v 9).

Este versículo ha sido una fuente de consuelo para muchos cristianos, y con razón. Nos recuerda que no importa cuán maravillosa pensemos que será la eternidad, estará más allá de nuestro poder de imaginación. La tranquilidad para Pablo, sin embargo, no es que nuestro futuro no pueda ser imaginado, sino que sí puede, pero sólo por la revelación del Espíritu: “estas son las cosas que Dios nos ha revelado por su Espíritu” (v 10). El Espíritu, como tantas veces en los escritos de Pablo, es quien proporciona ahora un anticipo de nuestro impensable y glorioso futuro.

Verdadera espiritualidad

Si le preguntaras a la gente qué pasaje de 1 Corintios se centra más en la obra del Espíritu Santo, sospecho que muchos señalarían los capítulos 12 y 14. Los dones espirituales como la profecía y los idiomas son emocionantes, dramáticos y controvertidos, así que ahí es donde nuestra mente Esto cambia cuando consideramos la actividad del Espíritu en esta carta. Pero el Espíritu se menciona más en 2:10-16 que en todo el capítulo 12, y dos veces más que en el capítulo 14. Más sorprendentemente, su obra no se describe aquí en términos de dones y servicio, aunque Estos son enormemente importantes y volveremos a ellos más adelante, pero en términos de revelación, conocimiento y discernimiento.

Esto es bastante deliberado. Recuerde que Pablo escribe porque le preocupan las divisiones y facciones en la iglesia de Corinto (ver 1:10). Entonces, mucho antes de hablar de los obsequios, que él sabe que son un área

de desacuerdo y división entre los corintios, busca redefinir su concepto de la actividad del Espíritu y la forma de la espiritualidad cristiana.

Quiere que vean que el corazón de la obra del Espíritu es llevar la revelación de Jesús a la iglesia; revelación que, si se toma en cuenta, alejará a los corintios de la división y el orgullo y los acercará a la humildad y la unidad.

“El Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (2:10).

La teología, cuando se hace correctamente, es un ejercicio guiado por el Espíritu y guiado por el Espíritu. Leemos las Escrituras, que el Espíritu ha inspirado, en medio de la iglesia, a la que el Espíritu ha llenado, en busca del Cristo, a quien el Espíritu revela. Sin el Espíritu, no tendríamos acceso a los pensamientos de Dios (v 11) y terminaríamos con nada más que el espíritu del mundo.

Con él, sin embargo, “podemos comprender lo que Dios nos ha dado gratuitamente” (v 12). Pablo está planteando un punto sutil pero crucial. El Espíritu no busca revelar prácticas oscuras ni códigos secretos, y mucho menos cosas que harían que algunos cristianos se sintieran superiores a otros (como sucedía en Corinto en el siglo I y, lamentablemente, todavía sucede en las iglesias de hoy). Él busca revelar todo lo que Dios nos ha dado gratuitamente para que sepamos, y lo revela a cualquiera que crea.

Ser verdaderamente espiritual, entonces, implica recibir esta revelación del Espíritu y luego comunicarla “no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con palabras enseñadas por el Espíritu, explicando las realidades espirituales con palabras enseñadas por el Espíritu” (v 13). Este es un buen resumen del objetivo de Pablo en el ministerio (y su ataque a la sabiduría humana sugiere que todavía está contrastando el pensamiento humano con la cruz, la “realidad espiritual” suprema). También es una buena descripción de trabajo para pastores cristianos, misioneros y cualquier otra persona con un ministerio de enseñanza del evangelio. Explicar las realidades espirituales con palabras enseñadas por el Espíritu significará que obtendrás muchas caras en blanco de personas no espirituales, porque no tienen idea de lo que estás diciendo (v 14). Pero cuando hablas con personas del Espíritu (que aquí, como en otras partes de las cartas de Pablo, se refiere a todos los creyentes en lugar de a un subgrupo de élite), encontrarás que discernen las cosas espiritualmente y no sólo humanamente (v 15).

En la cultura contemporánea está de moda referirse a uno mismo como “espiritual pero no religioso”. Significa algo como esto: “Estoy espiritualmente abierto y sé que hay más en la vida que los movimientos de los átomos, pero he rechazado la religión organizada y sigo mi propio camino”. Sin embargo, en términos de Pablo, esas personas son en realidad “religiosas pero no espirituales”. Buscan significado en el mundo a través de realidades divinas. Adoran a alguien o algo, incluso si son sólo ellos mismos. Pero en última instancia, debido a que no tienen el Espíritu de Dios, no son verdaderamente espirituales y no tienen forma de comprender las realidades espirituales. Sin el Espíritu, nadie puede conocer la mente de Dios, como deja claro la cita del Antiguo Testamento (v 16, citando Isaías 40:13). Pero debido a que a los discípulos de Jesús se les ha dado el Espíritu, “tenemos la mente de Cristo”.

Eso nos ayuda enormemente. Significa que como cristianos no debemos sentirnos inferiores a aquellos que dicen ser espirituales, ya sea que los encontremos en la iglesia o en la sección “Mente, Cuerpo y Espíritu” de la librería local, porque tenemos el Espíritu de Dios. Significa que no podemos sentirnos superiores a las personas cuya expresión práctica del cristianismo es diferente a la nuestra (como veremos nuevamente en los capítulos 12 a 14). Y significa que podemos estar seguros de que los pensamientos de Dios no están fuera de nuestro alcance. Nos han sido dados a conocer en la cruz de Cristo, el don del Espíritu y la revelación de la palabra.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuándo te sientes tentado a confiar en la elocuencia y la sabiduría humanas (o en la pizza)? ¿Cómo sería para usted decidir “no conocer nada... excepto a Jesucristo, y éste crucificado”?
2. ¿En qué se diferencian las creencias y la sabiduría de hoy de las de generaciones anteriores? ¿Qué te dice eso sobre la sabiduría terrenal?
3. ¿Cómo se suele definir “ser espiritual”? ¿Cómo este pasaje reforma esa visión?

SEGUNDA PARTE

Bebés y plantas

Después de abrir la carta (1:1-9) y presentar el problema que va a abordar (1:10-17), Pablo ha pasado mucho tiempo contrastando la sabiduría de Dios con la sabiduría del mundo, principalmente a través de la cruz de Cristo (1:18-2:5) y el ministerio del Espíritu (2:6-18). Quiere un cambio de comportamiento, pero quiere que se base en fundamentos teológicos. Con esa plataforma establecida, ahora pasa a 3:1-9 para abordar las divisiones y facciones en la iglesia de manera más directa, usando dos metáforas para los creyentes corintios. Uno de ellos es mucho menos favorecedor que el otro.

En el primero los llama bebés (v 1); la palabra que usa es *nepioi*, de donde proviene la palabra inglesa “nappy” (pañal, si estás en Estados Unidos). Al igual que los niños pequeños que pelean, se caracterizan por los celos y las peleas (v 3). Algunos afirman seguir a Pablo, mientras que otros afirman seguir a Apolos (v 4). Este comportamiento es claramente inmaduro y explica por qué Pablo tuvo que comenzar la carta recordándoles los fundamentos de la cruz, en contraposición a los desafíos sustanciosos que les dará más tarde: “Os di leche, no alimento sólido, porque no erais todavía listo para ello” (v 2). Pero también es “mundano”: carnal o *carnal* (v 3). A pesar de todo su orgullo de ser “espirituales”, los corintios en realidad son tan carnales como cualquiera.

Algunos intérpretes han interpretado que esto significa que hay tres grupos diferentes en lo que respecta al Espíritu: cristianos genuinamente espirituales (como Pablo), cristianos carnales o mundanos (como los corintios) y no creyentes. Esto no es en absoluto lo que Pablo está diciendo, y socavaría completamente el punto que estaba planteando en 2:10-16. Más bien, Pablo está usando el lenguaje de los corintios—“espiritual” y “carnal”, “maduro” e “inmaduro”—para

desafiarlos acerca de su división. Te gusta pensar que eres espiritual y maduro, estás diciendo, y que entiendes las cosas profundas y carnosas de Dios en lugar de depender de alimentos lácteos para bebés. Pero cuando os peleáis y os dividéis así, ¿quién sois realmente?

En 3:5-9, Pablo cambia la metáfora de un bebé a una planta y cambia el enfoque de los corintios a él mismo y a Apolos. No es sólo que necesiten una visión inferior de sí mismos; también necesitan una visión inferior de los líderes humanos, que son simplemente “siervos por quienes creísteis” (v 5). Pablo plantó una semilla al predicar el evangelio en Corinto en primer lugar.

Apolos la regó haciendo un seguimiento después de que Pablo se fue de la ciudad. Pero es Dios quien da el crecimiento espiritual (v 6) y por lo tanto Dios quien debe recibir todo el crédito. Dar demasiada importancia a los líderes humanos muestra una mala comprensión de de dónde proviene realmente el crecimiento.

Es una imagen poderosa y con muchas aplicaciones a la iglesia occidental contemporánea. Al igual que los corintios, corremos el riesgo de enaltecer a los líderes humanos y dar demasiado crédito a personas que no son más que trabajadores y sirvientes agrícolas. Al igual que los corintios, tendemos a ver a los pastores y sus ministerios compitiendo entre sí, mientras que Pablo los ve a todos como “compañeros de trabajo”, tanto entre sí como con Dios mismo, quienes tienen “un solo propósito” (v. 8). -9). Al igual que los corintios, podemos caer en el pensamiento de que la recompensa por el ministerio cristiano viene de entre nosotros en el presente—ya sea en forma de reconocimiento o pago—en lugar de Dios en el futuro, cuando “cada uno [será] recompensado según su su propio trabajo” (v 8). Y al igual que los corintios, podemos ver el crecimiento de la iglesia como el resultado de una preferencia por un tipo particular de líder o experiencia en lugar de un milagro divino en el que un campo es esparcido con semilla del evangelio y solo produce vida a través de la obra poderosa de Dios. La verdad humillante pero alentadora es que “ni el que planta ni el que riega son algo, sino sólo Dios, que hace crecer las cosas” (v 7).

Construya con cuidado

Hasta ahora, los individuos responsables de las facciones dentro de la iglesia de Corinto no han sido cuestionados directamente. La sensación que tenemos en los dos primeros capítulos es que toda la iglesia tiene la culpa; todos están causando división al alinearse con líderes humanos, y todos se jactan de ellos de una manera que entra en conflicto tanto con el evangelio de Cristo crucificado como con la obra del Espíritu. En los versículos 10-15 eso comienza a cambiar.

Todavía no se nos da ningún nombre, pero comenzamos a darnos cuenta de que Pablo tiene en mente a algunas personas específicas. Ciertos líderes dentro de la comunidad son particularmente responsables del caos y Paul tiene la intención de advertirles sobre lo que están haciendo.

Plantea la cuestión con otra metáfora más. La iglesia es una casa, dice, hecha de todo tipo de materiales de construcción. El constructor experto que sentó las bases es el mismo Pablo, cuando predicó por primera vez el evangelio a los corintios (v 10). Desde entonces, todos los que han predicado o dirigido dentro de la iglesia han estado construyendo sobre ese fundamento, que, por supuesto, es Jesucristo (v 11). En teoría, construir la iglesia es una gran oportunidad para el trabajo en equipo. Pablo comenzó predicando a Cristo y luego pasó a Éfeso, momento en el que otros constructores en Corinto (pastores, maestros, líderes de la congregación) se hicieron cargo. En la práctica, sin embargo, es fácil para estos nuevos constructores hacer un desastre, buscando su propia agenda en lugar del bien de la iglesia y generando división en lugar de unidad.

Por eso “cada uno edifique con cuidado” (v 10).

Si lo hacen, no tienen nada de qué preocuparse. Cuando llegue el día del juicio de fuego, su obra en el evangelio se mostrará tal como es (v 12-13). Si han construido con oro, plata y piedras costosas, si han predicado a Cristo, se han amado unos a otros, han buscado la unidad y han obedecido al Espíritu, entonces el fuego simplemente revelará cuán bien han “construido” la iglesia (v 14). Una construcción cuidadosa, como la que han hecho Pablo y Apolos, dará como resultado una iglesia que sobreviva y una recompensa para los constructores.

Pero existe otra posibilidad. Si han construido mal, con madera, heno o paja, si han predicado la sabiduría del mundo en lugar de la cruz y han guiado con orgullo, fomentado la división y han sido moldeados por el espíritu del mundo, entonces, cuando llegue el juicio de fuego, su ministerio terminará. quedar expuesto como una farsa y arder en llamas (v 15). Trágicamente, no es difícil pensar en pastores así hoy: personas cuyo orgullo y mundanalidad han dañado iglesias enteras. En situaciones como ésta, dice Pablo, el constructor aún será salvo, pero por poco, como una persona que es rescatada de una casa en llamas.

Este versículo es el texto principal al que apelan los católicos romanos en apoyo de la doctrina del purgatorio. Pero eso no es de lo que Pablo no está hablando aquí. El fuego de la metáfora no purga a una persona; pone a prueba la calidad de su trabajo (y específicamente su trabajo en la construcción de la iglesia), ya sea revelándolo como bueno o exponiéndolo como pobre. No es en absoluto un pasaje sobre la purificación post-mortem.

En cierto modo, un equivalente más cercano es la historia de Los tres cerditos. Algunos de nosotros construimos con paja, otros con madera y otros con ladrillos. Cuando llega el momento del juicio (“Soplaré y soplaré y derribaré tu casa”), se revela la calidad del edificio. Si ha sido construida con ladrillos, sobrevive. Si está construido con paja, se derrumba, y aunque (en la mayoría de los relatos del cuento) el cerdito sobrevive, se produce un daño enorme.

Pablo les está diciendo a las personas clave de la iglesia de Corinto: “Cada uno edifique con cuidado” (v 10).

No destruyas

Gradualmente, en el capítulo 3, Pablo ha ido subiendo la temperatura. Inicialmente imaginó a la iglesia como un campo y a los líderes cristianos como trabajadores agrícolas que serán “recompensados según su trabajo” (v 5-9). Luego la describió como una casa, y a los líderes cristianos como constructores que podrían ser recompensados pero que también podrían “sufrir pérdidas” si construyeran descuidadamente, a pesar de que en última instancia fueran

salvo (v 10-15). En ambos casos, la salvación final del líder no estuvo amenazada.

En los versículos 16-23, eso cambia. La iglesia ahora se describe como la morada de Dios mismo: “¿No sabéis que vosotros mismos sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive entre vosotros?” (v 16). Los templos no son edificios ordinarios donde puedes hacer lo que quieras; representan un espacio sagrado, y en el Antiguo Testamento, las personas que se acercaban a la presencia de Dios de manera inapropiada enfrentaban un castigo inmediato o incluso la muerte (por ejemplo, Levítico 10:1-2; 2 Samuel 6:5-9; 2 Crónicas 26:16-21). . Eso debería afectar la forma en que pensamos acerca de nuestras iglesias locales y, a medida que continúa esta carta, Pablo nos da varios ejemplos: nuestra respuesta al pecado sexual (1 Corintios 5:1-5), nuestra participación en la Cena del Señor (11:17-34).), nuestro uso de los dones espirituales (12:1-31), etc. Aquí se advierte a los líderes divisivos no sólo como constructores descuidados de una casa sino como destructores activos de un templo. Y las consecuencias de hacer esto—de destruir la iglesia de Dios—son drásticas: “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios destruirá a esa persona; porque el templo de Dios es sagrado” (3:17). La mala ejecución en la edificación del pueblo de Dios (la iglesia) causa daño a todos, pero no descalifica a una persona para la salvación. Destruir la iglesia, por otro lado, definitivamente sí lo hace. Pablo no nos dice si la diferencia entre los dos es la magnitud del daño, la intencionalidad del mismo o algo más, pero su lenguaje aquí debería hacernos querer pecar de cautelosos.

Advertencia y garantía

Este es el primero de varios pasajes de la carta que advierten a los creyentes que se alejen de la destrucción eterna. Nos encontraremos con varios otros a su debido tiempo, de manera más sorprendente en el capítulo 10. Al mismo tiempo, Pablo ya ha garantizado a los corintios que Dios los mantendrá fuertes hasta el fin y los presentará irreprochables en el día de Cristo (1:7-9).), y luego les asegurará que su resurrección de entre los muertos es segura mediante la resurrección de Jesús (15:20-28). Entonces tenemos una tensión aquí. ¿Está Pablo advirtiendo a los creyentes que no

destrucción eterna (capítulos 3, 6 y 10), o les está asegurando que heredarán la gloria eterna (capítulos 1 y 15)?

La respuesta es ambas. Debido a la fidelidad de Dios, la resurrección de Cristo y la actividad del Espíritu, Pablo está seguro de que los corintios serán preservados para la salvación futura. Pero está igualmente seguro de que algún comportamiento (la destrucción de la iglesia, el pecado sexual o financiero sin arrepentimiento, la adoración de ídolos, etc.) conducirá al juicio eterno. Hay una tensión aquí y Paul lo sabe. Creo que la mejor manera de darle sentido a esto es ver las advertencias de Pablo como la manera dada por Dios en la que los corintios serán preservados en la fe. Estos pasajes son como un cartel que dice: "Advertencia: tocar este cable te matará". Pablo tiene claro que destruir la iglesia es una cuestión de vida o muerte. También confía en que, por la gracia de Dios, los corintios escucharán, se arrepentirán y evitarán la destrucción de la que habla.

Pero eso requiere una respuesta inmediata. Estos cristianos deben dejar de engañarse a sí mismos pensando que son sabios y volver a alinearse con la "necedad" de Dios revelada en la cruz (3:18-20). Y deben dejar de jactarse de los líderes humanos, ya sea Pablo, Apolos, Cefas o cualquier otro (v 21-22). Estos dos obviamente están conectados. Presumir de líderes es algo que sólo se hace si se tiene un concepto mundano de sabiduría; Si tu visión de la sabiduría es piadosa, espiritual y en forma de cruz, como la expuso Pablo en los capítulos 1 y 2, te llevará hacia una unidad humilde en lugar de luchas internas altivas.

La jactancia, el faccionalismo y el orgullo son destructivos para todos. Destruyen a los individuos que participan en ellos y, si no se controlan, destruyen a la iglesia en su conjunto. La buena noticia, dice Paul, es que también son completamente innecesarios. No hay necesidad de insistir en que Pablo es "tuyo" o Apolos es "mío" (3:21). Si estás en Cristo, entonces todo ya te pertenece: los líderes humanos, la vida y la muerte, el presente y el futuro, y el mundo entero (v 22). Cuando pensamos que nuestra herencia es pequeña e insignificante, nos peleamos como niños pequeños por hasta el último fragmento de ella. Cuando levantamos nuestros ojos y vemos cuánto es nuestro en Cristo, nuestras lealtades

pasan a un segundo plano, como cuando Abraham le dio a Lot la mejor porción de tierra porque sabía que Dios le daría todo lo demás (Génesis 13).

Es por eso que Pablo termina un capítulo bastante pesado con una conclusión tan edificante: “Todo [las cosas] sois vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios” (1 Corintios 3:22-23).

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera la gente en la iglesia pone a los líderes humanos en un pedestal? ¿Cómo es más probable que hagas eso?
2. ¿Qué crees que significa para los líderes cristianos “construir con cuidado”?
¿Por qué es esto tan importante?
3. Al reflexionar sobre este pasaje, ¿qué orarás por tu iglesia?

1 CORINTIOS

HO 4 VERSÍCULOS 1 AL 5

VERSO 13

3. Disciplina en teoría y en práctica

Uno de los desafíos intrigantes de ser pastor en un país poscristiano como el mío es cómo explicar su trabajo a personas ajenas a la iglesia.

Algunas personas ya saben lo que es un pastor. Muchos otros tienen suficiente exposición a la iglesia como para tener algún contexto para lo que usted hace, incluso si imaginan algo muy diferente de lo que el trabajo realmente implica en la práctica. Pero a veces te encuentras hablando con personas que no tienen la menor idea. Recuerdo haber dicho que era pastor de un grupo de compañeros de posgrado y descubrí que no había ni una sola persona allí que hubiera escuchado la palabra.

Averiguar qué decir a continuación cuando se encuentre en esa situación es un ejercicio bastante útil. Muestra lo que realmente crees que es el ministerio cristiano. Tengo amigos que lo describen como "ayudar a la gente a explorar la espiritualidad". El escritor Eugene Peterson habla de un colega que dijo simplemente: "Dirijo una iglesia".

(Peterson estaba horrorizado. Muchos años después dijo: "Aún puedo recordar claramente la impresión desagradable que causó".) En la cultura de influencia estadounidense, muchos pastores usan términos como "líder", "director" o incluso "ejecutivo", dibujando sobre terminología del mundo empresarial para explicar su papel. Este lenguaje tiene la ventaja de ser claro para las personas que no son creyentes, pero corre el riesgo de permitir que el mundo corporativo reforme el ministerio cristiano a su propia imagen. (Si asiste a suficientes conferencias de liderazgo de iglesias, encontrará que esto ha sucedido de manera bastante dramática en algunos círculos).

La descripción que hace Pablo de su papel es reveladora. “Debéis, pues, considerarnos así: como servidores de Cristo y como encargados de los misterios que Dios ha revelado” (4:1). Quiere ser visto como un siervo y un mayordomo: un hombre a quien se le ha confiado la revelación de Dios y que tiene la responsabilidad de proclamarla dondequiera que vaya. En otras palabras, es un administrador. Dios le ha dado un recurso enormemente valioso: el evangelio de Jesucristo, y la tarea de Pablo es “probar fiel” (v 2), administrando ese recurso con diligencia y predicándolo fielmente. En realidad no es suyo. Pertenece a Dios, y eso significa que debe administrarse en beneficio de Dios, no en los de Pablo (y mucho menos en los de los corintios).

También significa que su responsabilidad es ante Dios, y no ante los corintios (v 3-4). Como hemos visto, la gente de la congregación se ha estado alineando con líderes humanos específicos, incluido Pablo, y presumiblemente esperando ciertas cosas a cambio de su lealtad. (Más adelante en las cartas a los Corintios descubrimos que algunos de ellos están usando dinero para expresar esa lealtad de manera práctica. Esta es una de las razones por las que Pablo se niega a aceptarlo; vea 2 Corintios 11:1-15). Su respuesta es simple. : Al final, mi ministerio (mi tutela, si se quiere, de los misterios de Dios en Cristo) será juzgado por Dios, no por vosotros. Sé que algunos de ustedes no aprueban la forma en que abordo estos asuntos, pero en última instancia no trabajo para ustedes. Trabajo para Dios. Estoy esperando su sentencia. El hecho de que algunos líderes hayan abusado de este texto, tomándolo como una licencia para ignorar el sabio consejo y la corrección de sus compañeros pastores y miembros de la iglesia, debería hacernos muy cautelosos a la hora de jugar esta carta nosotros mismos, pero no debemos pasar por alto la verdad de lo que Paul está diciendo cualquiera de las dos cosas. Ese día todo lo oculto saldrá a la luz, los motivos de cada corazón se aclararán y todos recibirán la alabanza de Dios en consecuencia (1 Corintios 4:5).

Al operar de esta manera, parte de la motivación de Pablo es mostrar a la iglesia lo que significa “no ir más allá de lo que está escrito” (v 6). Este podría ser el versículo más confuso de la carta, porque el griego es un poco confuso gramaticalmente y es difícil estar seguro de a qué se refiere. Pero creo que Pablo está diciendo que su enfoque del ministerio está diseñado para mostrar la

importancia de vivir según las Escrituras y de negarse a “ir más allá” de ellas frente a las presiones mundanas. Y creo que las Escrituras que tiene en mente son aquellas a las que ya se ha referido sobre la necedad de la sabiduría humana (1:19; 3:19-20), la maravilla y la incomprensibilidad de la sabiduría divina (2:9, 16) y la importancia de solo gloriarnos en el Señor (1:31).

Al ministrar como lo hace, Pablo quiere dejar claro el poder de vivir según la palabra de Dios, y en particular de vivir según sus enseñanzas sobre la humildad y la sabiduría, de modo que “no os envanezcáis siendo seguidores de uno de nosotros frente al otro” (4:6).

Al concluir esta sección, hace una de las preguntas más hermosas de toda la Biblia: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (v 7). Esta es la teología paulina en una frase. Todo es gracia. Todo lo que tienen los corintios (y todo lo que tiene Pablo y todo lo que tenemos nosotros) es un regalo de Dios.

La cruz, el Espíritu, la sabiduría de Dios dada a conocer en Cristo, cualquier conocimiento o percepción que tengan... todos son dones. Ninguno de nosotros se los ha ganado y ninguno de nosotros los merece. La gracia, más que cualquier otra enseñanza cristiana, acaba con nuestra confianza en nosotros mismos, nuestra jactancia y nuestro orgullo. Si todo lo que tenemos nos ha sido dado por Dios, entonces ¿cómo podemos jactarnos de que de algún modo es nuestro por derecho?

Apóstoles en forma de cruz

Los cristianos a menudo se sorprenden al encontrar sarcasmo e ironía en la Biblia. Quizás sienta que la palabra de Dios debe contener sólo argumentos cuidadosos, serios y lógicos o principios dignos de vivir, pero no chistes irónicos ni diatribas sarcásticas. Sin embargo, si lees las enseñanzas de Jesús durante más de unos minutos, verás rápidamente que hay humor e ironía en todas partes. Pero los dos pasajes más sarcásticos de las Escrituras se encuentran en las cartas a los corintios: el famoso “discurso de los necios” (2 Corintios 11:16 – 12:10) y este pasaje aquí en 1 Corintios 4:8-13.

“¡Ya tienes todo lo que quieres! ¡Ya te has hecho rico! Has empezado a reinar...
¡Cómo desearía que realmente hubieras comenzado a reinar
para que también nosotros reináramos contigo! (v8). Esto es ridículo, simple y
llanamente. No debemos intentar rescatar a Pablo de sus palabras aquí; se está
burlando de los corintios. Como un satírico político, está reventando la burbuja de sus
pretensiones de sabiduría, liderazgo, honor y estatus mundanos.

Vimos lo que realmente piensa de su posición social en el capítulo 1. Cuando Dios
los salvó, los corintios no eran especialmente inteligentes, ricos, poderosos o
poderosos (1:26-31). Aquí, sin embargo, los describe como gobernantes ricos que
tienen todo lo que pueden desear (4:8): son sabios, fuertes y honrados (v 10). Algunos
intérpretes toman esto como evidencia de que los corintios sostenían una “ escatología
sobrerealizada ”: la idea de que ya estaban viviendo en el futuro reino de Cristo,
gobernando y reinando, con todo lo que pudieran necesitar (ver por ejemplo Fee, The
First Epístola a los Corintios, páginas 16-17). (Esta interpretación también explica su
visión del sexo y el matrimonio, su obsesión por *hablar en lenguas* y su negación de
la resurrección futura.) Otros, con quienes estoy de acuerdo, piensan que estos
problemas están más conectados por la mundanalidad que por una escatología
confusa (ver para ejemplo Barclay, Tesalónica y Corinto, en JSNT 47, páginas 49-74).

De cualquier manera, en este pasaje Pablo no responde corrigiendo su escatología.
Él responde criticando su importancia personal.

Principalmente, lo hace comparándolos con “nosotros los apóstoles” (v 9). Este
“nosotros” aquí se refiere a “yo y Apolos” (v 6), a quien Pablo menciona para evitar
que las diversas facciones de la iglesia enfrenten a los apóstoles entre sí. (Si eres
padre, lo habrás hecho tú mismo.

Los niños siempre acuden a mamá si papá dice que no, y viceversa, así aprendes a
decir cosas como “Tu padre y yo hemos decidido...”) Vosotros, los corintios, sois
todos reyes, pero nosotros, los apóstoles, somos hombres condenados que van
camino de ser asesinados en la arena, dice Paul. Tienes todo lo que quieres, pero
somos humillados y avergonzados públicamente delante de ángeles y humanos por
igual (v 9). Somos insensatos, débiles y deshonorados (v 10). No tenemos nada que
comer, nada que vestir, ninguna forma de defendernos y ningún lugar donde vivir (v 11). nuestro único

La respuesta a la calumnia y la persecución es soportarlas y bendecir a nuestros opresores (v 12). Somos la escoria de la tierra, el fango que raspas de la suela de tu zapato (v 13).

Pablo no está pidiendo compasión aquí. No está jugando la carta de víctima. (En el mundo antiguo, que aún no había sido transformado por la moral cristiana, no había ninguna carta de víctima que jugar.) Lo que está haciendo, sin mencionar nunca la palabra “cruz”, es recordarles que en el fondo del evangelio es el Hijo del Hombre avergonzado, brutalizado y humillado, que no tenía dónde recostar su cabeza, y que los cristianos siguen el ejemplo de él y no de aquellos a quienes el mundo eleva y admira. Los corintios, al buscar y promover la sabiduría, el honor, la riqueza y el estatus del mundo, tienen el cristianismo completamente patas arriba.

No fueron los únicos. No es necesario mirar muy lejos en la iglesia contemporánea para ver el éxito definido exactamente de la misma manera que en el mundo: números, descargas, presupuestos, vagabundos en los asientos, ventas de libros, calificaciones académicas, edificios, asistencia de celebridades, influencia mundana. . Ninguna de estas cosas es necesariamente incorrecta. Pero aquellos de nosotros que los tenemos —lo cual hasta cierto punto me incluye a mí— necesitamos examinar nuestro corazón con frecuencia a la luz de 1 Corintios 4, y a la luz de la cruz a la que apunta, para ver si le hemos dado la vuelta al evangelio. sin darme cuenta. A menudo pienso en la historia *apócrifa* en la que Santo Domingo, fundador de la orden de monjes dominicos en el siglo XII, visita al Papa, quien está rodeado de toda la riqueza y el esplendor de la Roma medieval temprana. El Papa, según cuenta la historia, se refiere a Hechos 3:1-10 y se jacta de que Pedro ya no puede decir: “No tengo plata ni oro”. “En verdad que no”, responde Santo Domingo, “pero tampoco puede decir: 'Levántate y anda'”.

Discipulado y Disciplina

El párrafo anterior vio a Paul en una forma bastante grandilocuente, y él lo sabe. La atención pastoral a veces debe ser sólida; amonestar a la gente no

Siempre suene tan educado o afirmativo como le gustaría a nuestra cultura. Pero luego cambia su tono bastante abruptamente y asegura a la iglesia que su intención no es avergonzarlos sino advertirlos (1 Corintios 4:14). Su lenguaje pasa del sarcasmo a la intimidad. Los corintios son sus “hijos queridos”.

Incluso si tuvieran diez mil guardianes en Cristo, Pablo seguiría siendo su padre porque él fue quien primero les predicó el evangelio (v 15).

Por eso los insta a imitarlo, nuevamente, buscando la unidad, la humildad y la necesidad de la cruz en lugar de la arrogancia divisiva y jactanciosa del Corinto mundano, tal como los niños imitan a sus padres (v 16). Como padre tanto hijo.

Dicho esto, es complicado imitar a alguien que no está físicamente presente. Este es un problema que Pablo enfrentó a lo largo de su ministerio: después de predicar el evangelio y establecer una iglesia local, se vería obligado a abandonar la ciudad y hacer lo mismo en otro lugar o lo encarcelarían por alterar el orden público. Entonces, después del período inicial de ministerio, él no fue accesible a sus iglesias, y eso les hizo mucho más difícil imitarlo. El discipulado es difícil desde la distancia.

(Esta es una de las razones por las que, a pesar del ejemplo itinerante de Pablo, el patrón normal de la vida de la iglesia del Nuevo Testamento es tener pastores locales que permanecen en un lugar durante muchos años).

Para abordar esto, Pablo les envía a Timoteo, “mi hijo amado, que es fiel en el Señor” (v 17). El papel de Timoteo es ser un puente entre Pablo y los corintios, y un recordatorio del estilo de vida de Pablo, “que concuerda con lo que enseñó en todas partes y en cada iglesia”. Se trata de una introducción bastante breve (no se volverá a mencionar a Timoteo hasta el final de la carta), pero destaca dos puntos vitales sobre la forma en que se hacen y forman los discípulos. Una es que, en última instancia, los discípulos son hechos por personas. No están formados principalmente por ideas, enseñanzas o cartas (incluso si son del propio apóstol Pablo); están hechos por personas humanas reales y tangibles que encarnan el evangelio además de predicarlo. La otra es que el discipulado es una combinación de doctrina (“lo que enseñó en todas partes”) y práctica (“mi forma de vida”). La buena enseñanza es esencial, pero la transformación ocurre cuando las personas no sólo enseñan sino que realmente viven la fe cristiana.

frente a nosotros, mostrándonos cómo la cruz da forma a nuestro trabajo, nuestras relaciones y nuestras finanzas, y en este caso nuestra unidad y humildad en Cristo.

Los desafíos en esta iglesia en particular siguen siendo severos. Pablo sabe que incluso Timoteo tendrá dificultades para corregirlos a todos, dada la arrogancia que muestran algunos (v 18). Así que planea continuar con una visita él mismo, si Dios quiere, “y entonces descubriré no sólo cómo hablan estas personas arrogantes, sino qué poder tienen” (v 19).

Eso podría sonar como una charla basura, como un boxeador o un luchador antes de una gran pelea. (“Puede que diga eso en los medios, ¡pero veamos qué pasa cuando subamos al ring juntos!”) En realidad es todo lo contrario. Más tarde descubrimos que los corintios no valoran mucho el discurso de Pablo cuando viene en persona (2 Corintios 10:10), y Pablo insiste en que lo único que no quiere es una guerra de palabras, porque el reino no se trata de palabras. pero poder (1 Corintios 4:20). Entonces, al planear visitarlos, no espera ningún enfrentamiento. Espera visitarlo “con amor y espíritu apacible” (v 21). Pero como todo buen padre, está dispuesto a aplicar la disciplina si es necesario.

Dado hasta dónde ha llegado la jactancia de los corintios, ésta es una posibilidad muy real.

Nos hace preguntarnos: ¿de qué se jactan los corintios para que él tenga que hablar esto con fuerza? Seguramente no puede ser tan malo, ¿verdad? Al llegar al capítulo 5, estamos a punto de descubrirlo.

Preguntas para la reflexión

1. “Es el Señor quien me juzga” (v 4). ¿Cómo cambia esto la forma en que ves tus propios esfuerzos por servir a Dios y su iglesia? ¿Lo encuentra liberador o desafiante, o ambos?
2. ¿Hay formas en las que eres impresionante a los ojos del mundo? O ¿Te sientes particularmente poco impresionante? De cualquier manera, ¿cómo te asegurarás de jactarte sólo en Cristo?
3. ¿Por quién estás influenciado y a quién influyes? ¿Necesita realizar algún cambio en los ejemplos que sigue o en el ejemplo que proporciona?

SEGUNDA PARTE

Incesto y orgullo

Imagina que un hombre en tu iglesia tiene una relación sexual incestuosa con su madrastra (5:1). Es una persona bastante conocida en la congregación y siempre ha profesado ser creyente. Todo el mundo en la iglesia lo sabe; la pareja se ha mudado junta. Ahora se está corriendo la voz más ampliamente: miembros de su iglesia lo han mencionado a amigos suyos en otras iglesias, a veces en otros países. Incluso las personas de tu ciudad que no son cristianas están sorprendidas ante la noticia. ¿Cómo respondes?

La respuesta de los corintios es estar orgullosos de ello (v 2). No se nos dice por qué, pero probablemente sea causado por una combinación de tres factores: una visión distorsionada de la libertad cristiana (6:12; 10:23-24), una visión lamentablemente deficiente de la sexualidad humana (gran parte de los capítulos 6 y 7).), y el elevado estatus social del hombre en cuestión. Las personas poderosas tienen vía libre en muchas sociedades. En una cultura de honor y vergüenza, y en una ciudad donde la promiscuidad sexual estaba tan extendida que el dramaturgo cómico Aristófanes había acuñado el verbo korinthiazō (corintiazō o fornicar), los mecenas poderosos debieron ser casi intocables. Los paralelos modernos son incómodos.

La respuesta de Paul es estar doblemente indignado. Está horrorizado por el pecado en sí y explica que este tipo de cosas no se toleran ni siquiera entre los paganos (5:1). Mucho más grave es que está indignado por la respuesta de la iglesia y pasa la mayor parte de su tiempo abordando el orgullo más que el incesto, y la iglesia como comunidad más que la pareja incestuosa. Puede que esto nos sorprenda. Podríamos estar más preocupados por el individuo que por el conjunto: por el pecado atroz más que por la aceptación generalizada (o incluso

celebración) de la misma. Pero la principal preocupación de Pablo es la integridad de la iglesia. Su respuesta, que elaborará en el resto del capítulo, se resume en el versículo 2: “¿No hubieran preferido ponerse de luto y expulsar de su comunidad al hombre que ha estado haciendo esto?” Así comienza uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento sobre la disciplina de la iglesia.

No es que Pablo esté trivializando la inmoralidad. Aunque físicamente ausente, Pablo está con ellos en espíritu y tiene claro que “ya ha juzgado en el nombre del Señor Jesús al que ha estado haciendo esto” (v 3; el hecho de que se refiere a “uno” quién hizo esto implica que aunque el hombre es parte de la iglesia, la madrastra no). Pero Paul quiere que su veredicto sobre el incesto coincida con el suyo. Quiere que la iglesia exprese públicamente lo que él personalmente está escribiendo (v 4): que el pecado es grave, que lloran por él y no tendrán nada que ver con él, y que en consecuencia sacarán de la iglesia al hombre ofensor.

La frase que utiliza es vívida y sorprendente: “Entreguen este hombre a Satanás” (v 5). Suena aterrador y en muchos sentidos lo es. Pero Paul no está pensando aquí en magia oscura, en la que la iglesia se reúne y lanza un hechizo sobre el hombre, y mucho menos en los rituales y rarezas de las películas de terror que podrían seguir. Más bien, como el Antiguo Testamento, piensa en términos de espacio sagrado, en el que el pecado es removido del lugar donde Dios ha elegido vivir (el Edén, el tabernáculo, el templo, la iglesia) y arrojado al lugar donde Satanás ha elegido vivir. todavía domina (el exilio, el desierto, la tierra fuera del campamento, el mundo). Como tal, “entregar a este hombre a Satanás” es simplemente otra forma de decir “Saca a este hombre de tu comunidad” (v 2) o “expulsa al malvado de entre ti” (v 13).

El objetivo de este proceso es doble. La primera parte es obvia en la traducción de la NVI: “... para destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor” (v 5). Excluir a alguien de la comunión puede parecer duro, pero tiene como objetivo hacer que la persona entre en razón, para que su carne (su naturaleza pecaminosa, sus deseos ilícitos, su rebelión e inmoralidad) pueda ser destruida y pueda llegar al punto de arrepentimiento.

y así encontrar la salvación. Esto no es automático. No es que el acto de expulsar a la gente de la iglesia pueda salvarlos a todos por sí solo. Pero ese resultado es lo que Pablo espera en el caso de este hombre. También es lo que espera en 1 Timoteo 1:20, el único otro lugar donde habla de una acción similar: la de entregar a las personas a Satanás “para que aprendan a no blasfemar”.

El otro propósito de Pablo en este proceso se insinúa por el hecho de que no habla de destruir “su” carne o salvar “su” espíritu, sino de destruir “la” carne y salvar “el” espíritu (o incluso “el Espíritu”, aunque dudo que Pablo hablara de que el Espíritu Santo fue “salvado”). Por esa razón, algunos intérpretes piensan que Pablo está hablando aquí de la iglesia (ver Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, páginas 396-400; Yinger, *Paul, Judaism and Judgment Against Deeds*, páginas 240-244). La expulsión de este hombre no sólo tiene como objetivo destruir lo carnal en él sino también destruir lo carnal dentro de la iglesia de Corinto y salvar lo espiritual entre ellos. Esto también encaja con la preocupación de Pablo a lo largo del capítulo. Como veremos en la siguiente sección, el pecado de este hombre tiene el potencial de destruirlo no sólo a él sino a toda la congregación.

Gente de Pascua

Una de las cosas que hace de Pablo un pensador tan convincente y un pastor tan sabio es que siempre ve el panorama general. Al desafiar el pecado, es sorprendentemente fácil acercarse a los detalles del comportamiento y sorprendentemente difícil alejarse y ver todo el lienzo espiritual, histórico y cosmológico en el que está pintado. (Esta capacidad de alejarse es fundamental en nuestra generación, cuando tantas personas, como los corintios, están desafiando las enseñanzas bíblicas sobre el sexo y la sexualidad). No sé cómo desafiarias a una iglesia que había aceptado el incesto entre sus miembros. o a qué pasajes de las Escrituras apelaría. Supongo que me habría centrado en una instrucción específica, como "No tengas relacio

con la esposa de tu padre; eso deshonraría a tu padre” (Levítico 18:8), y lo dejó así.

Paul se aleja. No comienza con Levítico sino con Éxodo. Comienza con el evangelio en lugar de con la ley. Se dirige al acontecimiento definitorio de las Escrituras del Antiguo Testamento —el escape de Egipto mediante la *Pascua*— y lo utiliza para mostrar por qué la iglesia no debe verse comprometida ni contaminada por la inmoralidad no arrepentida entre ella. Digo “sin arrepentimiento” porque es importante recordar que el problema aquí no es sólo el pecado sino el hecho de que todos han respondido a él con orgullo en lugar de dolor. Si este hombre, después de tener relaciones sexuales con su madrastra, se arrepintiera y cambiara sus costumbres, Pablo lo estaría elogiando en lugar de expulsarlo, e instando a la iglesia a darle la bienvenida nuevamente. Esto es exactamente lo que sucede en una situación diferente en 2 Corintios 2:5-11.

La noche en que escaparon de Egipto, explica Pablo, Israel comió pan sin levadura. Estaba libre del hongo (levadura) que de otro modo se esparce por toda la masa y afecta todo el pan (1 Corintios 5:6). Al comienzo de su viaje hacia la libertad, Dios le dio a Israel una comida para enseñarles que debían ser distintos del mundo que los rodeaba y libres de cosas que de otro modo podrían infectar al pueblo santo de Dios y extenderse por toda la nación. Lo mismo se aplica a usted y a la iglesia, dice Pablo.

Dado que la mayoría de nosotros no consideramos la levadura como un contaminante y disfrutamos bastante del pan con levadura, podríamos tener una mejor idea de la imagen de Pablo si la parafraseáramos como “un poco de moho se esparce por todo el queso”. Tolerar el moho o la levadura pone en peligro todo el lote. La única forma de salvar el queso es eliminar el moho. Y eso, les está diciendo Pablo a los Corintios, es lo que debéis hacer con este hombre. Sois un pueblo de Pascua. Estás llamado a ser puro, sin mancha, sin levadura y santo, y esto es de hecho lo que ya eres. El mismo Cristo ha sido sacrificado por ellos como cordero pascual, puro y sin defecto (v 7). Entonces, cuando celebran la “fiesta”—que considero aquí como la *Cena del Señor*—no deben ser “levudados” con malicia o maldad, sino ser puros y “sin levadura” con

sinceridad y verdad (v 8). De lo contrario, el pecado de este hombre, y su aceptación del mismo, se esparcirá por toda la iglesia como levadura en un pan o como moho en un queso, y serán destruidos de adentro hacia afuera.

¿Quién eres tú para juzgar?

Aquí estamos, cinco capítulos de la “primera” carta de Pablo a los Corintios, y en el versículo 9 de repente descubrimos que en realidad es la segunda. Ya no tenemos la carta anterior a la que se refiere. De hecho, lo único que sabemos al respecto viene justo aquí: Pablo les había dicho “que no se juntaran con personas sexualmente inmorales”. Aparentemente la iglesia había entendido mal esto (o tal vez había fingido que lo había entendido) en el sentido de que Pablo les estaba diciendo que evitaran todo contacto con personas sexualmente inmorales. Como admite Paul, eso sería imposible. Las ciudades están repletas de personas cuyas vidas sexuales, financieras y religiosas son completamente incompatibles con seguir a Jesús, y evitarlas significaría abandonar el mundo por completo (v 10).

Lo que quiso decir es que “no deben asociarse con nadie que lleve el nombre de hermano o hermana, que sea fornicario, o avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador” (v 11, NVI). Interactuar con personas sexualmente inmorales en el mundo es inevitable. Si la gente no sigue a Jesús, entonces no sorprende que no vivan según sus reglas, y no es asunto nuestro juzgarlos (v 12). Pero en la iglesia debe ser diferente. Llevamos el nombre de hermano o hermana. Y si nos llamamos hermanos y hermanas, entonces debemos rendir cuentas sobre esa base. (La palabra que Pablo usa para “lleva el nombre de” hermano o hermana, *onomazómenos*, tiene el sentido de “supuesto” hermano o hermana, lo que puede significar que él piensa que el hombre incestuoso no es en realidad un creyente. Aún así, el hombre pretende serlo, por lo que necesita ser removido de la iglesia).

Hasta ahora, en este capítulo, Pablo ha descrito la remoción de este hombre de diferentes maneras. Se ha referido a sacarlo de la comunión, entregarlo a Satanás, deshacerse de la levadura vieja y no

asociarse con los llamados creyentes inmorales. En las últimas frases de este capítulo, añade tres más. Habla de la necesidad de “juzgar a los que están dentro” de la iglesia (v 12) en contraposición a los que están fuera de ella, lo cual es un desafío importante para todos nosotros (especialmente porque la mayoría de nosotros instintivamente hacemos lo contrario, condenando al mundo por sus impiedades). maneras mientras damos vía libre a nuestro propio pecado). Les insta a “expulsar al malvado de entre vosotros” (v 13), que es una cita directa de Deuteronomio 13:5 y otros lugares, y muestra cuán estrechamente asocia a la iglesia con el antiguo Israel. Y en el ejemplo más discordante, al menos para muchas personas hoy en día, les dice: “Ni siquiera comáis con tales personas” (1 Corintios 5:11).

Es un texto desafiante para nosotros, especialmente si consideramos que Pablo no solo está hablando de pecados que generalmente son rechazados en nuestra cultura (como el incesto), sino también de pecados que son generalmente aceptados en nuestra cultura (como la inmoralidad sexual y la embriaguez), no por mencionar pecados que muchas veces son aceptados en la propia iglesia (como la avaricia y la calumnia). "Ni siquiera comas con esas personas". ¿Quiere decir que debemos evitar a las personas si son culpables de un pecado del que no se han arrepentido? ¿Evitar sus casas? ¿Blanquearlos en la calle?

Probablemente no. Si consideramos el resto del capítulo y las referencias a la asamblea reunida (v 4), los panes sin levadura de la Pascua (v 7) y la fiesta que celebramos (v 8), es más probable que Pablo esté hablando de Excomunión aquí: el acto de excluir a las personas de tomar la Comunión con nosotros. Como veremos más adelante en los capítulos 10 y 11, compartir la Cena del Señor tiene un significado profundo para todos los que participan, y si se hace descuidadamente causa todo tipo de daño a la iglesia. Al ordenar a los corintios que no comieran con este hombre, Pablo busca protegerlos (y tal vez incluso a él) de abusar de la Eucaristía y permitir que el pecado contamine la Mesa del Señor. Prácticamente eso significa que todos nosotros, no sólo los pastores o el personal asalariado, tenemos la responsabilidad de desafiar el pecado en los demás cuando lo vemos, siguiendo las líneas que Jesús establece en Mateo 18:15-20.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Por qué es más fácil tolerar el pecado del que no se ha arrepentido que desafiarlo?
2. Pablo se aleja para incluir el contexto de la Pascua (v 6-8). ¿Por qué alejarse así es una forma útil de desafiar el pecado de alguien?
3. ¿Qué podrías hacer para tomar el pecado más en serio, tanto en tu propia vida como en tu iglesia?

1 CORINTIOS 6 VERSÍCULOS 1 AL 20

4. Sexo y la ciudad

El catálogo de problemas en Corinto apenas comienza. Habiendo tratado extensamente el orgullo y la división (capítulos 1 – 4) y la respuesta jactanciosa de los corintios al incesto (capítulo 5), Pablo pasa a abordar dos temas más en este capítulo: demandarse unos a otros y visitar a las prostitutas. Parece que está analizando las cosas de las que ha oído hablar, probablemente a través de un informe oral de la casa de Cloe (1:11), antes de abordar las cosas que los corintios han preguntado en su carta (7:1 en adelante).

Hay una conexión interesante entre los juicios sobre los que leemos aquí y el hombre incestuoso en el capítulo anterior, y es una conexión que tiene mucho que enseñarnos en nuestra era de tolerancia. En ambos casos, los corintios han hecho un lío al abdicar de su responsabilidad de juzgar. No han juzgado el pecado dentro de la iglesia al no expulsar al llamado hermano (5:11-13). Y no han asumido la responsabilidad de juzgar las disputas dentro de la iglesia, prefiriendo en cambio involucrar a los tribunales (6:1-8). La gente suele citar el mandamiento de Jesús “No juzguéis” (Mateo 7:1) como si significara que se supone que debemos evitar el discernimiento moral por completo. Ese no es el punto de Jesús en absoluto: está hablando de la superioridad y el orgullo que consideran los pecados de otras personas como peores que los nuestros, y Pablo deja claro aquí que si nos negamos a emitir juicios dentro de la iglesia, podemos hacer grandes cosas. daño unos a otros. “Si alguno de vosotros tiene alguna disputa con otro, ¿se atreve a llevarla ante los impíos para juicio en lugar de hacerlo ante el pueblo del Señor?” (1 Corintios 6:1).

Hay varias razones por las que los litigios dentro de la iglesia son tan destructivos. La primera es obvia para cualquiera que haya estado en una iglesia cuando esto sucedió: la desunión y el dolor causado cuando una persona lleva a otra a los tribunales, y los otros miembros de la iglesia se ven arrastrados a tomar partido, es incalculable. Puede dividir una iglesia. Si no es así, puede generar sospechas y hostilidad durante años, envenenando a la congregación cuando reza, canta, comulga, etc. Pablo ya ha abordado con cierta extensión la necesidad de unidad, por lo que no entra en ello aquí.

La segunda razón es que tal litigio implica que los juicios de los incrédulos son más valiosos que los juicios de la iglesia, cuando en realidad es todo lo contrario. El pueblo de Dios va a juzgar al mundo (v 2). Van a juzgar a los ángeles (v 3): El comentario de JB Lightfoot es útil aquí: "Así como los fieles reinarán con Cristo como reyes (2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 22:5), así se sentarán con él como jueces del mundo"

(Notas sobre las Epístolas de San Pablo, página 210). Tienen el conocimiento de Dios, la mente de Cristo y la presencia del Espíritu. Seguramente un asunto como éste (y no se nos dice de qué se trata, pero probablemente implica que un miembro más rico haga uso de su peso legal a expensas de uno más pobre) ¿está dentro de sus capacidades? Sin embargo, aquí están, subcontratando el juicio a personas "cuya conducta es despreciada en la iglesia" (1 Corintios 6:4). Pablo no puede creerlo.

La tercera razón es la vergüenza que surge de que los incrédulos vean todos los trapos sucios de la iglesia. Dado lo sabios que sois todos, dice Pablo con más que una pizca de sarcasmo, uno pensaría que alguien podría ser lo suficientemente sabio como para resolver todo esto (v 5). En cambio, estás ventilando todas tus disputas "frente a los incrédulos" (v 6) y mostrándoles cuán dividido y egoísta eres.

Y la cuarta razón es que demandarse unos a otros muestra que les importa más ser reivindicados en los tribunales, con el dinero y la recompensa social que eso trae, que sus hermanos y hermanas (v 7). Seguramente, Pablo está diciendo, si miraras esto a través del lente de la cruz, ¿preferirías ser engañado que dividido? ¿No es mejor ser defraudado en el mundo?

términos que derrotados en términos espirituales? Estáis tan preocupados por no perder ante un malhechor que vosotros mismos os habéis convertido en malhechores (v 8).

Dados los escándalos de los últimos años en prácticamente todos los sectores de la iglesia, vale la pena resaltar una cosa que este pasaje definitivamente no significa. No significa que debamos ocuparnos de la actividad delictiva internamente, sin informar a la policía del comportamiento ilegal. (La diferencia entre el derecho civil y el penal, y la diferencia entre los tribunales modernos y el sistema basado en el estatus y el patrocinio del mundo antiguo, son importantes aquí.) Pablo se horrorizaría si usáramos este pasaje como pretexto para encubrimientos, silencio institucional o la protección de líderes abusivos cuando se hacen acusaciones graves. Él está diciendo que si tengo una disputa con mi plomero cristiano, debería manejarla dentro de la iglesia, tal vez usando mediación o un proceso equivalente, en lugar de demandarlo en los tribunales; no está diciendo que una denuncia de abuso sexual deba ocultarse a la policía y que los ancianos la resuelvan. Como hemos visto con trágica frecuencia, ese tipo de respuesta conduce exactamente a los resultados (división, dolor y vergüenza sobre la reputación de la iglesia) que Pablo ha escrito en esta sección para evitar.

Vidas transformadas

El escándalo de la demanda lleva a Pablo a su tercera advertencia importante en la carta, después de las advertencias contra la construcción descuidada o destructiva de la iglesia (3:10-17) y la tolerancia al incesto (5:1-13). Si estamos leyendo atentamente, hay varias pistas de que se avecina. Cada vez que Pablo dice “¿no sabéis” (6:9) en esta carta, viene una corrección (5:6; 6:2, 3, 15, 16, 19; 9:24). Funciona como un asombrado “¿seguramente lo sabes?” Cosas similares se aplican a “no os dejéis engañar” (6:9), que vimos la última vez que Pablo advirtió contra la destrucción eterna (3:18). La naturaleza del pecado es que nos engaña haciéndonos pensar que no es tan grave. Pablo ruega a los corintios que no permitan que el engaño diluya la severidad de lo que están haciendo.

Luego está su uso de la palabra “malhechores”. Esta es una excelente traducción de adikoi (generalmente traducido como “injusto”) porque nos ayuda a ver la conexión entre sufrir el mal (6:7), hacer el mal (v 8) y ser “malhechores” (v 9). Paul quiere que unamos los puntos. Hay ocasiones en las que tienes que elegir entre sufrir el mal y hacer el mal (cuando te sientes tentado a demandar a tu hermano o hermana, por ejemplo) y en esas circunstancias debes evitar hacer el mal a toda costa, porque los malhechores no heredarán el reino. En algunas tradiciones, esta advertencia se interpreta como si no se aplicara a los cristianos, pero la conexión verbal aquí deja claro que sí.

Aunque las demandas sirvieron como detonante para que Paul escribiera esto, no es el único caso de mala conducta que tiene en mente. Menciona diez categorías diferentes de injusticia que descalifican a una persona del reino (v 9-10). Los sexualmente inmorales: los que mantienen cualquier forma de relación sexual fuera del matrimonio entre marido y mujer.

Idólatras: adoradores de cualquier dios además del Señor. (Pablo volverá a ambos en esta carta.) Adúlteros: personas casadas que tienen relaciones sexuales con alguien que no es su cónyuge. Hombres que tienen sexo con hombres: nuevamente la NVI hace un gran trabajo aquí al dejar claro que el problema es tener sexo gay en lugar de sentirse atraído por personas del mismo sexo. (Las dos palabras griegas aquí, arsenokoitai y malakoi, se refieren a aquellos que penetran a los varones y a los hombres blandos o afeminados.) Ladrones. Los codiciosos: personas cuyo corazón siempre quiere más y que utilizan sus poderes para conseguirlo. (Es posible que Pablo todavía tenga en mente aquí los pleitos de los corintios.) Borrachos. Calumniadores: los que mienten sobre los demás. Estafadores: los que engañan a los demás. Las personas que viven así, dice Pablo, no heredarán el reino de Dios.

Vale la pena señalar tres cosas sobre este catálogo de irregularidades. La primera es que no debería ser tan controvertido. Aquí no hay obstáculos. Es una de varias listas como esta en los escritos de Pablo; él tiende a adaptarlas de acuerdo con los temas de la iglesia a la que escribe. Esta lista cubre pecados que están prohibidos numerosas veces en el resto de las Escrituras (la mayoría de ellos en los Diez Mandamientos; ver Éxodo 20:1-17). Entonces no debería

Sorprende a los corintios, o a cualquiera que conozca la Biblia, que un comportamiento como este impida que la gente herede el reino.

El segundo punto notable es que Pablo coloca los pecados que consideramos muy graves junto a los pecados que podríamos considerar bastante triviales. Los cristianos (con razón) vemos el adulterio como completamente inaceptable, pero podríamos estar más inclinados a aceptar la codicia o la calumnia. Paul los agrupa a todos.

El tercer punto es hermoso: “Estos eran algunos de ustedes. Pero...” (1 Corintios 6:11, NVI). Incluso cuando enumera los pecados más graves que se le ocurren, Pablo no puede evitar recurrir a la gracia de Dios y la obra transformadora de Jesús. Esta lista, les recuerda (¡y a nosotros!), es exactamente cómo eran ustedes antes de que Jesús cambiara sus vidas. No pretendamos que fuiste un ejemplo de virtud de libro de texto antes de venir a Cristo. Eran borrachos inmorales, idólatras, adúlteros, avaros y calumniadores. Pero fuiste lavado y limpio (lo que probablemente sea una referencia al bautismo). Fuiste hecho santo. Fuiste declarado justo en el nombre del Señor Jesucristo, por el Espíritu. Dios cambió todo en ti, debido a su favor transformador e inmerecido en Cristo.

Por esa razón, ellos y nosotros tenemos tanto la motivación como el poder para arrepentirnos de nuestra conducta pecaminosa y heredar el reino. La motivación es que quieres “ser quien eres”: alinear tu estilo de vida con la realidad de quién eres en Cristo. Quieres heredar el reino. Quieres vivir lo que Dios ha hecho en tu vida. Y el poder proviene de los dones que Dios ya te ha dado: el bautismo, la justificación, la santificación y la persona del Espíritu. Por esos medios Dios ya te ha cambiado una vez, incluso mientras continúas luchando contra el pecado mientras esperas la *renovación de todas las cosas*. (En la bonita frase de Wesley Hill, todos estamos “lavados y esperando”.) Si te arrepientes de tus pecados, no importa cuán graves sean, Dios te cambiará una y otra vez, y heredarás el reino que él ha preparado. tú.

Pureza Trinitaria

La lista en los versículos 9-11 une las dos mitades de 1 Corintios 6. Reúne ejemplos de pecados sexuales (inmoralidad sexual, adulterio, sexo homosexual), que serán el enfoque de los versículos 12-20, y los financieros y legales. que fueron el enfoque de los versículos 1-8 (robo, avaricia, calumnia, estafa). Así que el primer desafío de Pablo al comportamiento sexual de los corintios –ustedes eran así, pero fueron lavados, santificados y justificados (v 11) – ha llegado incluso antes de que sepamos qué están haciendo. Cuando finalmente lo descubrimos, nos asombramos: no sólo de que lo estén haciendo y aceptado aquellos que profesan ser cristianos, sino también de que es algo sobre lo que Pablo siente la necesidad de discutir con ellos. Los corintios visitan a las prostitutas.

Tienen sus razones. Uno de ellos es su idea deformada de la libertad cristiana: “Tengo derecho a hacer cualquier cosa” (v 12). Este es el primer ejemplo claro en la carta de un lema corintio, una línea simple que usan y que le ha sido transmitida a Pablo, probablemente en el informe que escuchó del pueblo de Cloe (1:11). Los hombres corintios utilizaban esta frase como justificación para tener relaciones sexuales con quien quisieran, y sus sucesores del siglo XXI todavía utilizan argumentos equivalentes en la actualidad. (Soy pastor, así que he escuchado bastantes de ellos. “Pero nos amamos”. “Paul no tenía problemas con las relaciones sexuales extramatrimoniales, sólo con la prostitución”. “Pero mi esposa y yo somos incompatibles. “Pero estamos planeando casarnos”). Paul tiene una respuesta contundente. Como dice la NVI 1984: “‘Todo me está permitido’, pero no todo es beneficioso. “Todo me está permitido”, pero no me dejaré dominar por nada”. El objetivo de la libertad cristiana es estar libre del pecado, no venderse como esclavo.

Otro argumento que tienen, que en muchos sentidos tiene paralelos aún más sorprendentes con el de hoy, surge de su visión horriblemente barata de lo que realmente es el sexo: “Alimento para el estómago y el estómago por alimento, y Dios destruirá a ambos” (6: 13). Cuando tienes hambre, comes y luego ya no sientes hambre. Es un antojo natural que se satisface de forma natural. Algunos corintios están argumentando que el sexo es lo mismo. Es

una forma natural de satisfacer una necesidad física. Tienes hambre, entonces comes; quieres sexo, entonces visitas a una prostituta. Ella no es más que comida para un hombre hambriento o un retrete en el que hacer sus necesidades. ¿Cuál es el problema con eso?

El resto del capítulo ve a Pablo explicando los tres grandes problemas con eso, y de una manera notablemente teológica (y trinitaria) . El primer problema es que nuestros cuerpos son miembros de Cristo (v 15). Estamos destinados a la misma resurrección que él experimentó (v 14), y estamos unidos a él en espíritu (v 17). Al mismo tiempo, tener relaciones sexuales con una persona es un acto de unión de una sola carne con ella, y lo ha sido desde el Edén (v 16, citando Génesis 2:24). ¿Es, pues, correcto para mí tomar un cuerpo que está unido a Cristo y unirlo a una prostituta? ¡Por supuesto que no (1 Corintios 6:15)!

El segundo problema se relaciona con el Espíritu Santo. Dios te ha dado su Espíritu, y él habita en ti, lo que hace de tu cuerpo un templo, la morada misma de Dios (v 19). Tu cuerpo, en ese sentido, es un espacio sagrado. Y si bien hay toda clase de pecados que ocurren fuera del cuerpo, y como tales no contaminan el “templo” de la misma manera, el pecado sexual ocurre dentro del cuerpo, dentro de los atrios del templo, y por lo tanto es un pecado “contra [tu] propio cuerpo” (v 18). Los corintios han estado trabajando duro para abaratar el sexo, para convertirlo en una función corporal como comer u orinar. Pablo, él mismo soltero (7:7-8), insiste en que es un misterio sagrado que forma una sola carne y, por lo tanto, debe ser tratado con reverencia.

El argumento trinitario de Pablo a favor de la pureza sexual concluye con Dios Padre: “Vosotros no sois vuestros; fuiste comprado por un precio. Honrad, pues, a Dios con vuestro cuerpo” (6:19-20). La gran mentira en el corazón de la inmoralidad sexual y, en última instancia, de cualquier forma de pecado, es la idea de que somos nuestros. Si soy mío, entonces puedo decidir qué hacer, cómo pasar mi tiempo y con quién dormir. Pero yo no soy mío. Fui comprado por Dios, por el precio increíblemente alto de su propio Hijo. Entonces mi vida sexual no me pertenece a mí sino a él, y él ha dejado muy clara su voluntad para mí: “Huid de la fornicación” (v 18).

Hace unos años, el pastor estadounidense Alan Noble comentó que las iglesias sólo prosperarán en el mundo moderno en la medida en que adopten la primera línea del Catecismo de Heidelberg. Este excelente resumen de la enseñanza cristiana, escrito originalmente en Alemania en la década de 1560, comienza preguntando: “¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?” La respuesta es uno de los párrafos más poderosos de la literatura cristiana, y comienza: “Que no soy mío, sino que pertenezco en cuerpo y alma, en vida y en muerte, a mi fiel Salvador Jesucristo”. Ése es el punto de Pablo aquí, y es el fundamento de una vida de pureza sexual y fidelidad cristiana. No soy mío. No eres tuyo. Alabado sea Dios.

Preguntas para la reflexión

1. En la práctica, ¿qué pasos podrías seguir si tuvieras un conflicto con un
¿Un compañero creyente, ya sea dentro de su iglesia o denominación o fuera de ella?
2. ¿Cómo suscita Pablo el arrepentimiento en los versículos 7-11? ¿Cómo funcionan estos versos?
¿Desafiarte o animarte personalmente?
3. ¿Necesita cambiar algo en su forma de pensar o utilizar
tu cuerpo?

SEGUNDA PARTE

Sería un poco exagerado decir que los capítulos 5 a 7 trataban exclusivamente de sexo, pero no mucho. Pablo dedica ocho versículos a los pleitos (6:1-8) y ocho versículos a la circuncisión y la esclavitud (7:17-24). Aparte de eso, toda esta sección de la carta trata de lo que podríamos llamar ética sexual: incesto, inmoralidad sexual, matrimonio, divorcio, nuevo matrimonio y soltería.

Ésa es una de las razones por las que 1 Corintios parece tan relevante para nuestro mundo contemporáneo. En algunos libros del Nuevo Testamento, los temas que se presentan son cosas que no nos afectan directamente a la mayoría de nosotros hoy: la comunión en la mesa con los gentiles y la circuncisión en Gálatas, por ejemplo, o el valor continuo percibido del sacerdocio y los sacrificios de animales en Hebreos. Pero nadie podría decir eso de 1 Corintios. El sexo era uno de los mayores problemas en su cultura y es uno de los mayores problemas en la nuestra.

La Corinto romana, al igual que el Occidente contemporáneo, parece haber tenido una visión del sexo demasiado alta y demasiado baja al mismo tiempo. En cierto modo, lo valoraban demasiado, lo trataban como una especie de dios, y necesitaban que se les enseñara que una vida célibe no sólo era posible sino (como veremos en el capítulo 7) preferible. Pero en otros aspectos lo valoraban demasiado poco, viéndolo meramente como una función corporal natural, sin misterio, espiritualidad o trascendencia. Nuestra cultura hace más o menos lo mismo: ve el sexo como todo en un minuto (¿cómo puedes vivir una vida plena sin él?) y como nada al siguiente (¿por qué importa con quién tenemos sexo?).

Historia, Teología y Cultura

Eso hace que la enseñanza de Pablo aquí sea enormemente valiosa para nosotros, al menos en tres maneras. A nivel histórico, nos recuerda algo que fácilmente olvidamos: que ya hemos estado aquí antes. La nuestra no es la primera generación en ser

caracterizado por una obsesión con el sexo, inmoralidad y abuso generalizados, jactancia sobre la licencia sexual y confusión sobre quién se acuesta con quién. En todo caso, el mundo grecorromano estaba más desordenado que nosotros en este tema. La verdadera revolución sexual, como han demostrado historiadores como Kyle Harper, no fue la promiscuidad que ha transformado a Occidente desde los años sesenta. Fue la insistencia en una monogamia fiel, de una manera que limitaba a los hombres pero liberaba a las mujeres, lo que transformó el Imperio Romano a través de la influencia del cristianismo primitivo (ver De la vergüenza al pecado: la transformación cristiana de la moralidad sexual en la Antigüedad tardía).

A nivel teológico, Pablo nos brinda una enseñanza invaluable que explica no sólo cómo se debe y no se debe usar el sexo, sino también por qué. Y sus razones no son las que a menudo se dan hoy a los jóvenes cristianos. No son triviales ni egoístas (“Si esperas hasta casarte, entonces tu vida sexual será mejor”, por ejemplo, o “De esa manera es menos probable que contraigas una infección de transmisión sexual”). Más bien, son descaradamente teológicos.

Todas sus razones están conectadas con el panorama general: con los temas centrales de la enseñanza cristiana. Pablo conecta el sexo con nuestra doctrina de la iglesia: “Un poco de levadura leuda toda la masa” (5:6). Lo conecta con nuestra comprensión de la salvación: “fuiste lavado, fuiste santificado, fuiste justificado” (6:11). Lo vincula a nuestra antropología: “Vuestros cuerpos son miembros de Cristo” (v 15), y luego, unos versículos más adelante, “Vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo” (v 19). Lo conecta con la escatología: “El tiempo es corto” (7:29). Pablo continuamente nos lleva de regreso a las razones teológicas de la ética sexual cristiana, en lugar de simplemente darles a los corintios una lista de lo que se debe y lo que no se debe hacer. Eso nos ayuda a comprender las restricciones que Dios impone al sexo y hace que esas restricciones sean mucho más convincentes.

Y a nivel cultural, el método de Pablo aquí tiene mucho que enseñarnos. Para aquellos de nosotros que seguimos a Jesús en el Occidente contemporáneo, la ética sexual cristiana parece cada vez más arbitraria. (Escuché a alguien comentar que la preferencia de Dios por el sexo dentro del matrimonio heterosexual, en lugar del sexo fuera de él, puede parecer a muchas personas como una preferencia por el rojo y el negro.

bebés de gelatina en lugar de verdes y amarillos.) En este contexto cultural, es crucial que aprendamos del método de Pablo aquí y busquemos continuamente enmarcar nuestra enseñanza sobre la ética sexual en el contexto de una historia mucho más amplia sobre Dios, el mundo y el evangelio. Sólo comunicando qué es el sexo (qué significa, qué representa, para qué sirve) podremos ayudar a las personas a entender por qué a Dios le importa con quién nos acostamos y por qué sus instrucciones son buenas.

Mi amigo Sam Allberry cuenta la historia de un amigo que tiene una cuchara muy extraña en su azucarero. Es un poco más grande que una cucharadita, pero tiene un gran agujero en el medio, por lo que no puede transportar azúcar, sal, cacao ni prácticamente nada para lo que necesitarías una cucharadita. Cuando tiene gente cerca, le gusta observarlos tratando de descubrir cómo usarlo y si están haciendo algo mal. Finalmente, revela que es una cuchara de aceituna y que debe tener un agujero para que puedas drenar el líquido mientras te llevas la aceituna a la boca. "No se puede entender la forma en que es la cuchara sin entender para qué sirve", explica Sam. Y luego viene el remate: "Es cierto para la cuchara de aceitunas de mi amigo, y es cierto para nuestra sexualidad" (Siete mitos sobre la soltería, página 105).

Es una observación importante. Con frecuencia, las conversaciones culturales sobre ética sexual se dan sobre la base de que todo el mundo sabe para qué sirve el sexo (básicamente, el disfrute físico y/o la conexión emocional) y el único desacuerdo es sobre qué límites se le deben poner: edad, consentimiento, número de personas. y sexo de su(s) pareja(s), si está relacionado con ellos, si está casado con ellos, etc. El sexo, según se piensa, es simplemente una experiencia placentera de unión física entre dos adultos que lo consienten, como el paracaidismo en tándem, sólo que más barato (y sin ropa). La única pregunta es si vas a ser intolerante acerca de quién puede hacerlo y con quién.

Pero la visión cristiana del sexo es mucho más profunda que eso. No es menos que la visión contemporánea (ciertamente es una experiencia de vínculo físico agradable entre dos adultos que consienten) pero es muchísimo más. Así que antes de entrar en un debate sobre quién puede hacer qué y con quién, necesitamos

hacer lo que hace Pablo y plantear una pregunta mucho más profunda y rica. ¿Para qué sirve el sexo?

El significado del sexo

Una respuesta obvia, y que no debemos pasar por alto, es que el objetivo principal del sexo es tener hijos. (Los siguientes párrafos están adaptados de mi capítulo sobre el sexo en Dios de todas las cosas, capítulo 10.) Todo lo que lo hace placentero (físico, emocional, hormonal, espiritual) está diseñado para fortalecer el vínculo entre marido y mujer y permitirles enfrentar juntos los desafíos del embarazo, el parto y la paternidad. Es fácil olvidar esto en una sociedad donde es tan común tener relaciones sexuales sin tener hijos (mediante anticonceptivos) y tener hijos sin tener relaciones sexuales (mediante FIV). Pero es claramente fundamental para qué sirve el sexo, desde “crecer y multiplicarse” en adelante (Génesis 1:28). El sexo apunta hacia los niños, bíblicamente hablando. Hacer el amor es entregarse, no sólo a la persona que está delante de ti sino a la personita que puede venir después.

tú.

Sin embargo, si retrocedemos mucho más, notamos que el sexo tiene que ver con la creación. Pensemos por un momento en Génesis 1: toda la estructura de la creación está formada por pares **complementarios**, que se distinguen entre sí como parte del diseño creativo de Dios. En el principio, la tierra está “desordenada y vacía”, y la obra creativa de Dios consiste en hacer distinciones entre las cosas, o separarlas, para generar orden y vida. Obtenemos luz y oscuridad, día y noche, cielo y tierra, tierra y mar, sol y luna, hombre y mujer. El sexo (que hasta hace muy poco significaba simplemente “masculino” o “femenino”, en lugar de “relaciones sexuales”) refleja la armonía uno a uno (la complementariedad, el “adaptación”) que existe en toda la creación.

No tenemos un sol y muchas lunas, ni dos días por cada noche; tenemos uno de cada. No tenemos vida si tenemos tierra arriba y tierra.

abajo (que es básicamente lo que es una cueva), o cielo arriba y cielo abajo (que es básicamente lo que es un gigante gaseoso como Júpiter); obtenemos vida al tener uno de cada uno, con el cielo arriba produciendo agua y la tierra abajo recibéndola y dando vida. (Supongo que los paralelos sexuales no necesitan un diagrama.) Y así como el hombre y la mujer están separados en la creación pero con miras a unirse nuevamente en matrimonio, así los cielos y la tierra, aunque separados por ahora, estarán separados. finalmente estar unidos en un “matrimonio” cósmico en la nueva creación (Apocalipsis 21:1-3). Dos se convertirán en uno, y los que Dios ha unido, que nadie los separe.

El sexo también tiene que ver con la adoración. Bíblicamente, existe una conexión entre la cantidad de dioses que adora y la cantidad de parejas sexuales que tiene. Los Diez Mandamientos exigen un enfoque exclusivo de la adoración (“No tendrás otros dioses fuera de mí”, Éxodo 20:3) y un enfoque exclusivo de la sexualidad (efectivamente, no tendrás otros maridos/esposas excepto él/ella, v 14).). Cuando Israel violó uno, desde el incidente del becerro de oro en adelante (Éxodo 32), por lo general violó el otro. El libro de Oseas desarrolla esta imagen con detalles particularmente gráficos, presentando a Dios como un esposo fiel e Israel como su esposa prostituta, pero muchos otros escritores bíblicos presentan la idolatría como un acto de inmoralidad sexual con otros dioses: “Se prostituyeron tras dioses ajenos y se postraron”. hasta ellos” (Jueces 2:17, NVI). Pablo señala que la idolatría se refleja en la inmoralidad sexual, y que ambas implican el abandono de un Dios/socio que es diferente a ti a cambio de muchos dioses/socios que son iguales a ti (Romanos 1:18-27). Nuestra sexualidad refleja nuestra adoración. La fidelidad en uno refleja la fidelidad en el otro.

Y el sexo tiene que ver con el evangelio. Las relaciones sexuales compartidas entre marido y mujer en el contexto del matrimonio ofrecen una profunda **parábola** del mensaje cristiano. “Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer”, dice Pablo, “y los dos serán una sola carne. Este misterio es profundo y digo que se refiere a Cristo y a la iglesia”. (Efesios 5:31-32, NVI). Hacemos promesas, abandonamos a todos los demás, intercambiamos anillos, celebramos con una comida, compartimos todos nuestros

posesiones, tomamos un nuevo apellido y luego tenemos relaciones sexuales como sello físico de nuestro compromiso, confiando en que Dios traerá nueva vida y celebrando nuestra unión y entrega unos a otros.

Cada uno de esos pasos predica el evangelio. Jesús promete nunca dejarnos ni abandonarnos. Prometemos abandonar a todos los demás dioses mientras ambos vivamos. Él nos da un regalo que sella la *alianza* (su Espíritu Santo) y nos proporciona una comida para celebrar con toda la familia (pan y vino).

Todas sus posesiones pasan a ser nuestras y todas nuestras deudas pasan a ser tuyas. Tomamos su nombre. Entramos en unión con Cristo y somos bautizados en agua como sello físico de nuestro compromiso, confiando en que Dios traerá nueva vida y celebrando nuestra unión y entrega unos a otros.

Una señal

El sexo es algo hermoso: un regalo amoroso de un Dios generoso y abundante. Pero no es algo último. Es una sombra, una parábola, una silueta cuya verdadera realización se encuentra en el amor que Dios tiene por su pueblo. Es una señal hacia otra realidad, y es esto lo que la hace misteriosa, significativa y trascendente.

A muchos les sorprende descubrir que gran parte de nuestra enseñanza más rica sobre la sexualidad, el matrimonio y la nueva creación proviene de personas solteras. Juan, el amigo del novio; Paul, el padrino; Jesús mismo; e innumerables sacerdotes, papas, monjes, monjas y otros creyentes solteros pasaron décadas reflexionando, orando y anticipando la boda de Cristo y la Iglesia.

Sin embargo, en muchos sentidos no sorprende en absoluto. Las personas casadas, cuando asumen que el sexo está ahí, en última instancia, para ellos y su cónyuge, pueden preocuparse tanto con la imagen que olvidan la realidad última, como alguien en las Cataratas Victoria viendo un video en su teléfono.

Las personas solteras a menudo lo saben mejor. El sexo es una señal. No es más que un atisbo de un

relación, una unión y una felicidad que son más grandiosas y profundas que nuestra imaginación más loca. “¡Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero!” (Apocalipsis 19:9).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué argumentos has oído dar a la gente a favor y en contra del sexo fuera del matrimonio heterosexual? ¿Qué suponen esos argumentos sobre para qué sirve el sexo?
2. ¿Hasta qué punto su propia experiencia del sexo (o su experiencia de la forma en que otros hablan o retratan el sexo) coincide con los tres significados esbozados anteriormente?
3. ¿Cómo explicarías la visión cristiana del sexo a un incrédulo? amigo?

1 CORINTIOS

HO 7 VERSÍCULOS 1 AL 40

5. Matrimonio y Soltería

Siempre que intento mostrarle a alguien lo difícil que es traducir la Biblia, acudo a 1 Corintios 7:1. En la NVI, parece bastante sencillo; Los corintios obviamente le escribieron a Pablo diciendo: "Bueno es al hombre no tener relaciones sexuales con mujer". Pero esta traducción implica tres decisiones importantes. La primera es la decisión de presentar esta declaración como una cita de la carta de los corintios y no como el punto de vista del propio Pablo; no hay comillas en el original griego. La segunda es tomarlo como una afirmación ("Es bueno...") en lugar de una pregunta ("¿Es bueno...?"). La tercera es traducir haptō como "tener relaciones sexuales con" cuando en la mayoría de circunstancias normales simplemente significa "tocar". Para un lector inglés, esas cosas suenan notablemente diferentes.

Creo que la NVI acertó en las tres decisiones. Pero las traducciones al inglés varían dramáticamente. La versión King James lo traduce literalmente y deja que el lector descubra cómo aplicarlo: "Bueno es al hombre no tocar mujer". La Biblia de las Buenas Nuevas dice: "Hace bien un hombre en no casarse". La Versión Internacional Estándar lo toma como una pregunta: "¿Es aconsejable que un hombre no toque a una mujer inapropiadamente?" En la Christian Standard Bible es una declaración, pero en una de las dos opciones alternativas dadas en una nota a pie de página el verbo vuelve a tener un significado diferente: "Es bueno para el hombre no usar a una mujer para tener relaciones sexuales". ¿Cómo solucionamos este enredo?

Para empezar, es probable que la frase sea una cita de la carta de los corintios a Pablo y no el punto de vista del propio Pablo. Una de las cosas distintivas de 1 Corintios es la cantidad de veces que Pablo aparece

citar a la iglesia y luego corregir su punto de vista (algo que vimos suceder varias veces en el capítulo 6, por ejemplo). Aquí, por primera vez, Pablo deja explícito que está respondiendo a su carta ("los asuntos sobre los que escribiste") en lugar de las noticias que recibió del pueblo de Cloe. Por eso parece natural que las cite y responda en consecuencia.

En cierto modo, importa menos si vemos la cita como una afirmación ("Es buena...") o una pregunta ("¿Es buena...?"). Sería interesante saberlo, por supuesto, y nos diría algo sobre los corintios; nos daría una idea de si estaban de acuerdo sobre el tema o si le estaban pidiendo a Paul que juzgara un debate que estaban teniendo. Pero no afecta mucho nuestra interpretación del resto del capítulo, por la sencilla razón de que estamos tratando principalmente con el punto de vista de Pablo más que con el de ellos. Tiendo a tomarlo como una afirmación, pero el argumento de Pablo tiene igualmente sentido si se trata de una pregunta.

El gran desafío de traducir el versículo, y la razón de resultados tan diferentes, es que estamos tratando con un modismo y un eufemismo. La palabra "tocar" en griego funcionaba un poco como "dormir con" en inglés; Todos sabemos que se refiere a tener relaciones sexuales, aunque las palabras literalmente signifiquen otra cosa. Como resultado, la mayoría de las traducciones optan por alguna variación de "tener relaciones sexuales con", porque intentan comunicar el equivalente en inglés de la frase griega en lugar de su definición del diccionario. Personalmente creo que ese es el mejor enfoque aquí.

Pero también es posible que la frase sea más negativa que eso. Varios eruditos, basándose en otras apariciones del verbo en griego antiguo, piensan que se refiere no sólo a tener relaciones sexuales sino al uso de una mujer para la gratificación sexual (lo cual, como ya sabemos por el capítulo 6, era un problema importante en la iglesia). El excelente comentario de Roy Ciampa y Brian Rosner ofrece una versión contemporánea: "Es bueno para un hombre no acostarse/ follar/follar a una mujer" (La Primera Carta a los Corintios, página 275). Mi propia opinión es que la respuesta de Pablo en los versículos siguientes tiene más sentido si la pregunta es sobre la legitimidad de tener relaciones sexuales en lugar de la versión más autogratificante (o incluso abusiva). Pero de cualquier manera, nosotros

Están menos interesados en su confusión que en la claridad de Pablo, que ahora sigue.

Caminando sobre la cuerda floja

Uno de los grandes desafíos que enfrenta la iglesia contemporánea, medio siglo después de la llamada “revolución sexual” de los años 1960 y 1970, es cómo hablar y pensar sobre el sexo. El cristianismo tiene una visión incomparablemente alta del sexo dentro del matrimonio, como vemos desde el Génesis en adelante, pero de manera más poética y erótica en el Cantar de los Cantares. También tiene una visión incomparablemente elevada de la soltería célibe, como se refleja en la vida del propio Jesús y de muchos otros (incluido, como estamos a punto de descubrir, Pablo). La pregunta es: ¿cómo defendemos la soltería (en una cultura donde cada vez se menosprecia) sin ser *ascéticos*, antisexo y antimatrimonio? ¿Y cómo defendemos el sexo dentro del matrimonio (en una cultura donde está cada vez más atacado por todos lados) sin menospreciar la soltería?

Caminar por esta cuerda floja se vuelve más complicado por el hecho de que la iglesia siempre se está comunicando con dos audiencias diferentes. Fuera de la Iglesia, la insistencia cristiana en el sexo dentro del matrimonio, por razones que consideramos en el capítulo anterior, se considera pintoresca en el mejor de los casos y activamente dañina en el peor. Por eso, cuando nos comunicamos con la sociedad en su conjunto, queremos valorar y explicar nuestra elevada visión de la intimidad sexual dentro del matrimonio. Pero dentro de la iglesia el desafío suele ser el opuesto: a menudo hay una obsesión con el matrimonio, en el que se normaliza la familia nuclear, se idolatra la vida matrimonial y se margina a los solteros. Entonces, cuando hablamos con la familia de Dios, queremos insistir en la bondad de la vida de soltero y la realidad crucial de que no somos completos en el matrimonio o la plenitud sexual sino en Jesús. Abordar el primer problema corre el riesgo de empeorar el segundo, y viceversa. ¿Cómo podemos manejar el tema sabiamente?

Aprendiendo de Pablo. En la providencia de Dios, no sólo nuestro Salvador era soltero (y probablemente nos vendría bien reflexionar tanto sobre la virginidad de Jesús como lo hacemos sobre la virginidad de María), sino que también lo era el apóstol de los gentiles. Ese es un regalo para todos nosotros. La persona responsable de escribir la gran mayoría de lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el sexo y el matrimonio era soltero (y lo mismo es cierto para muchos de los más grandes maestros de la iglesia sobre el tema), por lo que su enseñanza no puede descartarse como interesada o interesada. poco realista. Pablo, al igual que Jesús, recorrió el camino en este ca

Pablo comienza su respuesta a la cita de los Corintios afirmando la bondad del sexo dentro del matrimonio. Podría ser tentador, ante el tipo de payasadas sexuales que ocurren en esta iglesia en particular, tratar de prohibir el sexo por completo (como lo han hecho algunas sectas religiosas en el pasado, aunque por razones obvias no tienden a durar mucho tiempo). Pablo hace lo contrario. La mejor defensa contra la inmoralidad sexual, dice, es que todas las personas casadas tengan relaciones sexuales con sus maridos o esposas (7:2). Una persona casada tiene un “deber conyugal” para con su cónyuge (v 3): la obligación de servir a la otra persona con su cuerpo. Va más allá: los esposos no deben privarse de la intimidad sexual, y si lo hacen, deben hacerlo sólo por un corto tiempo para poder orar, y luego volver a estar juntos rápidamente para no ser tentados (v 5).

Este es un párrafo notablemente “sexo positivo”, y Pablo (como siempre) tiene una justificación teológica para ello (v 4): “La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que se lo entrega a su marido”, explica. Esta afirmación probablemente habría sido bien recibida por los hombres de la iglesia, y por la mayoría de los hombres del mundo antiguo, así como por muchos del mundo moderno; Cuando se casa, la mujer cede la autoridad sobre su cuerpo a su marido.

Pero su siguiente frase cambia las reglas del juego: “De la misma manera, el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que se lo entrega a su esposa”. Los hombres griegos ciertamente no creían que sus esposas tuvieran autoridad sobre sus cuerpos. Les habría parecido absurdo. Pero Paul es inflexible: el matrimonio no es unilateral. Requiere tanta entrega de un hombre como de una mujer. Las relaciones sexuales, como el matrimonio en su conjunto, sólo funcionan

apropiadamente cuando ambos socios ceden ante el otro, prefiriendo al otro antes que a sí mismos y buscando servirles en todo lo que puedan.

Suena como un antiguo manual sexual. Hacer el amor es bueno y los maridos y las esposas deberían disfrutarlo con frecuencia; deben entregarse unos a otros y no deben abstenerse sino por muy poco tiempo. Y luego viene el truco: "Digo esto como una concesión, no como una orden. Ojalá todos vosotros fueseis como yo. Pero cada uno de vosotros tiene su propio don de Dios; uno tiene este don, otro tiene aquello" (v 6-7). De repente y sin previo aviso, Pablo pasó de ensalzar el valor del sexo conyugal a ponerlo firmemente en su lugar. "Estoy concediendo todo esto en lugar de ordenarlo", dice. Si por mí fuera, todos serían solteros como yo. Pero para ser justos, todos tenemos dones diferentes. Tú tienes el tuyo y yo tengo el mío.

Este comentario es tan contracultural, tanto entonces como ahora, que nos detiene en seco. Paul parece estar diciendo (¡horror de shock!) que cree que la vida de soltero es preferible a la de casado, aunque se alegra de admitir que todos tenemos dones diferentes, por lo que ambos pueden ser buenos. Es un comentario sorprendente que se explicará con mayor detalle y, de hecho, se reforzará más adelante (v 8-9, 25-38). Por ahora, vale la pena notar los matices y la sabiduría con la que Pablo maneja el desafío que mencionamos anteriormente. ¿Cómo caminamos por la cuerda floja de afirmar la bondad del sexo dentro del matrimonio y al mismo tiempo afirmar la bondad de la vida de soltería célibe? Como esto.

(Aunque también recomendaría leer y aplicar el excelente libro de Sam Allberry *Siete mitos sobre la soltería*).

Bueno, cierto, hermoso

Paul acaba de soltar una pequeña bomba, por lo que rápidamente explica lo que cree que eso significa para aquellos que no están casados. "Y a los solteros y a las viudas les digo: bueno les es quedarse solteros, como yo" (v 8).

Si nos preguntásemos si el comentario anterior de Pablo fue un poco caprichoso, en lugar de una convicción genuina sobre la bondad del

vida de soltero, esto nos aclara. Permanecer solteros, ya sea que nunca nos hayamos casado o que nuestro cónyuge haya muerto, es *kalos*: bueno, correcto, hermoso. Eso es lo que Paul ha hecho y es lo que recomienda a las personas solteras de todo el mundo. Si nos cuesta recomendar la vida de soltero y afirmarla como buena, correcta y hermosa, entonces valdría la pena reflexionar sobre por qué y sobre lo que Pablo sabe que nosotros no. Él nos ayudará con esto más adelante en el capítulo (v 25-38).

Este versículo plantea la pregunta de si Pablo alguna vez estuvo casado. ¿Siempre estuvo soltero? ¿Murió su esposa? ¿Lo dejó su esposa, tal vez porque se hizo cristiano? Nunca lo sabremos con seguridad, aunque me inclino a pensar que siempre estuvo soltero; si hubiera experimentado pérdida o abandono, podríamos esperar que lo hubiera mencionado al abordar esas situaciones específicas en este capítulo (v 12-16, 39-40). Sin embargo, en el contexto actual esto realmente no importa. La cuestión es que considera su propia experiencia de no estar casado como un ejemplo a imitar por la gente, en lugar de una maldición de la que escapar.

Dicho esto, Pablo tampoco prohíbe el matrimonio. “Pero si no pueden controlarse, que se casen, porque es mejor casarse que arder en pasión” (v 9). Puede que el matrimonio no sea su preferencia, pero es mucho mejor que permanecer soltero y ser consumido por la pasión sexual, lo que lleva a la falta de autocontrol y a la inmoralidad sexual. Una vez más, la sabiduría pastoral y los matices con los que Pablo maneja las diversas posibilidades son ejemplares para todos nosotros.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Es de alguna manera cierto en su iglesia que se idolatra el matrimonio y se margina a los solteros? ¿Qué podrías hacer para restablecer el equilibrio en esto?
2. Si estás casado, ¿tu vida sexual sigue las instrucciones de Pablo? ¿Cómo podrían usted y su cónyuge servirse mejor mutuamente en esta área?
3. ¿Cómo altera este pasaje lo que podrías decirles a tus amigos solteros? o hijos solteros sobre su futuro?

SEGUNDA PARTE

Divorcio y nuevo matrimonio

Nunca he tenido una Biblia con letras rojas. No me opongo a ellos y puedo ver por qué la gente los usa; Yo nunca he tenido uno. Me parece que o tienes una Biblia donde todas las palabras de Jesús están en rojo o tienes una Biblia donde todas las palabras de Dios están en negro. En algún lugar, en el fondo, creo que probablemente también he sospechado de las implicaciones: que si las palabras de Jesús son más importantes, entonces eso hace que las palabras de Moisés , David o Pablo de alguna manera sean menos importantes y, por lo tanto, susceptibles de ser relativizadas o incluso despedido.

En su enseñanza sobre el divorcio y las segundas nupcias, Pablo me muestra un mejor camino a seguir. La enseñanza del Señor Jesús es, y debe ser, la enseñanza más importante que tenemos en cualquier lugar. Pablo es muy consciente de qué situaciones abordó Jesús durante su ministerio terrenal (“yo no, sino el Señor”, v 10), y cuáles no (“yo, no el Señor”, v 12). Si tenemos una palabra de Jesús, eso resuelve la discusión. Pero eso no significa que debamos adivinar qué creer si no lo hacemos. Pablo recibió el encargo del Cristo resucitado y se le dio el Espíritu de Dios (v 40), lo que le permitió enseñar con autoridad en una amplia gama de situaciones que Jesús no comentó directamente—en este caso, las difíciles preguntas pastorales en torno al divorcio y segundas nupcias.

La enseñanza de Jesús es clara, dice Pablo: “La esposa no debe separarse de su marido. Pero si lo hace, debe permanecer soltera o reconciliarse con su marido. Y el marido no debe divorciarse de su mujer” (v 10-11). Jesús fue intransigente en su enseñanza sobre el divorcio y las segundas nupcias, de una manera que a muchos de nosotros nos incomoda (ver Mateo 5:31-32; 19:3-

12; Marcos 10:2-12; Lucas 16:18), y este es el resumen que hace Pablo. Los discípulos que están casados no deben separarse. Si lo hacen, no deberían divorciarse sino permanecer separados o reconciliarse entre sí. Jesús hace una excepción en el caso de aquellos que son víctimas de la inmoralidad sexual, pero por lo demás, este es un “no” bastante enfático al divorcio y a las segundas nupcias.

Pero Jesús no dijo nada acerca de los discípulos cuyos cónyuges son incrédulos. ¿Deberían seguir casados también? ¿Qué pasa si el cónyuge incrédulo no quiere y simplemente abandona el matrimonio? ¿Qué debería hacer entonces el cónyuge cristiano? Pablo, consciente de que Jesús no abordó esta situación pero que algunos corintios la han encontrado, da su respuesta considerada. Considera los dos escenarios por turno.

Primero, si la pareja incrédula quiere permanecer casada, entonces eso es lo que debe hacer el cónyuge creyente, ya sea el esposo o la esposa (1 Corintios 7:12-13; una vez más, Pablo extiende privilegios y responsabilidades a las mujeres que normalmente sólo han pertenecido a hombres).

Estar casado con un creyente tiene un efecto santificador en la persona, en el hogar y en los hijos que puedan tener (v 14). Los expone a la santidad y a la verdad del evangelio de maneras que no serían ciertas si el cristiano se separara de su cónyuge. Pablo no está diciendo que las personas se salvan automáticamente al casarse o ser padres de un cristiano; él dice que no tenemos manera de saber eso (v 16). Pero parece creer que esto hace que su salvación sea mucho más probable al final y que su vida sea mucho más “santa” mientras tanto.

En segundo lugar, si la pareja incrédula quiere separarse, entonces “que así sea”. El hermano o la hermana no están obligados en tales circunstancias; Dios nos ha llamado a vivir en paz” (v 15). A primera vista esto parece bastante sencillo. Si estás casado con un incrédulo y él quiere separarse, debes dejarlo ir en lugar de intentar imponer el matrimonio, porque Dios nos ha llamado a la paz. Pero entonces surge inmediatamente la pregunta: ¿puede una persona así, un cristiano cuyo cónyuge incrédulo los ha abandonado, volver a casarse con otra persona?

Todo se reduce al significado de la frase “no atado” (o “no esclavizado”, ESV). Algunos intérpretes sostienen que esto se refiere a quedar liberado del matrimonio y a la obligación de mantenerlo cuando su pareja claramente no quiere. Otros argumentan que se refiere a la libertad de volver a casarse, sobre la base de que un divorcio legítimo haría posible un nuevo matrimonio legítimo. Es difícil resolver una cuestión compleja basándose en sólo dos palabras griegas, aunque mi opinión se inclina hacia la última.

El breve tratamiento que hace Pablo aquí deja todo tipo de preguntas sin respuesta. ¿Qué pasa si me divorcié ilegítimamente pero ahora mi excónyuge ha muerto? ¿Qué pasa si me divorcié antes de convertirme? ¿Qué pasa con el abuso doméstico? ¿Qué pasa si me divorcié por malas razones pero ahora tengo una nueva pareja y tenemos hijos juntos? La lista de escenarios es interminable y, a menudo, dolorosa, y este no es el lugar para analizarlos todos en detalle. Sin embargo, he aquí cinco principios que podrían resultar útiles.

Los dos primeros son para aquellos de nosotros que nos encontramos en situaciones complicadas y buscamos sabiduría divina para nuestras relaciones futuras:

1. En caso de duda, quédese soltero. Este es el consejo de Pablo para todos nosotros en este capítulo, no sólo aquellos que se han divorciado.
2. Someterse al liderazgo de la iglesia local. Tus pastores no son perfectos, pero Dios te los ha dado para ayudarte exactamente con este tipo de situaciones, y su distancia de una situación debería permitirles ver el mejor camino a seguir con mayor claridad que aquellos que están directamente involucrados.

Los siguientes tres principios son para pastores:

3. Distinguir entre soluciones a corto plazo y a largo plazo.
compromisos. Si alguien está en peligro en su hogar, se le debe proteger de inmediato, separándose de su pareja e informando a las autoridades, independientemente de que posteriormente se le aconseje o se le permita divorciarse y volverse a casar.

4. Obtener sabiduría de los reformadores. La Reforma Protestante de los siglos XVI y XVII

produjo una serie de tratamientos destacados de este tema, que marcan un camino intermedio entre la prohibición total del divorcio que encontramos en el catolicismo romano y la sopa permisiva de la cultura occidental posterior a los años 1960 (incluida la Iglesia occidental). cultura). Thomas Cranmer, que escribió los votos matrimoniales que muchos de nosotros utilizamos, identificó cinco motivos para el divorcio y el nuevo matrimonio: adulterio, abandono con malicia, ausencia prolongada sin noticias, hostilidad mortal y malos tratos, que básicamente equivalen a las tres "a": adulterio, abandono y abuso. El capítulo 24 de la Confesión de Fe de Westminster ofrece un resumen notable de la posición presbiteriana en menos de 400 palabras.

Sabiduría como ésta de siglos anteriores realmente puede ayudarnos.

5. Si es posible, escriba un documento que deje la posición de su iglesia lo más clara posible, para que los miembros puedan ver cómo maneja el tema y por qué.

La ruptura matrimonial ya es bastante difícil de manejar sin tener que enfrentarse a una completa confusión sobre lo que sucederá después.

Permanece como eres

La sección central del capítulo proporciona una justificación tanto de lo que viene antes (instrucciones sobre el divorcio y el nuevo matrimonio) como de lo que viene después (aquellos que actualmente no están casados). El principio clave es obviamente importante para Pablo porque lo afirma tres veces en sólo ocho versículos, con sólo ligeras variaciones: "Cada persona debe vivir como creyente en cualquier situación que el Señor le haya asignado, tal como Dios le ha llamado. Esta es la regla que yo pongo en todas las iglesias" (v 17; ver también v 20, 24).

A primera vista, eso parece una declaración de que la situación de una persona en la vida no debe cambiar desde el momento en que se convierte en cristiano. ¿Está diciendo Pablo que los cristianos no deberían cambiar de trabajo? ¿Casarse? ¿Aceptar promociones? ¿Mudarse? Algunos comentaristas lo han interpretado así, basándose en que

Pablo esperaba el regreso de Cristo en cualquier momento (v 29-31). Pero hay dos razones que sugieren que está haciendo algo más sutil que eso.

La primera es la propia historia de Pablo. Claramente, la transformación en la vida de Pablo cuando conoció a Cristo resucitado no fue simplemente “espiritual” sino que estuvo relacionada con su situación física y sus circunstancias. Su obra, si así podemos llamarla, cambió por completo. También lo hicieron sus relaciones. También lo hizo su ubicación física.

Sería muy extraño si Pablo, precisamente entre todas las personas, enseñara que la conversión no debería marcar ninguna diferencia en lo que hacemos y dónde lo hacemos.

El segundo se encuentra en los ejemplos que da a modo de explicación. Tomemos como ejemplo la circuncisión (v 18-20): nadie que esté incircunciso debe circuncidarse, y nadie que esté circuncidado debe intentar revertirla. Pablo comienza con ese ejemplo en parte porque los corintios probablemente habrían pensado que era obvio, incluso si los miembros de la iglesia judía hubieran quedado desconcertados por el claro anuncio de que “la circuncisión no es nada y la incircuncisión no es nada” (v 19). Pero si conocemos a Pablo, y particularmente su carta a los Gálatas, también sabemos que la circuncisión es su ejemplo de cómo los seres humanos buscan la justicia ante los ojos de Dios y de los demás. Entonces, al usar la circuncisión como ejemplo aquí, Pablo está resaltando el hecho de que ninguna de las cosas que hacemos (casarnos, permanecer solteros, circuncidarnos, permanecer incircuncisos) agrega nada a nuestra posición ante Dios. En ese sentido, son “nada”. Entonces, si te vas a casar o te quedas soltero por ese motivo, olvídalos. El matrimonio no es nada y la soltería no es nada; “Lo que cuenta es cumplir los mandamientos de Dios”.

O consideremos la esclavitud. Si viniste a Cristo como esclavo, “no dejes que esto te turbe” (1 Corintios 7:21). En un mundo donde la esclavitud era completamente normal y donde los esclavos fugitivos eran ejecutados, Pablo sabía que muchos de sus conversos serían esclavizados de por vida, y quería que eso no les preocupara; después de todo, los esclavos son personas libres en Cristo, así como las personas libres son esclavos en Cristo (v 22). Dicho esto, la oportunidad de la libertad puede presentarse, y si se presenta, los cristianos deben aprovecharla: “Si puedes obtener tu libertad, hazlo” (v 21).

Esto también es muy útil cuando se trata de matrimonio y soltería.

Si no está casado y no quiere estarlo, puede ser útil insertarse en los versículos 21-24.

Si se presenta la oportunidad de casarse, debes aprovecharla. Si no es así, no dejes que te preocupe; la persona que es soltera en el momento de la conversión está casada con el Señor. Y ya sea que os caséis o no, no debéis consideraros propiedad de nadie excepto de Cristo: “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los seres humanos” (v 23).

Decididamente

Cuando se trata de la soltería (los versículos 25-40 se dirigen tanto a mujeres solteras (partenoi, “vírgenes”) como a hombres solteros (agamoí), una vez más estamos tratando con un tema que Jesús no abordó en su ministerio terrenal. Pablo no puede apelar a una cita de los Evangelios. Lo que puede hacer es “dar juicio como quien por la misericordia del Señor es digno de confianza” (v 25). Ese juicio es claro y ha sido expuesto con cierta extensión en la sección anterior: “Creo que es bueno para el hombre permanecer como está” (v 26).

Es casi vergonzosamente sencillo. Si estás comprometido, no intentes salirte de él. Si no es así, no intentes casarte (v 27). El matrimonio ciertamente no es pecado, y Pablo lo tiene muy claro, pero también es consciente de que el matrimonio presenta todo tipo de dificultades en esta vida que, en su opinión, es mejor evitar (v 28). Algunos eruditos argumentan que hubo circunstancias particulares en Corinto que hacen que esto sea cierto (una hambruna, una ola de persecución o algún otro trastorno social) basándose en la frase “a causa de la crisis actual” (v 26). Personalmente, creo que nos acercamos más al significado de Pablo si entendemos la palabra *ananke* no como una “crisis”, que implica un problema intenso a corto plazo, sino más bien como una “necesidad” o “limitación” presente. Leído de esta manera, el consejo de Pablo de “permanecer como está” no se basa en una situación inusualmente terrible sino simplemente en los desafíos de la vida en este mundo caído.

Ciertamente así se explica en la siguiente frase: “Lo que quiero decir, hermanos y hermanas, es que el tiempo es corto” (v 29). Pablo es conocido (y en ocasiones ridiculizado) por vivir su vida anticipando el regreso de Cristo, tal como Jesús enseñó a sus discípulos. Pero no podría parecer menos un miembro de una secta o un superviviente enloquecido. Él no responde acaparando cosas ni acumulando suministros ni trasladándose a Israel ni construyendo búnkeres subterráneos. Simplemente insta a que la gente no se aferre demasiado a las cosas de este mundo: el matrimonio (v 29), los altibajos emocionales de las circunstancias, y las compras y posesiones (v 30-31). Ninguna de esas cosas es mala en sí misma. Pero todos ellos pueden engañarnos haciéndonos pensar que los tendremos para siempre. No lo haremos, y debemos vivir en consecuencia, “porque este mundo en su forma actual está pasando” (v 31).

Éste, en pocas palabras, es el argumento de Pablo a favor de la soltería basada en el futuro. En el párrafo siguiente, presenta un argumento diferente, defendiendo la soltería sobre la base de lo que podríamos llamar enfoque. Las personas solteras, explica Pablo, pueden dedicarse exclusivamente a lo que el Señor quiere que hagan (v 32, 34). Pueden tener un solo propósito. Si Dios los llama a una misión peligrosa y posiblemente mortal, como le sucedió al propio Pablo, pueden dejarlo todo e irse. Pero los casados, con razón, están “preocupados por los asuntos de este mundo”, en el sentido de que tienen que pensar en su cónyuge y en sus hijos (v 33-34). Entonces, si nuestra meta es “la devoción total al Señor” (v 35), entonces permanecer solteros es claramente preferible al matrimonio.

Éstas son razones de peso. Pero además del compromiso con el futuro y el enfoque del discípulo, Pablo también insiste en la libertad del discípulo: su libertad de conciencia cuando se trata de cualquier decisión que no sea pecaminosa. Pocas decisiones provocan un examen de conciencia tan grande como la decisión de casarse. Pocas preguntas generan la búsqueda de signos dados por Dios o de confirmación divina como la de si tal o cual es “el indicado”. Paul, sin embargo, se muestra alegremente relajado ante todo el asunto. Casarse con su prometido(a) no es pecado. Si quieres casarte, deberías (v 36). Por otro lado, si has decidido no casarte, esa también es la decisión correcta (v 37).

Pablo, fiel a sus costumbres, piensa que el matrimonio es bueno pero la soltería es aún mejor (v 38) y que las personas son más felices si permanecen como están (v 40). Pero le importa más la libertad cristiana que el hecho de que los creyentes permanezcan solteros. Un seguidor de Jesús tiene la libertad de casarse con quien quiera, ya sea soltero (v 36) o viudo (v 39). El único requisito es que la pareja elegida "debe ser del Señor".

Preguntas para la reflexión

1. ¿De qué manera este capítulo desafía tus puntos de vista preexistentes sobre el matrimonio y la soltería? ¿Qué dirás, orarás o harás diferente como resultado?
2. ¿Conoces personas en situaciones matrimoniales complejas (tal vez estés en uno usted mismo)? ¿Qué esperanza da este pasaje?
3. ¿Hay algo en tu vida que desearías que fuera diferente pero que no puedes cambiar? ¿Cómo podría el concentrarte en guardar los mandamientos de Dios ayudarte a estar en paz al respecto?

1 CORINTIOS

O 8 VERSÍCULOS 1 AL 9

VERSO 27

6. Renunciar a sus derechos

Al comienzo de 1 Corintios 7, Pablo desvió su atención de los informes orales desalentadores que había oído acerca de la iglesia (de orgullo, división, litigios e inmoralidad sexual) a los temas que los corintios le habían planteado en su carta. Aparentemente le habían escrito a Pablo con al menos seis preguntas específicas, y Pablo responde a cada una de ellas por turno, comenzando cada respuesta con la frase “Y acerca de...” (7:25; 8:1; 12:1; 16:1). , 12) o “Ahora para...” (7:1). Las dos primeras preguntas, sobre el matrimonio y la soltería, nos parecen muy familiares. El tercero, sobre la comida de los ídolos, probablemente no sea así.

Pero en muchas partes del mundo hoy, sería un tema familiar para los creyentes. La comida plantea enormes interrogantes en muchas culturas, particularmente en aquellas donde la religión local impone restricciones dietéticas. Un amigo mío cuenta cómo, después de un día entero de enseñanza en Pakistán sobre estos mismos capítulos, preguntó si había alguna pregunta y la primera respuesta fue: "¿Puede un cristiano comer anguilas?". En Occidente, sin embargo, aunque ocasionalmente nos preguntemos acerca de la carne halal, cuestiones como ésta no son lo más importante en nuestras mentes.

En el primer siglo, este era un tema candente. La mayoría de los libros del Nuevo Testamento abordan el tema de la comida de alguna forma, y en varios de ellos (Hechos, Gálatas y esta carta, por ejemplo) la comida juega un papel absolutamente fundamental. ¿Podrían los cristianos comer carne? ¿Podrían los cristianos comer carne que la ley del Antiguo Testamento prohibía por considerarla inmunda? ¿Podrían los cristianos judíos comer con los cristianos gentiles? ¿Podían los cristianos comer alimentos sacrificados a los ídolos? ¿Podrían hacerlo si la comida fuera en un templo pagano? Si se vendió en

el mercado de la carne? ¿Si se comiera en una casa particular? ¿Si nadie más estuviera mirando? ¿Por qué?

Entonces, antes de entrar en la respuesta de Pablo, que nos ocupará durante los próximos tres capítulos, debemos establecer exactamente de qué está hablando aquí y de qué no. Algunos lectores, al notar similitudes con Romanos 14 y 15, piensan que se refiere a si los discípulos pueden comer carne. Él no lo es.

Otros, más familiarizados con Hechos o Gálatas, podrían suponer que se refiere a las leyes alimentarias judías. Él no lo es. Está hablando de eidolothuta: alimento para ídolos, o como lo traduce la NVI, “alimento sacrificado a los ídolos” (1 Corintios 8:1). En la Corinto romana, como en gran parte del Mediterráneo, el culto pagano a menudo implicaba el sacrificio de animales para el sacrificio, que luego se comían en el comedor del templo, a menudo como parte de un rito de adoración pagano, o se vendían en el mercado de carne para gente común y corriente para comprar y cocinar en casa. Los corintios le preguntaban a Pablo: ¿Podemos comerlo?

La respuesta de Pablo—y esto es lo que puede hacer que los capítulos 8 a 10 sean algo confusos—es que depende. Si la comida de los ídolos se come en el contexto de la adoración idólatra en un templo pagano, entonces no (8:1 – 10:22). Si se compra en el mercado de carne sin saber de dónde viene, entonces sí (10:25-26). Si se come en una casa privada, entonces sí, a menos que dañe la conciencia de alguno de los presentes, en cuyo caso no (10:27 – 11:1). En otras palabras, la comida en sí no es el problema; la cuestión es el carácter y el contexto de la comida que se lleva a cabo. En la clara frase del erudito Ben Witherington III, se trata más del lugar que del menú (Los Hechos de los Apóstoles, página 466).

Como podemos ver por el tamaño relativo de estos tres pasajes, Pablo dedica mucho más tiempo a la primera pregunta (comida de sacrificio consumida como parte del culto idólatra en templos paganos) que a las otras dos. Su respuesta —en una palabra, no— le toma la mayor parte de tres capítulos explicarla e involucra toda una gama de consideraciones teológicas, sociales y prácticas.

De esto podemos suponer que ésta era la idea central de la pregunta de los corintios.

También podemos suponer que al menos algunos de ellos estaban bastante convencidos de que la respuesta era sí. Paul no está de acuerdo y quiere que entiendan por qué.

Un Dios, un Señor

Los corintios estaban divididos (1:10), como sabemos. En una serie de cuestiones, y ésta es claramente una de ellas, tenemos (al menos) un grupo que insta a todos los demás a no comer comida de ídolos y (al menos) un grupo que insiste en que no hay ningún problema con ello. El argumento del segundo grupo, lo mejor que podemos decir, es que "todos poseemos conocimiento" (8:1), incluido el conocimiento de que "un ídolo no es nada en el mundo" y que "no hay Dios". pero uno" (v 4). Entonces, si los ídolos realmente no existen, porque solo hay un Dios, ¿cómo puede significar algo comer comida de ídolos?

Suena como un argumento fuerte. Hace que los "conocedores" de la comida de ídolos parezcan buenos *monoteístas*, y los "débiles" de la comida de ídolos parezcan bichos raros *politeístas* que de alguna manera han olvidado que los ídolos no son reales.

Es más, si hemos leído Romanos 14 (que, aunque fue escrito después de 1 Corintios, aparece antes en nuestras Biblias, y como carta es generalmente más conocida y más popular), podemos esperar que Pablo se ponga del lado con los "conocedores". Pero no lo hace. Y en los próximos tres capítulos dará dos razones cruciales para esto, una basada en el amor al prójimo (capítulos 8 – 9) y la otra basada en el amor a Dios (capítulo 10).

Aquí está la respuesta de Pablo: sí, todos somos "conocedores". (El conocimiento, la gnosis, parece haber sido una especie de obsesión corintia y aparece más en esta carta que en cualquier libro del Nuevo Testamento; Pablo lo mencionó por primera vez en 1:5.) Muy bien. "Pero la ciencia envanece, mientras que el amor edifica" (8:1).

Saber cosas puede hacer que nuestro ego y nuestra cabeza sean más grandes; amar a las personas puede hacer que nuestros hermanos y hermanas sean más grandes.

Entonces, si estás obsesionado con "saber", es posible que no sepas nada en absoluto.

Amar a Dios, por otro lado, significa que terminas teniendo el mejor tipo de "conocimiento" que existe: ser conocido por Dios (v 2-3).

Pero sí, los ídolos realmente no existen (v 4). Sólo hay un Dios. Incluso si los llamados "dioses" existen en algún sentido; después de todo, hay muchos "dioses" y "señores" alrededor, y cuando adoras a un "dios", éste funciona como tu amo, incluso si realmente no existe—no los adoramos (v 5).

Para nosotros sólo hay un Dios y un Señor. (Volveremos a esta magnífica frase en un momento).

El problema es que no todo el mundo “sabe” esto. Algunas personas, después de haber vivido toda su vida rodeadas de ídolos, todavía asocian el alimento del sacrificio con el dios a quien se le ha ofrecido. (Según mi experiencia, los musulmanes e hindúes conversos suelen ser más cuidadosos que otras personas a la hora de evitar las trampas de su antigua religión, no menos, porque son más conscientes que la mayoría del daño que ésta puede causar.) Sus conciencias son más sensibles a lo que está sucediendo, y experimentan que la comida de los ídolos está contaminada (v 7). Teniendo en cuenta esto, y dado el hecho de que la comida en realidad no nos acerca más a Dios (abstenernos no nos impide y comer no nos ayuda), debemos tener mucho cuidado al hacer alarde de nuestro derecho a comer lo que queramos (v8).

Para muchos de nosotros, como he dicho, esto puede parecer una discusión un tanto remota. Pero deberíamos estar agradecidos por ello porque provoca que Pablo nos dé quizás la declaración más extraordinaria de la divinidad de Jesucristo en toda la Escritura (con la posible excepción de Juan 1:1), y ciertamente la más antigua desde un punto de vista histórico. visión: “Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y por quien vivimos; y hay un solo Señor, Jesucristo, por quien todas las cosas vinieron y por quien vivimos” (1 Corintios 8:6).

La razón por la que este texto es extraordinario, como han demostrado muchos eruditos, es que Pablo ha adaptado su declaración del Shemá, la declaración central judía de fe en un solo Dios: “Oye, oh Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5). En la historia del judaísmo, no existe una declaración de monoteísmo (de la unicidad y exclusividad del Dios de Israel) más fuerte que esta. Sin embargo, aquí está Pablo, un hombre judío, citando el texto judío más central de todos e insertando a Jesucristo justo en el medio. Hay un Dios (el Padre) y un Señor (Jesucristo). Todo proviene del Padre y viene por Cristo. Vivimos para el Padre y vivimos por Cristo. Es difícil imaginar una situación más

declaración dramática de la supremacía, trascendencia y deidad del Señor Jesús, o una razón más convincente para adorarlo con todo nuestro corazón, alma y fuerzas.

Derechos y errores

Probablemente podamos decir cuál será el remate de Pablo, pero aquí viene de todos modos: “Pero mirad que el ejercicio de vuestro derecho no venga a ser tropezadero para los débiles” (1 Corintios 8:9). Este, en una oración, es el punto que Pablo va a enfatizar a lo largo de 1 Corintios 9, usándose a sí mismo como un ejemplo extendido. Los corintios pueden o no tener derecho a comer comida de ídolos (y esta es una cuestión a la que volverá en el capítulo 10), pero lo que no deben hacer en absoluto es ejercer su “derecho” de tal manera que destruya su hermano o hermana más débil. Es así de serio. Su cena tiene la capacidad de ser un proskomma: un obstáculo, un detonante de la apostasía, que podría arruinar la fe de un compañero creyente.

Funciona así. Imagínese que uno de los “débiles” ve a uno de los “conocedores” holgazaneando en el comedor de un templo pagano, disfrutando de un trozo de carne de sacrificio en el contexto de una comida idólatra. ¿Qué podrían concluir? Podrían concluir que también deberían comer comida de ídolos (8:10). Y dado que, para ellos, comer comida de ídolos es un acto de adoración, también podrían concluir que la idolatría es compatible con el cristianismo, que pueden seguir a Jesús y continuar sirviendo a los dioses paganos que dejaron atrás. Entonces, por el bien de una buena comida, el “saber” del “conocedor” ha destruido la fe del creyente más débil (v 11). El “conocedor” está pecando contra ellos y, al hacerlo, están pecando contra Cristo (v 12).

Probablemente todos podamos pensar en otros ejemplos. Beber alcohol en presencia de ciertas personas podría hacer que no sólo se desvíen sino que abandonen el cristianismo. La comida que comemos, la forma en que gastamos nuestro dinero, el lenguaje que usamos, los programas y películas que vemos e incluso la

La ropa que usamos tiene la capacidad de alejar a otros de Cristo al tentarlos a violar sus conciencias. El lenguaje que Pablo usa aquí es extremadamente fuerte : *apollumi* (destruir), *tupto* (golpear, herir), *skandalizo* (atrapar, hacer caer), lo que refleja el hecho de que no solo está hablando de darle a la gente una elección difícil, sino de amenazar su fe. .

Ante consecuencias como ésta, mis “derechos” se vuelven insignificantes: “Por tanto, si lo que como hace que mi hermano o mi hermana caiga en pecado, nunca más comeré carne” (v 13).

Lo fascinante del argumento de Pablo aquí es que lo logra.

Hemos estado hablando hasta ahora como si “comer en el templo de un ídolo” (v 10) fuera moralmente neutral, como beber alcohol o comer carne o usar ropa determinada, y como si la única razón para abstenerse de ello fuera evitar perturbar la fe. de otros. Sin embargo, descubriremos más adelante que Pablo no lo considera moralmente neutral en absoluto, sino fundamentalmente idólatra (10:1-22). Entonces, ¿por qué no decirlo inmediatamente? ¿Por qué presentar dos argumentos, uno basado en el amor al prójimo (capítulos 8 y 9) y otro basado en el amor a Dios (capítulo 10), cuando podría haber usado uno?

Probablemente haya varias razones. En parte, Pablo está plantando la semilla de una idea que florecerá plenamente más adelante: a saber, que el amor triunfa sobre la libertad (ver especialmente 1 Corintios 13). En parte, primero está presentando el argumento más suave (anteponer el cuidado de los demás a los propios derechos), antes de pasar al argumento más confrontativo más adelante (en realidad estás adorando ídolos). Y en parte, está a punto de utilizar ese argumento como una oportunidad para responder a algunas de las críticas que los corintios han hecho a su propio ministerio, en el que ha renunciado a sus “derechos” para servir a otras personas. Ese punto se pone claramente de relieve en 1 Corintios 9.

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué situaciones podría expresarse el enfoque en el conocimiento, los hechos o los derechos?
¿Amor?
2. Haz una pausa para reflexionar sobre el versículo 6. ¿Qué harás o dirás en respuesta a esto?
¿declaración?
3. ¿Hay algún “derecho” al que se aferra que podría trastornar la fe de otros al tentarlos a violar
sus conciencias? ¿Qué necesita cambiar?

SEGUNDA PARTE

Los derechos de Pablo

El propósito del capítulo 9 se ha entendido de dos maneras contrastantes.

Muchos lo han leído como una digresión dentro del argumento de Pablo, modelado a partir de una defensa legal, en la que explica su práctica de no aceptar dinero por su ministerio entre los corintios. Los defensores de este punto de vista señalan que la palabra apología (“defensa”) aparece cerca del comienzo (9:3); que su negativa a recibir pago por predicar el evangelio ocupa la mayor parte del capítulo (v 1-18); y esa comida de ídolos ni siquiera se menciona. Otros ven a Pablo no ofreciendo una defensa, usando un modo de escribir legal, sino ofreciéndose a sí mismo como un ejemplo, usando un modo de escribir persuasivo. (En lenguaje técnico, esto se conoce como retórica deliberativa, en contraposición a retórica jurídica). Argumentan que la vida de Pablo es un ejemplo real del principio que estaba enseñando en 8:9-13.

Creo que esta segunda opinión es correcta. Pablo está presentando su modelo de ministerio —ofrecer el evangelio gratuitamente, a pesar de las razones teológicas y prácticas por las que podría aceptar pago si quisiera— como una ilustración de la vida real de lo que estaba diciendo en 8:9-13: a saber, que los creyentes deben renunciar a sus derechos si eso ayuda a otros creyentes. Servir a nuestros hermanos y hermanas importa más que nuestros “derechos” a hacer esto o aquello. El amor triunfa sobre la libertad. El capítulo 9, en ese sentido, es una explicación ampliada de por qué los corintios no debían comer comida de ídolos, basada en el ministerio apostólico de Pablo.

Para exponer este caso, comienza explicando por qué tiene derechos en primer lugar. Él es libre. Él es un apóstol. Ha visto a Jesús resucitado y ha establecido la iglesia de Corinto (9:1). Incluso si otros cuestionaran el apostolado de Pablo, los corintios no pueden, porque su misma existencia es evidencia de ello (v 2). Entonces, si alguien tiene derecho a recibir apoyo financiero—a

recibir comida y bebida (v 4), hasta que se les permita viajar con una esposa como lo hacen los otros apóstoles (v 5) y abstenerse de trabajar remuneradamente para poder predicar el evangelio a tiempo completo (v 6): es Pablo.

(La mención de Bernabé aquí es interesante. A veces se argumenta, en 9:1 y 15:8-9, que para ser un “apóstol” tenías que haber visto al Señor Jesús resucitado en persona. Esto ciertamente era necesario para una persona para unirse a los Doce—ver Hechos 1:21-22—y Pablo lo ve como una razón crucial para sus credenciales apostólicas, como acabamos de ver. Pero hubo muchas personas que vieron a Cristo resucitado que no fueron designadas “. apóstoles”, y hubo varios “apóstoles” —esta carta menciona a Bernabé y Apolos— que, hasta donde sabemos, no vieron a Cristo resucitado. El apostolado era una categoría un poco más abierta de lo que a veces hemos imaginado).

Por lo tanto, Pablo tiene el “derecho” a recibir ingresos por predicar el evangelio. Hay paralelos humanos obvios. Los soldados no trabajan gratis, ni los agricultores ni los pastores (1 Corintios 9:7). Estos ejemplos no son aleatorios sino que reflejan la visión de Pablo del ministerio apostólico como un trabajo en el que hay que luchar, plantar semillas, arar campos y cuidar ovejas (compárese con 2 Timoteo 2:3-7). Si todas estas personas no trabajan gratis, ¿por qué deberían hacerlo los trabajadores del evangelio?

Podemos ir más allá de los ejemplos humanos y llegar a la ley misma del Antiguo Testamento (1 Corintios 9:8). El mismo Moisés dijo: “No pongas bozal al buey mientras trilla” (v 9, citando Deuteronomio 25:4). Y cuando lo hizo, no se refería sólo a los bueyes; estaba hablando del principio de que arar y trillar deben ser recompensados con una parte de la cosecha (1 Corintios 9:10). Hemos sembrado espiritualmente entre vosotros, al predicar el evangelio, señala Pablo: Ciertamente, entonces, tenemos derecho a cosechar materialmente—como lo hacen otras personas, incluso si nosotros no lo hacemos (v 12)—recibiendo apoyo financiero de ustedes. (v 11). Es el equivalente del primer siglo de “La gallinita roja”.

Entonces Pablo tiene derecho a que le paguen por predicar el evangelio. Está claro por las analogías humanas (v 7). Está claro en la ley (v 8-11), que dicho sea de paso también exige que “los que sirven en el templo obtengan su alimento del

templo” (v 13). Se desprende incluso de las enseñanzas del mismo Jesús, cuando envió a los apóstoles y dijo que “el trabajador merece su salario” (Lucas 10:7). Por lo tanto, no debería haber dudas sobre si Pablo tiene o no derecho a recibir pago por la predicación. “El Señor ha mandado que los que predicán el evangelio, vivan del evangelio” (1 Corintios 9:14).

La negativa de Pablo

El punto de Pablo ha tardado mucho en llegar, pero ahora finalmente llega: “Pero yo no he usado ninguno de estos derechos” (v 15). Tengo derecho a recibir dinero de usted por predicar el evangelio, pero he dejado mis “derechos” a un lado para poder servirle lo más eficazmente posible. Paul no está usando una pieza de *psicología inversa* aquí, con la esperanza de que comiencen a financiarlo después de todo este tiempo (v 16). Está señalando cómo su propia práctica apostólica – mantenerse trabajando como fabricante de tiendas en lugar de recibir pago (Hechos 18:3) – encarna el punto que está planteando sobre la comida de los ídolos. El amor por los demás es más importante que tu derecho a comer lo que quieras o a ganar lo que creas que mereces.

La negativa de Pablo a aceptar pago por la predicación es sorprendente por varias razones y merece un momento de reflexión. Como se ha esforzado en demostrar, entra en conflicto con la enseñanza clara tanto de la ley (1 Corintios 9:8-11) como del Señor (v 14). Está fuera de sintonía con lo que prácticamente todos los demás apóstoles hacen (v 3-6). Aún más extraño, es diferente de lo que les dice a otras personas que hagan; él enseña que a los ancianos que predicán y enseñan se les debe pagar (1 Timoteo 5:17-18), basándose exactamente en las mismas enseñanzas de Moisés y Jesús. Entonces, ¿por qué él mismo se niega a pagar? ¿Y deberían los pastores y las iglesias de hoy seguir el ejemplo de lo que dijo o de lo que hizo?

Tomando primero la segunda pregunta, parece claro que Pablo quería que sus iglesias siguieran sus enseñanzas en lugar de su ejemplo. Por lo general, como explica en 1 Timoteo, los ancianos o pastores que predicán y enseñan deben ser

recompensados materialmente (aunque esto no es lo mismo que decir que se les debe pagar un salario de tiempo completo; Pablo nunca dice eso, y en muchas partes del mundo hoy eso sería totalmente irreal). Incluso aquí en 1 Corintios, Pablo habla de sí mismo como una anomalía: diferente de los otros apóstoles, diferente de las instrucciones que Pablo da a sus propias iglesias y diferente incluso de lo que dijo Jesús. Ese es el punto. Debido a que Pablo tiene derecho a recibir pago y no lo usa, su ejemplo es relevante para el comportamiento de los corintios respecto a la comida de los ídolos.

Entonces, ¿por qué no lo hace? Hay dos razones. El primero es teológico y se relaciona en primer lugar con la naturaleza de su llamado a predicar: “Estoy obligado a predicar. ¡Ay de mí si no predico el evangelio! (1 Corintios 9:16).

Aunque los predicadores modernos a veces citan esto de sí mismos y pueden experimentar ecos de lo que experimentó Pablo, debemos recordar que la comisión de Pablo de predicar el evangelio a los gentiles fue genuinamente única: el Cristo resucitado se le apareció, en persona, y le dijo lo que tenía que hacer. hacer (Hechos 9; 22; 26). La naturaleza dramática de la conversión de Pablo ha moldeado profundamente la forma en que los predicadores cristianos han descrito sus propios llamados al ministerio desde entonces (como puede ver si lee las historias de personas como Agustín, Lutero y Wesley), pero la esencia de la misma fue irrepetible. Pablo mismo dice esto más tarde (1 Corintios 15:9), y ve la compulsión impuesta sobre él en ese momento como tan fuerte que estaría bajo maldición (“ay de mí”) si no obedecía. Cuando las personas hacen cosas por elección, se les paga por ellas, y con razón, pero Pablo no lo hace por elección en este sentido, por lo que no le pagan (9:17). Es más un esclavo que un empleado. En lugar del pago, Pablo recibe la recompensa de poder “ofrecer [el evangelio] gratuitamente, y así no hacer uso de todos mis derechos como predicador del evangelio” (v 18).

La imagen del esclavo se vuelve explícita en la segunda razón, que es transcultural y contextual. Pablo no se ve a sí mismo simplemente como un esclavo de Cristo sino como un esclavo de aquellos a quienes ha sido enviado a predicar. Es libre, pero se ha convertido en esclavo para ganar a tanta gente como sea posible para Cristo (v 19) y los esclavos, en general, no reciben remuneración. Así también lo es Pablo.

Pero la “esclavitud” de Pablo hacia todas las personas no significa simplemente que no reciba un salario. Significa que se vuelve como las personas a las que intenta alcanzar, negándose a ejercer sus libertades con el fin de ganarlas para el evangelio. Esto, por supuesto, es exactamente lo que está tratando de que los corintios hagan: que se nieguen a ejercer su libertad de comer comida de ídolos con el fin de ganar a sus hermanos y hermanas. Y Pablo hace esto donde quiera que vaya y para quienquiera que le predique. Si su audiencia es judía, se vuelve judío. Si son observadores de la ley, él vive de esa manera, aunque esté libre de la ley (v 20). Si son gentiles y no tienen idea de qué es la ley, él también vive de esa manera (aunque claramente continúa viviendo bajo la “ley de Cristo”, v 21). Si son “débiles”, como los de la iglesia que mencionó en 8:10, entonces él se vuelve “débil”, limitando su dieta o lo que sea para ganarlos también. Se ha convertido, en una de las líneas más famosas de toda la carta, en “todo para todos, para que por todos los medios pueda salvar a algunos” (9:22): para recibir no dinero sino las bendiciones que provienen del evangelio (v 23). Uno se pregunta si las personas que usan esa frase (“El problema es que ella está tratando de ser todo para todos los hombres”) saben de dónde viene, o si originalmente fue un argumento para negarse a recibir un salario o a comer en templos paganos.

La carrera de Pablo

El último párrafo del capítulo es un bisagra que une los dos argumentos principales que presenta Pablo. En los capítulos 8 y 9, ha explicado que los corintios no debían comer comida de ídolos en los templos paganos porque podría destruir a sus hermanos y hermanas más débiles, y se ha utilizado a sí mismo como una ilustración ampliada de lo que significa renunciar a los “derechos” y “libertad” por el bien de los demás. En el capítulo 10, presentará el argumento mucho más desafiante de que comer comida de ídolos en templos paganos es fundamentalmente idólatra, y que si los cristianos corintios continúan haciéndolo, enfrentarán el juicio divino. El primer argumento se basa en el amor.

de vecino; el segundo se basa en el amor de Dios. Y este pequeño párrafo nos hace pasar de uno a otro.

El ministerio apostólico de Pablo no está motivado por el dinero sino por el deseo de obtener una “recompensa” (v 18) y “participar de las bendiciones [del evangelio]” (v 23). Eso requiere autodisciplina. Requiere celo, diligencia y abnegación. Si practicas esas cosas, muy bien. Si no lo hace, corre el riesgo de perder la recompensa por la que vive, algo que Israel descubrió trágicamente en el desierto, como les recordará Pablo en 10:1-13.

La vida cristiana, en ese sentido, es como una carrera. Hay un “premio” –la vida de resurrección con Cristo por toda la eternidad– pero tienes que perseguirlo y “correr” de tal manera que lo consigas (9:24). Si se toma el atletismo en serio (y el Corinthians organizaba los Juegos ístmicos cada dos años, como probablemente lo hicieron), implica un régimen de entrenamiento cuidadoso, en el que la gente hace todo tipo de sacrificios porque quiere ganar. Evitan comer ciertas cosas. Se esfuerzan a diario. Superan sus deseos carnales.

¡Y los corintios hicieron todo eso porque querían una corona hecha de hojas! ¡Cuánto más nosotros, los cristianos, que buscamos una corona que durará para siempre (v 25), deberíamos esforzarnos y evitar comer ciertas cosas (¿comida de ídolos, tal vez?) para obtenerla.

Eso es lo que hace Paul, de todos modos. Dado lo seguro que está Pablo en su caminar con Jesús y lo seguro que está de que el Señor mantendrá fuertes a los creyentes hasta el fin (por ejemplo 1:7-9), se podría pensar que simplemente deambularía por la vida, alegremente confiado en que lo hará. consigue el “premio” o la “corona” pase lo que pase. Muchos cristianos han vivido de esa manera (incluidos, por lo que parece, algunos corintios), pero Pablo no. No “corre sin rumbo” como quien no sabe dónde está la meta. No se agita como un boxeador en la sombra, sin darse cuenta de que hay un enemigo real contra el que luchar (9:26). No, él somete su cuerpo, negándose a permitir que sus deseos carnales dominen su vida, para no ser “descalificado para el premio” (v 27). Considerando cómo los corintios han sido dominados por los deseos carnales de sexo (capítulos 5 – 7) y comida (capítulos 8 – 10), es una ilustración enormemente poderosa, y que tiene mucho que decir en un sentido.

cultura como la nuestra, donde “mi libertad” y “mis derechos” tienen un estatus casi intocable.

Pero también plantea una pregunta peliaguda. Si Pablo tiene que correr de tal manera que no quede “descalificado para el premio”, ¿significa eso que los cristianos pueden quedarse cortos de su esperanza eterna a través de la desobediencia? ¿Sirve aquí la actitud de Pablo como advertencia a los discípulos complacientes? Al entrar en el capítulo 10, estamos a punto de descubrirlo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son tus expectativas sobre tu nivel de vida? ¿Hay alguna
¿De qué manera establecer una de esas expectativas podría ayudarte a servir mejor
a Dios?
2. ¿De qué maneras específicas estás siendo llamado a “hacerte todo para todos” por
causa de Cristo?
3. ¿Existe algún área particular de la vida en la que necesites buscar mayor
autodisciplina y abnegación para “correr de tal manera que obtengas el premio”?

1 CORINTIOS

10 VERSO 1 A

11 VERSO 1

7. El problema de la idolatría

1 Corintios es una carta llena de advertencias.

Construye con cuidado en la iglesia, o verás que tu trabajo arde en llamas (3:10-15). Si destruyes el templo de Dios, Dios te destruirá a ti (3:17). Entregar al hombre incestuoso a Satanás para la destrucción de la carne; si no lo haces, ese poquito de moho se esparcirá por todo el pan (5:1-13).

Las personas que se involucran en inmoralidad sexual, idolatría, robo o avaricia no heredarán el reino de Dios (6:9-10). Comer comida de ídolos en un templo pagano podría destruir a tu hermano o hermana (8:7-13). Corre para ganar el premio, para no quedar descalificado del mismo (9:24-27). Si comparten la Cena del Señor de manera indigna, enfrentarán el juicio, y es por eso que algunos de ustedes se enfermaron e incluso murieron (11:27-30). Si alguno no ama al Señor, sea anatema (16:22). Cuando los enumeramos así, y sin mencionar las poderosas garantías que Pablo da junto con ellos, su frecuencia e intensidad pueden parecer abrumadoras.

Pero, con diferencia, la advertencia más larga y dramática llega aquí en el capítulo 10. El tema que se presenta sigue siendo la comida de los ídolos, como lo ha sido desde 8:1, y la práctica de comerla en los comedores o recintos de los templos paganos. Aquí, sin embargo, cambia el fundamento de la objeción de Pablo. No es solo porque comer comida de ídolos no sea amar al prójimo, ya que podría destruir su fe (8:7-13), y por eso debes renunciar a tus “derechos” y “libertades” por el bien de los demás (9: 1-27). También se debe a que comer comida de ídolos en tal contexto no es amar a Dios mismo porque es fundamentalmente idólatra “participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios” (10:21). Y

Para exponer este punto lo más poderosamente posible, Pablo recurre al ejemplo más obvio (y más aterrador) que se le ocurre: una historia bíblica en la que un gran grupo de personas salvas comete idolatría y, por lo tanto, pierden su herencia: “Porque yo no No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos pasaron por el mar” (v 1).

La referencia es a la generación del éxodo. Todos salieron de Egipto con Moisés, todos fueron guiados por la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, y todos cruzaron el Mar Rojo. La palabra “todos” va a ser importante en esta sección; no es que hubo algunas personas que tuvieron una experiencia espiritual genuina y por lo tanto perseveraron, y otras que no la tuvieron y por lo tanto no lo hicieron. No: todos tenían las mismas bendiciones: las bendiciones de la redención por la sangre del cordero, la presencia de Dios en la nube y el escape de sus enemigos a través del agua. Implícitamente, eran como nosotros.

Luego Pablo hace las cosas más explícitas. “Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar” (v 2). Israel, como nosotros, experimentó un bautismo: un viaje a través del agua que los llevó a nacer como nación bajo el liderazgo de Moisés, enterró su pasado y ahogó a sus enemigos en las profundidades. (El poder de la historia del éxodo para explicar lo que el bautismo hace en la vida de un creyente es notable, y lo uso todo el tiempo como pastor y predicador.) E Israel fue bautizado no sólo “en el mar” sino también “en el mar”. nube”. Fueron sumergidos en agua y también en la nube de gloria del Espíritu de Dios, nuevamente, como los creyentes corintios (como veremos cuando lleguemos a 12:13).

Hay más. “Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual” (10:3-4). Nuestros antepasados tenían un equivalente del bautismo y tenían un equivalente de la Cena del Señor: comida y bebida milagrosas que Dios les proporcionó en el desierto. Comieron pan celestial, en forma de maná. Bebieron el líquido celestial, en forma de agua de la roca, y esta roca, explica Pablo, “era Cristo” (v 4). Esto puede parecer un punto extraño, hasta que recordemos que en el Cantar de Moisés

(el poema que efectivamente resume el Pentateuco) Se recuerda repetidamente a Israel que la “Roca” que los ha acompañado en sus viajes por el desierto, incluso hasta el punto de alimentarlos y darles de beber, es en realidad el Señor mismo (Deuteronomio 32:4, 18, 30-31). Entonces Israel, como los corintios, tuvo una historia de redención, un viaje de éxodo, la experiencia del Espíritu en medio de ellos y equivalentes tanto del bautismo como de la Cena del Señor. Eran como nosotros.

“Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría de ellos; sus cuerpos fueron esparcidos en el desierto” (1 Corintios 10:5). Este es el giro en la comparación extendida de Pablo, y realmente clava el cuchillo. Israel tenía todos los privilegios que usted tiene, dice: la salvación, el Espíritu y los sacramentos.

Podrías pensar que estas bendiciones de alguna manera, casi mágicamente, los protegerían (e incluso a ti) del juicio de Dios. Sin embargo, Dios no estaba complacido con la mayoría de ellos. De hecho, sólo dos de los que eran adultos cuando salieron de Egipto lograron entrar a la tierra que Dios les había prometido (Números 14:30). En su mayoría, sus cuerpos terminaron esparcidos por el desierto. El que tenga oídos, que oiga.

La caída de Israel

Es posible que los corintios ya hayan unido los puntos, pero en caso de que no lo hayan hecho, Pablo se lo explica claramente: “Y estas cosas sucedieron como ejemplos para que no fijemos nuestro corazón en cosas malas como ellos” (1 Corintios 10 :6). Las historias sobre la naturaleza no son sólo historias: son “ejemplos”: tupoi (de donde deriva la palabra “tipología”). La narrativa nos habla de Israel, pero también nos habla de nosotros. Sirve principalmente como una advertencia, para que veamos lo que les sucedió y nos aseguremos de no copiar su pecado y experimentar el mismo destino.

La historia de Israel en el desierto es un ejemplo brillante que Pablo eligió. No es sólo que Israel compartiera bendiciones paralelas (soteriológicas, espirituales y sacramentales) con los corintios. Ni siquiera es que ellos

perdieron su herencia (la tierra prometida) y en su lugar experimentaron el juicio divino (muerte en el desierto). Es que perdieron su herencia y enfrentaron el juicio divino por idolatría e inmoralidad sexual, los pecados exactos que los corintios están cometiendo y que Pablo está corrigiendo en esta carta.

La primera calamidad en el viaje de Israel por el desierto, a veces denominada la “caída” nacional de Israel, giró en torno a la idolatría (Éxodo 32). El pueblo le pidió a Aarón que les hiciera un becerro de oro, y comieron y bebieron en su presencia — incluso se podría decir que comieron “comida de ídolos” frente a él— y como resultado 3.000 de ellos fueron asesinados a espada y una gran muchos otros en una plaga. Pablo cita directamente este pasaje e insta a sus lectores a aprender de su ejemplo: “No seáis idólatras, como algunos de ellos; como está escrito: 'El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantó para gozar de juerga'” (1 Corintios 10:7, citando Éxodo 32:6).

La última rebelión de Israel, en el extremo opuesto de su viaje por el desierto, fue una de inmoralidad sexual con mujeres moabitas (Números 25). La inmoralidad era tan grotesca que en un momento, mientras Moisés estaba reprendiendo al pueblo por su pecado, un israelita llevó a una mujer madianita a su tienda a la vista de la congregación; La pareja terminó siendo atravesada por la lanza de Finees mientras mantenían relaciones sexuales unos minutos después. El resultado de su pecado, nuevamente, fue una plaga del juicio divino. La moraleja de la historia es bastante obvia: “No forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y en un día murieron veintitrés mil de ellos” (1 Corintios 10:8).

Lo extraño aquí es que el libro de Números registra la muerte de 24.000 personas, no 23.000. Es posible que la cifra de Números sea un “redondeo” deliberado, con dos mil personas muriendo por tribu, y que Pablo esté citando una cifra más exacta (aunque se desconoce de dónde sacó esta cifra). Es posible que Pablo esté citando la cantidad de personas que murieron “en un día”, y Números esté hablando del número total de personas que murieron (aunque, nuevamente, nadie sabe qué fuente podría haber estado usando Pablo). También se han propuesto otras soluciones, aunque la discrepancia sigue siendo un misterio. Pero en el gran esquema de las cosas, cualquiera que sea el número que usemos, es

un acto de juicio masivo que debería advertirnos a todos en los términos más enérgicos: no debemos cometer inmoralidad sexual y no debemos participar en la adoración de ídolos. Tampoco, mientras estamos en eso, debemos “probar a Cristo, como lo hicieron algunos de ellos, y fueron asesinados por las serpientes” (v 9, refiriéndose a Números 21:5-6), o “refunfuñar, como lo hicieron algunos de ellos— y fueron asesinados por el ángel destructor” (1 Corintios 10:10, basado en Números 11:1; 14:2; 16:11). Cuando las personas desafían a Dios, incluso si son su pueblo elegido, son destruidas. “Estas cosas les acontecieron como ejemplo y quedaron escritas como advertencia para nosotros, a quienes ha llegado la culminación de los siglos” (1 Corintios 10:11).

Vale la pena notar la conexión entre los dos pecados principales que aquí se analizan. La idolatría frecuentemente va acompañada de inmoralidad sexual en las Escrituras (el ejemplo más claro es probablemente el de Salomón, y las imágenes más gráficas se encuentran en los libros de Ezequiel y Oseas) y está implícita en la cita que Pablo da aquí, cuando el pueblo se levanta. “jugar” (NVI) o “entregarse a la juerga” (v 7). Asimismo, la inmoralidad sexual suele ir acompañada de idolatría en el Antiguo Testamento; En la historia que Pablo menciona (v 8), Israel es descarriado para adorar a dioses paganos y comer en su presencia (Números 25:1-3). De modo que los “ejemplos” de Pablo se eligen deliberadamente para exponer su punto. Israel, al igual que los corintios, enfrentó el juicio de Dios sobre la inmoralidad sexual (el enfoque de Pablo en 1 Corintios 5 – 7) y la comida idólatra (capítulos 8 – 10). De hecho, los dos pecados se refuerzan mutuamente. Las personas que cambian de pareja sexual a menudo terminan cambiando también a sus dioses y, si nos vemos tentados a hacer cualquiera de las dos cosas, entonces la dispersión de los cuerpos de israelitas por el desierto debería ser una advertencia para todos nosotros.

Advertencias y garantías

Nuevamente, nos enfrentamos a uno de los grandes enigmas de la lectura de esta carta: cómo encajar las advertencias de Pablo (3:10-17; 5:1-13; 6:9-11; 8:7-13; 9:24 -27; 10:1-22; 11:27-30; 16:22) con sus declaraciones de tranquilidad (1:7-9; 10:13; 15:20-28, 50-58). En un momento Paul está garantizando la

Corintios que serán irreprochables en el día de Cristo y resucitarán con él; al siguiente les advierte sobre el terrible juicio divino que caerá sobre ellos si no se arrepienten. Es realmente difícil ver cómo encajan ambos. Algunos lectores enfatizan las advertencias y enseñan que los creyentes genuinos pueden perder su salvación; otros enfatizan las seguridades y enseñan que no pueden hacerlo. Pablo enfatiza ambos. Hay una tensión aquí.

En ninguna parte se expresa esa tensión más claramente que en 10:12-13: “¡Así que, si creéis estar firmes, tened cuidado de no caer!” (v 12). Esta advertencia es el punto central de la conexión que Pablo ha estado haciendo en este capítulo hasta ahora: ten cuidado, no caigas, no pongas tu corazón en el mal como lo hizo Israel, o te encontrarás juzgado tal como fueron ellos. . Y luego, en el siguiente versículo encontramos una hermosa tranquilidad: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a la humanidad. Y Dios es fiel; él no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Pero cuando sois tentados, él también os dará una salida para que podáis soportar” (v 13). Parece como si Pablo estuviera diciendo que debes tener mucho cuidado de no caer en el juicio divino, pero que en última instancia Dios se asegurará de que no lo hagas.

Creo que eso es exactamente lo que está diciendo, y no sólo aquí sino a lo largo de toda la carta. Las advertencias son reales. Si, como cristianos, “caemos” (adoramos ídolos, continuamos en la inmoralidad sexual, destruimos el templo de Dios o lo que sea) enfrentaremos el juicio de Dios. Y las garantías también son reales. La fidelidad de Dios, a la que Pablo apela en 1:9 así como aquí, significa que seremos preservados hasta el fin, protegidos en medio de la tentación y provistos de una vía de escape (10:13). Creo que Pablo ve sus advertencias en esta carta como una de las formas de salir de la tentación que Dios ha provisto para los corintios y para nosotros. Pablo cree que sus advertencias son un medio dado por Dios para garantizar que los corintios no caigan y eviten el juicio que enfrentarían si lo hicieran.

Suena paradójico, y en cierto modo lo es, pero no es tan diferente de cómo funcionan todas las advertencias serias. Así lo explicó el gran predicador victoriano Charles Spurgeon:

“Dios preserva a sus hijos de la apostasía; pero los conserva mediante el uso de medios; y uno de ellos es los terrores de la ley, mostrándoles lo que sucedería si se apartaran. Hay un precipicio profundo: ¿cuál es la mejor manera de evitar que alguien caiga allí? Vaya, decirle que si lo hiciera, inevitablemente acabaría hecho pedazos. (“Perseverancia final”, predicado el 20 de abril de 1856, desde el púlpito de New Park Street, volumen 2)

Es muy posible advertir a alguien que, si se acerca a un precipicio (o participa en la adoración de ídolos), será destruido, y al mismo tiempo estar seguro de que prestará atención a la advertencia y decidirá no hacerlo. Pablo muestra exactamente esa mezcla de advertencia y confianza en la historia del naufragio de Hechos 27, por ejemplo. Él sabe con certeza que toda la tripulación se salvará (Hechos 27:22-25), pero les advierte que si no siguen su consejo, se ahogarán (v 31). Ambas son ciertas a la vez.

Me parece que así es exactamente como Pablo está razonando aquí. Y la razón de su confianza no son sus propios poderes de persuasión o el estridente de su advertencia, sino el carácter del Dios que los ha llamado: porque “Dios es fiel” (1 Corintios 10:13).

Preguntas para la reflexión

1. Piensa en tu propia experiencia de las bendiciones de Dios. ¿Cómo pueden ayudarte estas experiencias a seguir poniendo tu corazón en él?
2. ¿Cuál de las “cosas malas” enumeradas en los versículos 7-10 es la más grande? ¿Tentación para ti en este momento?
3. ¿Cuál crees que necesitas escuchar más en este momento? ¿Advertencias o seguridad?

SEGUNDA PARTE

Comida ídolo en templos paganos

Hasta ahora, en el capítulo 10, Pablo ha desarrollado su advertencia sobre la comida de los ídolos sin referirse directamente a la práctica. Ha hecho alusiones a ello en su elección de ejemplos del Antiguo Testamento que involucran la comida de los ídolos como parte del culto pagano (el becerro de oro y la apostasía moabita). Y sabemos que la comida de los ídolos ha sido el tema general de discusión desde 8:1. Pero hasta ahora no ha cuestionado ningún comportamiento específico.

Finalmente lo hace: “Por tanto, queridos amigos, huid de la idolatría” (10:14). Esta es la segunda vez en la carta que Pablo les dice que “huyan” de algo (la otra fue la inmoralidad sexual, en 6:18), y es otra instancia más en la que Pablo hace conexiones entre lo que adoramos y con quién dormimos. con. Algunos pecados se pueden evitar o pasar por alto. Pero si eres tentado en áreas de sexualidad e idolatría, entonces, como José (Génesis 39:12), debes huir lo más rápido que puedas. Los ídolos, como los propios corintios deberían saber (1 Corintios 12:2), tienen el poder de atrapar los corazones de las personas y hacer naufragar sus vidas. “Hablo con gente sensata; juzgad vosotros mismos lo que digo” (10:15).

Muy pocos discípulos, al escuchar esto, argumentarán que la idolatría es realmente aceptable. Todos sabemos que adorar a alguien que no sea Dios es completamente incompatible con el cristianismo. Lo que hacemos en cambio –y lo que aparentemente habían hecho los corintios– es argumentar que lo que estamos haciendo no es realmente idólatra; es sólo una comida, sólo una aventura, sólo un [inserte el equivalente aquí]. En el caso de los corintios, la lógica era simple: los ídolos realmente no existen (8:4), entonces, ¿qué daño puede hacer comer alimentos sacrificados en un templo pagano?

Es una buena pregunta y la respuesta de Paul se divide en dos partes. El primero es mostrar el verdadero carácter de comer y beber en la adoración. Los cristianos, más que nadie, deben darse cuenta del poder espiritual de comer y beber en el contexto de la adoración a Dios. La Cena del Señor, que Pablo abordará con mucho más detalle en el capítulo 11, no es sólo comida y bebida; es un acto de adoración que representa nuestra unión con Dios y nuestra unión unos con otros. La copa por la que damos gracias es una “participación” (la palabra griega *koinonia* a menudo se traduce como “comunión” o “comunió”) en la sangre de Cristo. El pan que partimos es una “participación” en el cuerpo de Cristo (10:16). Cuando compartimos el pan y el vino, no sólo estamos comiendo y bebiendo; estamos expresando compañerismo, participación y comunión con Cristo y unos con otros. “Nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos compartimos un solo pan” (v 17).

El mismo principio se aplicaba en el culto judío: “Considerad al pueblo de Israel: ¿no participan en el altar los que comen los sacrificios?” (v 18). Comer comida de sacrificio en un contexto de adoración era participar en el sacrificio (el acto de adoración) en sí. Si eso es cierto en la adoración cristiana (en la mesa del Señor), y si fue cierto en la adoración judía (en el altar del templo), entonces también es cierto en la adoración pagana. Los participantes podrían pensar que sólo están comiendo, pero en realidad están adorando a un ídolo.

Esto nos lleva a la segunda respuesta de Pablo, que se relaciona con el verdadero carácter de los ídolos. A un nivel puramente fáctico, los ídolos no existen. Pablo ya ha admitido este punto (8:4) y lo vuelve a hacer aquí: “¿Quiero decir, pues, que la comida sacrificada a un ídolo es algo, o que un ídolo es algo? No” (10:19-20). Pero los demonios existen. Existen principados y potestades. Y cuando los ídolos son adorados por personas que creen que son reales y les sirven, los demonios ejercen poder sobre el adorador. (Podríamos decir cosas similares sobre la creencia en poltergeists o fantasmas de personas muertas hoy en día: no son reales, pero pueden ejercer poder demoníaco sobre las personas que creen que lo son). Así que, en cierto sentido, los sacrificios paganos no se ofrecen a nadie en absoluto. , pero en otro sentido se ofrecen a los más oscuros y peligrosos.

seres de todos (v 20). Pablo quiere que los corintios no tengan nada que ver con ellos.

Fundamentalmente, la mesa de los demonios y la mesa del Señor son incompatibles (v 21). No se puede tomar un sorbo de una taza y un sorbo de otra. Cuando Elías desafió al pueblo de Israel en el Monte Carmelo, la gente no puede seguir vacilando entre dos opciones: tienen que elegir entre el Señor y un ídolo (1 Reyes 18:21). Para los corintios, eso significa tomar la decisión de compartir la Cena del Señor y no volver a comer comida de ídolos en un templo pagano. Incursionar en ambos corre el riesgo de provocar a celos al Señor, y si lo hacemos, siempre saldremos peor parados (1 Corintios 10:22).

Alimentos de sacrificio en el mercado de la carne

Pablo ha pasado la mayor parte de tres capítulos (8:1 – 10:22) explicando a los corintios por qué no debían comer comida de ídolos en el contexto de la adoración pagana. Por lo tanto, es algo inesperado y potencialmente muy confuso cuando parece cambiar de rumbo. La comida de los ídolos en la Corinto romana no era sólo algo que se podía encontrar en un templo pagano (que Pablo prohibió); también era algo que te encontrarías en el mercado de carne (lo que Paul permite), o en una casa privada (lo que Paul abordará en un momento).

Entonces, aunque la discusión sobre la comida de los ídolos en los templos paganos ha terminado, todavía quedan un par de cabos sueltos que Pablo debe atar. Siempre consciente del peligro del legalismo y de la importancia de la libertad cristiana, Pablo quiere aclarar que el problema con la “comida de ídolos” es el “ídolo” más que la “comida”: el contexto más que el contenido. De ahí esta breve sección.

Viene en dos párrafos cortos. La esencia del primero (v 23-24) ya nos resulta familiar, ya que la encontramos brevemente en 1 Corintios 6 y en detalle en los capítulos 8 – 9. Refleja las diferentes visiones de la libertad cristiana que caracterizan a los corintios, por ejemplo. para quien se trata de derechos (“Tengo derecho a hacer cualquier cosa”), y Paul, para quien se trata de amor (“No

uno debe buscar su propio bien, pero el bien de los demás”). Aunque no parece especialmente relevante para la cuestión de comprar alimento para el sacrificio en el mercado de carne, será crucial para la forma en que Pablo maneja la cuestión de comerlo en una casa privada. También nos presenta un maravilloso resumen de la ética cristiana. Como seguidores de Jesús, no debemos preguntarnos simplemente si algo es lícito sino si es amoroso. Hay muchas cosas que no están prohibidas, pero tampoco son beneficiosas.

En el segundo párrafo, Pablo da su respuesta a la pregunta de qué deben hacer los creyentes cuando van al mercado de carne. En una ciudad como Corinto, lo más probable era que una proporción considerable de la carne disponible en la ciudad (quizás incluso una gran mayoría) hubiera sido ofrecida previamente como sacrificio a una deidad pagana. Entonces, para un cristiano corintio evitar comer alimentos sacrificados implicaría evitar la carne por completo o una investigación pedante (y probablemente poco realista) sobre los orígenes de cada comida que comía. La carne en la Corinto romana no venía envuelta en plástico, y el embalaje no estipulaba si los animales en cuestión habían sido criados en libertad, alimentados con maíz o felices en el momento de su muerte.

La respuesta de Pablo es amplia, simple y liberadora: “Comed todo lo que se vende en el mercado de carne, sin causar problemas de conciencia” (10:25). Esto deja muy claro que el problema de Pablo con la “comida de ídolos” en los versículos 1-22 no era la carne sino el significado: los cristianos no deben participar en la adoración pagana, pero eso no significa que cualquier carne que haya sido previamente ofrecida en sacrificio. está permanentemente fuera de los límites. De hecho, todo lo contrario, “porque de Jehová es la tierra y todo lo que hay en ella” (v 26, citando Salmo 24:1). En el mundo de Paul, como en el nuestro, había todo tipo de personas que prohibían todo tipo de alimentos por toda clase de razones. Pablo no acepta nada de eso y regularmente aprovecha la oportunidad para darle un puñetazo al ascetismo (Romanos 14:4; Colosenses 2:16; 1 Timoteo 4:1-5), aun cuando insiste en que nunca debemos hacer nada. lo que hace tropezar a nuestros hermanos o hermanas.

Los cristianos son libres de comer cualquier cosa y libres de no hacerlo. Dios lo creó; Puedo comerlo; eso lo soluciona.

Alimentos de sacrificio en hogares privados

El escenario final que Pablo considera es el que tiene la respuesta más compleja. A pesar de toda la elaborada extensión de la discusión de Pablo sobre la comida de los ídolos, su línea sobre si puedes o no comerla es muy simple: no. Su visión de comprar en el mercado de la carne está en el extremo opuesto de la escala en cuanto a longitud, pero nuevamente es simple: sí. Sin embargo, las casas privadas son un poco más complicadas. Hay una serie de partes móviles (usted, su anfitrión y cualquier otro invitado que pueda estar allí) y todas deben tenerse en cuenta.

Entonces Paul expone el escenario. Un incrédulo te invita a comer a su casa y tú quieres ir. En esa situación, debes comer lo que te sirvan, incluya carne o no, y no debes plantear ningún problema de conciencia al respecto (1 Corintios 10:27). Esta es la extensión natural de la situación del mercado de la carne. Hay carne frente a ti; no sabes si fue ofrecido en sacrificio o no, pero del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, así que no tiene sentido preocuparse por ello y ofender innecesariamente a tu anfitrión. Disfruta tu bistec.

Entonces el escenario cambia: ahora hay otro invitado allí que te dice que la carne ha sido ofrecida en sacrificio. (Es significativo que la palabra usada aquí, hierothuton, sea diferente de la palabra eidolothuton. Pablo parece estar diferenciando entre “comida de sacrificio”, que se sirve como parte de una comida ordinaria en un hogar, y “comida de ídolos”, que se sirve como parte del culto pagano en un templo). Eso cambia las cosas. Si la persona que te lo dice es creyente, sugiere que está preocupada y que comerlo podría causarle un problema similar al que Pablo ya analizó en el capítulo 8. Incluso si no es creyente, aún podría causarle un problema. les dificultan las cosas, en el sentido de que si ven a un cristiano comiendo conscientemente comida de sacrificio, podrían concluir que el sacrificio pagano es compatible con el cristianismo.

Circunstancias diferentes implican una decisión diferente: “No comáis, por amor del que os lo dijo, y por causa de vuestra conciencia” (10:28).

Nuevamente, sin embargo, Pablo deja claro que esto se debe a su(s) conciencia(s), no a la suya (v 29): “Si participo en la comida con agradecimiento,

¿Por qué me denuncian por algo por lo que doy gracias a Dios?” (v 30). Incluso en su consejo de ejercer cautela y discernimiento, Pablo es continuamente cuidadoso para asegurar que su guía no sea tergiversada y convertida en una prohibición, por lo que enfatiza que mientras el cristiano corintio esté recibiendo algo con agradecimiento, no hay nada de qué preocuparse. . Como lo expresa en 1 Timoteo 4:4, “Todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe ser desechado si se recibe con acción de gracias, porque está consagrado por la palabra de Dios y la oración”.

La gloria de Dios en tu vida

La larga y reflexiva sección de Pablo sobre la comida llega a un punto crítico en una de sus frases más citables: “Así que, ya sea que comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Este es un súper resumen de las enseñanzas de Pablo sobre todo, no solo sobre la comida. La gloria de Dios es primordial. Si participas en algo que Dios te ha dado, hazlo con agradecimiento por su gracia y generosidad. Si te abstienes de ello, hazlo por el deseo de que otras personas no tropiecen, ya sean judíos, griegos u otros cristianos (v 32). Si estás cocinando para un musulmán, ve a la tienda *halal* . Si estás en una cultura donde el alcohol está mal visto, sé abstemio. Si tu amigo se vuelve vegano, aprende algunas recetas nuevas. Si tu vecino te invita a una barbacoa, come lo que te pongan delante y da gracias a Dios por hacer vacas con carne de res. La comida y la bebida importan, pero la gloria de Dios importa más.

El propio Pablo, como hemos visto en capítulos anteriores, ha recorrido el camino aquí. Ésta es toda su filosofía de ministerio: la gloria de Dios está antes que sus propias preferencias por la reputación y la comodidad (capítulo 4), casarse y tener hijos (capítulo 7), ganar dinero y trabajar (capítulo 9), y comer y beber. Él está feliz de que la gente se sienta desanimada por el evangelio (capítulo 1), pero no está feliz de que ellos se desanimen por su conducta (capítulo 9), por lo que en todos los sentidos busca “no... mi propio bien, sino el bien de muchos, para que sean salvos” (10:33). Podría sonar engreído,

pero Pablo sabe que los cristianos no se limitan a seguir consejos; seguimos a la gente. Por eso, su consejo a los corintios (y, de hecho, el consejo de cualquier pastor que viva consistentemente lo que enseñan) es muy sencillo: "Sigán mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo" (11:1).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo necesitan los versículos 16 y 17 agudizar o moldear tu forma de pensar acerca de compartir la Cena del Señor?
2. ¿Cuándo te sientes tentado a decir: “Es sólo que...”?
3. ¿Qué diferentes puntos de vista sobre la comida encuentras en tu cultura y entre tus vecinos? ¿Cómo será para ti comer y beber para la gloria de Dios?

1 CORINTIOS 11 VERSÍCULOS 2 A 34

8. Cabezas cubiertas y pan partido

Hay cinco bloques principales de material en 1 Corintios, y ahora entramos en el cuarto. Hemos visto a Pablo abordar el liderazgo y la división (capítulos 1 – 4), el sexo y los litigios (5 – 7) y la comida de los ídolos (8 – 10), y en los próximos capítulos el tema será la adoración corporativa (11 – 14). Considerando los diversos problemas que va a abordar, podría sorprendernos que Pablo comience alabando a los corintios “por recordarme en todo y por guardar las tradiciones tal como os las he transmitido” (11:2). ¿Está siendo irónico? ¿Insinuante? Personalmente creo que es más probable que esté diciendo la verdad: le han hecho una pregunta genuina y él está contento y feliz de responder. Pero esta frase también le permite subrayar la importancia del “recuerdo” y de las “tradiciones”, conceptos que resultarán significativos más adelante (v 23-26; ver también 15:1-3).

Una cuestión de cabeza

El tema que se presenta en la primera mitad de este capítulo es cómo cubrirse la cabeza y qué es apropiado para hombres y mujeres en el contexto de la adoración cristiana.

Es un pasaje endiabladamente difícil. Los académicos continúan debatiendo todo tipo de cuestiones que surgen aquí, y vale la pena mencionar cinco en particular. Uno: No podemos estar seguros de si Pablo se refiere a usar una cubierta sobre la cabeza, como una capucha o un velo, o si se refiere a la forma en que la gente usa su cabello. Segundo: no podemos estar seguros de por qué le preocupa esto.

Tres: Gran parte del argumento de Pablo se basa en un juego de palabras en torno a la palabra

“cabeza” (kephale), pero hay desacuerdo sobre lo que realmente significa esta metáfora. Cuatro: La sección contiene un par de curvas teológicas que serían desafiantes en cualquier pasaje, como “la cabeza de Cristo es Dios” (11:3), o “la mujer es la gloria del hombre” (v 7), o “porque de los ángeles” (v 10). Quinto: Las relaciones y diferencias entre hombres y mujeres son enormemente controvertidas en nuestra generación y, por lo tanto, cualquier pasaje que aborde el tema de manera tan directa está destinado a dividir la opinión. (Hay dos pasajes sobre hombres y mujeres en esta carta, y en ambos casos hay serios eruditos evangélicos que sostienen que algunos o todos ellos no provienen de Pablo; ver, por ejemplo, Gordon Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, páginas 699-708, en 14:33-35; y Lucy Peppiatt, *Women and Worship at Corinth*, en 11:2-16.) Y todo eso sin mencionar un sexto número, que es probablemente el más urgente para los lectores cristianos. : Independientemente de lo que diga Pablo, ¿qué hacemos al respecto?

Con todas esas preguntas dando vueltas, es fácil perderse. Así que déjame poner mis cartas sobre la mesa. Creo que Pablo está diciendo que los hombres no deben usar capucha, velo o manto sobre sus cabezas cuando oran o profetizan, y que las mujeres sí. Creo que enseña esto para reconocer y representar las distinciones entre mujeres y hombres en la adoración corporativa. Creo que da tres razones teológicas principales para esto, basadas en el honor y la vergüenza (v 3-6), la relación entre hombres y mujeres (v 7-12) y la naturaleza de las cosas (v 13-16). Y creo que cuando se trata de la aplicación, debemos recordar que las diferencias sexuales se representan en diferentes culturas de diferentes maneras y, por lo tanto, es posible que necesitemos "traducir" los símbolos (en este caso, los velos) a nuestra cultura. para preservar su significado.

Honor y vergüenza

Los conceptos bíblicos más difíciles son los que parecen más fáciles. Si te encuentras con algo muy desconocido en las Escrituras, como poner tu mano debajo del muslo de alguien, por ejemplo, o intercambiar sandalias (Génesis 24; Rut

4): inmediatamente sabes que no lo entiendes, así que investigas para descubrir qué significaba en el mundo antiguo y cuál podría ser su equivalente moderno (por ejemplo, firmar un contrato). Pero si ya estás familiarizado con un concepto, no te molestas; asumes que significaba lo mismo entonces que ahora. Es un problema común, y en ninguna parte es más problemático que con el uso que hace Pablo de la metáfora de la “cabeza” aquí: “La cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios”. ” (1 Corintios 11:3).

Para la mayoría de nosotros, la “cabeza” es simplemente la que está a cargo. El director de una escuela, de un departamento o de las fuerzas armadas es el jefe. Los jefes tienen autoridad para decir a otras personas qué hacer y esperar obediencia de ellos, y casi siempre se les paga más y se les estima más. Entonces, cuando vemos a Pablo decir que la “cabeza” de la mujer es el hombre—o que la “cabeza” de Cristo es Dios—lo leemos a través del lente del mandato y la autoridad, sea eso o no lo que Pablo quiso decir.

En este caso, resulta que esa lectura es parcialmente correcta. Las relaciones entre maridos y esposas en Corinto, y entre Dios y Jesús durante su encarnación, de hecho implicaban cierta medida de autoridad, como coinciden la mayoría de los eruditos. Pero el corazón de la imagen de Paul no es el mando y control, como en una organización occidental. Es honor y vergüenza, como en una familia oriental. La “cabeza” no es principalmente la que está a cargo, ni siquiera el origen o fuente de todo lo demás (aunque normalmente es ambas cosas); la “cabeza” es la persona prominente, superior, suprema o preeminente, aquella cuya reputación es honrada o avergonzada por las acciones de los demás. Los estudios de palabras suelen ser muy útiles, pero si queremos comprender la metáfora de Pablo y la forma en que se relaciona con lo que la gente usa en la cabeza, no hay nada mejor que pasar unos días en una aldea del Medio Oriente.

Una vez que lo ves, notas el idioma en todas partes. Si un hombre ora o profetiza mientras lleva un velo o una capucha, “deshonra su cabeza” (v 4), es decir, Cristo. Si una mujer ora o profetiza sin velo o capucha, “deshonra su cabeza” (v 5), es decir, su marido. En gran parte del mundo, incluso hoy en día, un hombre luciría vergonzoso si usara una determinada

tipo de ropa o corte de pelo, y una mujer parecería irrespetuosa o francamente promiscua sexualmente si se negara a usar el hijab, se soltara el cabello y dejara al descubierto el cuello y los hombros. Vestirse así no sólo avergonzaría a ella sino también a su marido. También podría recorrer todo el camino y cortarse todo el cabello, como una prostituta del templo, y como eso obviamente es una vergüenza, se deduce que debe mantener su cabeza cubierta (v 6).

Hombres y mujeres

Todo esto podría parecer bastante arbitrario, pero no lo es. De hecho, refleja la creación del hombre y de la mujer desde el principio: “El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre” (v 7). Las diferencias entre hombres y mujeres, que según Pablo deben reflejarse en sus apariencias, no son simplemente el resultado de costumbres culturales; surgen del hecho de que Dios creó al hombre primero y luego creó a la mujer “de” él (v 8) y “para” él (v 9). Entonces, si los hombres oran o profetizan pareciendo mujeres, o las mujeres oran o profetizan pareciendo hombres (o incluso prostitutas, como acabamos de ver), la distinción de los sexos se ve socavada, en el contexto mismo: el discurso público hacia y sobre nombre de Dios, donde debería ser defendido más claramente.

Note lo que Pablo no dice. No dice que los hombres llevan la imagen de Dios y las mujeres no, o que los hombres son superiores y las mujeres inferiores. (Su comentario de que los hombres son la gloria de Dios mientras que las mujeres son la gloria del hombre a veces se ha tomado de esa manera, pero no implica esto en absoluto. Tengo un manzano en mi jardín, que produce manzanas, de las cuales hacemos crumble de manzana. El crumble es la gloria de la manzana, refleja su bondad en todos los sentidos y le brinda honor, y la manzana es la gloria del árbol, y ninguno de los tres es superior o inferior a los otros dos.)
Hombres y mujeres llevan juntos la imagen de Dios y reflejan la gloria de Dios en la tierra de maneras diferentes y complementarias.

Como para asegurarse de que no se le malinterprete en este punto, Pablo añade dos consideraciones más. Primero, la mujer “debe tener autoridad sobre su propia cabeza” (v 10), la cual debe expresar usando una cubierta. La alternativa es exponer su cabeza a la indignidad al descubrirla, y eso sería vergonzoso no sólo a nivel humano sino también “a causa de los ángeles”, que se unen a la adoración de Dios cuando la iglesia se reúne. Segundo, los hombres y las mujeres son interdependientes en el Señor (v 11). Los sexos se necesitan unos a otros para prosperar y, de hecho, para existir en primer lugar. La mujer vino del hombre en el principio, pero desde entonces los hombres provienen de la mujer, así como ambos en última instancia provienen de Dios (v 12).

Entonces, cualquier otra cosa que podamos decir sobre este pasaje, no es un argumento a favor de la supresión de las mujeres. Para que no lo olvidemos, Pablo está regulando cómo deben vestir las mujeres mientras oran y profetizan en la iglesia reunida; está hablando de mujeres que entregan revelación inspirada por el Espíritu al pueblo de Dios, como Ana, Hulda y María (1 Samuel 2:1-10; 2 Reyes 22:14-20; Lucas 1:46-56). Entonces sí, Pablo cree que los hombres y las mujeres son maravillosamente diferentes y deberían reflejar esa diferencia en formas físicas en la congregación. Pero también cree que nos necesitamos unos a otros para existir, florecer y reflejar plenamente la gloria de Dios. Que nuestras iglesias expresen ambas verdades juntas.

La naturaleza de las cosas

El tercer y último argumento de Pablo a favor de la práctica que recomienda aquí (que las mujeres deben cubrirse la cabeza cuando oran o profetizan, y los hombres no) es probablemente el más fácil de entender y se basa en lo que él llama “la naturaleza misma de las cosas”. ” (1 Corintios 11:14). Los hombres en la Corinto romana normalmente no tenían el pelo largo y, si lo tuvieran, sería visto como vergonzoso; en las únicas estatuas corintias que tenemos que muestran a hombres con cabello largo, los hombres son cautivos y están claramente representados como débiles y afeminados. Las mujeres, por el contrario, llevaban el cabello largo, y se lo consideraba hermoso y glorioso (v 15), como todavía lo es en muchas culturas.

Bueno, si los corintios aceptan que es “propio” que una mujer tenga el cabello largo, y “una deshonra” para un hombre—lo cual Pablo sabe que hacen (v 13-14)—entonces seguramente deben conceder que los hombres no deben tener la cabeza “cubierta”, y las mujeres deberían hacerlo. Es sorprendentemente obvio incluso para sus propios estándares.

Todo esto plantea la pregunta crucial de cómo aplicamos las enseñanzas de Pablo aquí hoy. Algunas iglesias siguen las instrucciones de Pablo al pie de la letra: las mujeres se cubren la cabeza cuando oran o profetizan y los hombres no. Otros lo ignoran por completo, descartándolo como “cultural”. Esto último es más común pero en muchos sentidos más problemático; la Biblia no se puede dividir claramente en fragmentos “eternos”, que todavía necesitamos para vivir, y fragmentos “culturales”, que afortunadamente no necesitamos; e incluso si pudiera serlo, los argumentos de Pablo aquí están extraídos del Génesis y del Génesis. la Trinidad, entre otros, que parecen ominosamente atemporales. Pero creo que lo primero también está equivocado, porque no se ha considerado el proceso de lo que yo llamo “traducción simbólica”.

Los símbolos físicos significan cosas diferentes en el Londres contemporáneo y en la antigua Corinto, y si no “traducimos” los símbolos de una cultura a otra, corremos el riesgo de todo tipo de malentendidos.

En Bulgaria, por ejemplo, asentir con la cabeza significa “no” y sacudir la cabeza significa “sí”. Entonces, si estás viajando allí y quieres indicar un sí, debes cambiar tu gesto para preservar el significado, o rápidamente causarás mucha frustración. Hacemos esto todo el tiempo mientras leemos las Escrituras: cuando leemos la exhortación a “saludarnos unos a otros con ósculo santo” (Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; 1 Tesalonicenses 5:26; 1 Pedro 5:14), no lo descartamos como “meramente cultural”, pero tampoco le pedimos a nuestro equipo de bienvenida que comience a besar a todos. En lugar de eso, tomamos el significado del símbolo físico (una expresión de amor y afecto familiar que los hermanos y hermanas usarían) y luego lo traducimos a símbolos que existen dentro de nuestra propia cultura para el amor y el afecto familiar (un abrazo, un beso, un apretón de manos, un choque de puños o lo que sea).

Necesitamos pasar por el mismo proceso con 1 Corintios 11. La enseñanza de Pablo sobre el velo tiene como objetivo preservar las distinciones apropiadas.

entre los sexos, para que los hombres parezcan hombres y las mujeres parezcan mujeres, y para evitar una apariencia sexualmente provocativa o maritalmente inapropiada en el culto reunido. Entonces, ¿cómo comunicamos esas cosas en nuestra cultura?

En algunas partes del mundo, la respuesta sería muy similar a la de la Corinto romana: las mujeres se cubrirían la cabeza y los hombres no. Hoy en día, en gran parte de Occidente, la situación podría parecer bastante diferente. Los hombres podrían tener el pelo largo, pero no profetizarían con rímel y lápiz labial. Las mujeres no necesitan lucir como si hubieran salido de Orgullo y Prejuicio, pero tampoco deberían lucir como si hubieran salido del set de Love Island . Entiendes la idea.

Pablo quiere que la gloria de la masculinidad y la feminidad esté representada en la iglesia reunida, y especialmente en el discurso público. Trae gloria a Dios, honor a hombres y mujeres, claridad a los ángeles y unidad a la iglesia. Si alguien quiere discutir sobre esto, entonces debe saber que todas las congregaciones de Pablo hacen lo mismo (v 16).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo puedes asegurarte de honrar a Dios cuando estás reunido con tu iglesia?
2. ¿Cuál es el equivalente a cubrirse la cabeza y el largo del cabello en su entorno? ¿Qué implicaciones prácticas tiene esto para usted?
3. En general en tus relaciones con el sexo opuesto, ¿cómo puedes
¿Refleja el hecho de que hombres y mujeres son diferentes pero no independientes?

SEGUNDA PARTE

Caos de comunión

He estado en algunas reuniones cristianas bastante desastrosas en mi tiempo, y dudo que sea el único. He sido parte de escenas caóticas donde los visitantes están aterrorizados y nadie sabe lo que está pasando, menos el pastor. He cantado canciones en las que el líder de adoración toca el verso pero canta el coro. He visto a personas acercarse para ofrecer un breve testimonio y veinte minutos después siguen hablando (y nadie los escucha). He escuchado sermones tan antibíblicos que te dan ganas de gritarle al predicador, y he recibido invitaciones que parecen obra de vendedores ambulantes. Pero nunca he pensado, y mucho menos dicho, lo que Pablo dice sobre la Comunión en Corinto: “No tengo ningún elogio para ti, porque tus reuniones hacen más mal que bien” (v 17).

En el transcurso de los próximos cuatro capítulos, nos encontraremos con una serie de cosas que necesitan corregirse en la adoración corporativa de los corintios. Así que es notable que el único que trae este nivel de reprensión (en serio, ustedes habrían hecho más bien si se hubieran quedado en casa y no se hubieran reunido en absoluto) es su práctica de la Cena del Señor. En parte, eso refleja la gravedad de los errores involucrados, como veremos. Pero en parte muestra cuán serio es partir el pan y cuánto daño podemos hacernos unos a otros al abusar de él, en comparación con cualquier otra cosa en nuestro servicio de adoración. Este es el cuerpo y la sangre de Jesús. Estamos pisando tierra santa.

El problema fundamental en Corinto, como ya hemos visto muchas veces, es la división (v 18). Paul ha oído informes de esto, tal vez de nuevo del pueblo de Cloe, y está predispuesto a creerlo; añade, claramente sarcásticamente (dada su oposición a la división a lo largo de la carta), que

“sin duda tiene que haber diferencias entre vosotros para mostrar cuál de vosotros tiene la aprobación de Dios” (v 19). Están divididos en cuanto al liderazgo, la ética sexual, los litigios y la comida de los ídolos, por lo que no es una gran sorpresa que también estén divididos en la Mesa del Señor. Pero en este caso, la división cambia completamente la naturaleza de lo que están haciendo. No es que estén celebrando deficientemente la Cena del Señor; es que al hacer del centro de la unidad cristiana una fuente de división, en realidad no están comiendo la Cena del Señor en absoluto (v 20). Han tomado el acto supremo de entrega de sí mismo y lo han convertido en un acto de autoservicio. Han convertido la cruz de Cristo en una pelea de bollos.

Se supone que es una comida comunitaria, con todos reunidos alrededor de la misma mesa y demostrando la misma necesidad de gracia. En términos sociales, debe sentirse como una cena compartida, en la que todos comparten sin importar cuánto o poco puedan permitirse. Pero en cambio se ha convertido en una comida de avión: cada uno tiene su propia cena privada, los ricos comen en Primera Clase e incluso se emborrachan en el proceso, y los pobres reciben las sobras (si las hay) en el asiento de atrás junto a los baños (v 21). ¿Cuál es el punto de eso? Si lo único que quieres es comer, dice Paul, puedes comer en casa. Sin embargo, insistes en hacerlo durante el momento más sagrado que tenemos, despreciando a la iglesia de Dios y “humillando a los que no tienen nada” (v 22). Está estupefacto.

También vale la pena señalar aquí tres puntos prácticos. La primera es que la Eucaristía se comparte “cuando os reunís como iglesia” (v 18), un punto que Pablo hace cinco veces en esta sección (v 17, 18, 20, 33, 34). Es un acto corporativo para la iglesia cuando se reúne, no un acto privado e individual que pretende llevarse a cabo aislado de otros creyentes. El segundo punto es que aquí claramente estamos tratando con vino y no con jugo de uva sin alcohol, ya que es posible emborracharse con él (v 21); Podemos debatir si debemos o no usar vino nosotros mismos, pero parece claro que los corintios ciertamente lo hacían. Y el tercer punto es que Pablo, como mostraré en este capítulo, usa varias palabras diferentes para esta comida. Ya se ha referido a la “Comunión” (10:16-17, NVI) y “la mesa del Señor” (10:21); aquí nos da nuestra palabra “Eucaristía” (11:24; eucharisteo

significa “dar gracias”), y habla de “la Cena del Señor” (v 20) y de partir el pan (v 24). Cada término comunica algo ligeramente diferente sobre la belleza y el significado de esta comida. Entonces, aunque las diferentes denominaciones tienden a limitarse a uno o dos nombres (las iglesias domésticas parten el pan, las grandes iglesias celebran la Eucaristía, etc.), sería mejor que los usáramos todos. Pablo lo hace.

El significado de la cena del Señor

11:23-26 es probablemente el párrafo más conocido de la carta fuera del capítulo 13. Constituye el centro de la liturgia de la Comunión en muchas iglesias (¡incluidas aquellas a las que generalmente no les gusta la idea de la liturgia!), y usted puede ver por qué. Es una prosa densa, rica y memorable. Pablo ha logrado condensar la esencia del sacramento y el poder de la muerte de Cristo en menos de cien palabras.

Su frase inicial contiene un poderoso juego de palabras que es difícil de captar en inglés. Podríamos acercarnos si lo expresamos así: “Porque yo recibí del Señor lo que también os entregué (paradidomi) : el Señor Jesús, la noche que fue entregado (paradidomi), tomó pan” (11: 23). Generalmente traducimos el segundo como “traicionado”, por lo que perdemos la conexión.

Pero Pablo está asociando deliberadamente su “entrega” de la práctica y la redacción de la Cena del Señor con la “entrega” de Jesús la noche antes de su muerte. Esto plantea una posibilidad interesante. Sugiere que Pablo no se refiere simplemente a la traición de Jesús por parte de Judas, sino a la entrega de Jesús por parte de toda una serie de personas en la historia del Evangelio: Judas, Pedro, los soldados, los principales sacerdotes, el concilio, Pilato, Herodes. , la multitud y, en última instancia, Dios mismo, quien “entregó” a Jesús a la muerte por nuestras transgresiones (Hechos 2:23; Isaías 53:12). Jesús fue entregado a la muerte por nuestra salvación, está diciendo Pablo, y cuando vine a Corinto, le entregué el significado de esa muerte y la comida con la que la recordamos.

Este maravilloso párrafo resumen nos muestra lo que realmente hacemos al celebrar la Cena del Señor. Como ya hemos visto, miramos hacia arriba en gratitud a Dios, comenzando con una oración de acción de gracias (eucharisteo) a Dios por sus dones para nosotros en el pan y el vino, que representan el cuerpo y la sangre. Miramos hacia atrás, en memoria de Jesús, cuyo cuerpo fue partido “por vosotros” (1 Corintios 11:24) y cuya sangre inaugura “el nuevo pacto en [su] sangre” (v 25). Esperamos hacia adelante, proclamando proféticamente el día en que el Señor regresará y compartiremos pan nuevo y vino nuevo en el reino del Padre (v 26). Y como veremos en la siguiente sección, también miramos hacia dentro (v 28) y miramos alrededor al resto del cuerpo (v 29), con quien somos uno a pesar de ser muchos (10:17).

Lo que Pablo no hace, ni aquí ni en ningún otro lugar, es explicar lo que realmente significan las palabras “esto es mi cuerpo” (11:24) , y de qué manera el pan y el vino “son” el cuerpo y la sangre de Cristo. ¿El pan y el vino se transforman esencialmente en cuerpo y sangre, aun cuando siguen pareciéndose a pan y vino (la visión católica romana)? ¿Son físicamente pan y vino y cuerpo y sangre al mismo tiempo (la visión luterana)? ¿Son sólo símbolos que conmemoran el cuerpo y la sangre, ayudándonos a recordar la cruz pero sin traer la presencia de Cristo de una manera única (la visión de Zwinglio)? ¿O afectan la presencia espiritual de Cristo mientras comemos y bebemos, pero sin hacerlo físicamente presente (la visión reformada o calvinista)?

Todos tenemos nuestras convicciones sobre estas cuestiones y es correcto que las tengamos. Pero siempre debemos sentirnos desafiados por el hecho de que estas preciosas palabras nos llegan en el contexto de advertencias contra dividir, despreciar y desestimar a la iglesia (v 17-22). Y siempre deberíamos sentirnos alentados por el hecho de que Pablo termina este párrafo recordándonos el regreso de Cristo (v 26), cuando todos los redimidos, cualesquiera que sean nuestras teologías sacramentales, beberán la cosecha del reino servida por el mismo Jesús (ver Mateo 26:29).

Tenga cuidado

La tercera sección de este capítulo es el resultado natural de las dos primeras. Si esta comida es tan significativa y poderosa como Jesús dijo que es (1 Corintios 11:23-26), y si los corintios la están comiendo tan mal como Pablo escuchó (v 17-22), entonces esperaríamos un llamado al arrepentimiento y una advertencia de juicio. Eso es exactamente lo que obtenemos.

Cuando nos sentamos a la mesa, compartimos el cuerpo y la sangre de Jesús. Esto no es una merienda ni un evento social. No es algo sobre lo que debamos ser frívolos. Entonces, si hacemos esto “de manera indigna”, ya sea de la manera específica en que lo hacen los corintios, al no “discernir el cuerpo de Cristo” (v 29), o en cualquier otra forma de pecado sin arrepentimiento, seremos “culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor” (v 27). Esto suena serio y de hecho lo es. Por eso, antes de sentarse a la mesa, “cada uno debe examinarse a sí mismo” (v 28).

Este no es un llamado a la perfección moral. La Eucaristía no es un banquete de felicitación para los que no tienen pecado; es una comida sustentadora para los pecadores arrepentidos, que tienen hambre y sed de justicia pero saben que se han quedado cortos. Así que este llamado al autoexamen no está dirigido a excluir a aquellos que han pecado (¡o ninguno de nosotros se atrevería a acercarse a la mesa!). Está dirigido a excluir a aquellos a quienes no les importa si han pecado o no: los impenitentes, los orgullosos. , “los que comen y beben sin discernir el cuerpo de Cristo” (v 29). En ninguna parte esto se ha expresado más claramente que en el Catecismo de Heidelberg y en la Pregunta 81: “¿Quién debe venir a la mesa del Señor?” Respuesta: “Aquellos que están disgustados consigo mismos a causa de sus pecados, pero que, sin embargo, confían en que sus pecados son perdonados y que la debilidad que les queda queda cubierta por el sufrimiento y la muerte de Cristo”.

La comunión es para creyentes arrepentidos.

Aquellos que no están arrepentidos o no son creyentes deben mantenerse alejados de la Cena del Señor, no sea que “coman y beban juicio sobre sí mismos” (v 29). Si eso fuera todo lo que Pablo hubiera dicho, probablemente asumiríamos que estaba hablando del juicio final. Pero para nuestra sorpresa, inmediatamente aclara que esto

no es de lo que está hablando; en realidad se refiere a experiencias de juicio divino en el presente. Como resultado de vuestras prácticas abusivas en la mesa, explica, algunos de vosotros os habéis debilitado o enfermo (v 30). ¡Otros han muerto! Si tan sólo hubieran sido un poco más exigentes consigo mismos, todo esto se habría evitado (v 31).

Los lectores modernos a menudo encuentran esto sorprendente, incluso impactante. ¿Está realmente diciendo Pablo que Dios podría enfermar físicamente a una persona, o incluso matarla, como acto de juicio por deshonorar al Señor? De hecho lo es. El libro de Hechos contiene al menos cuatro ejemplos de exactamente eso (Hechos 5:4-5, 9-10; 12:23; 13:9-11), uno de los cuales fue promulgado por el propio Pablo, y él es bastante claro al respecto. eso aquí. El pecado lleva al juicio.

Pero observe por qué. El propósito de este juicio presente, dice Pablo, es salvar a las personas del juicio eterno (algo que hemos encontrado antes en esta carta con el hombre incestuoso en 1 Corintios 5:4-5). La frase clave aparece en 11:32: cuando somos juzgados (krino), somos disciplinados (paideuo) para que no seamos condenados (katakrino). Sí, Dios a veces trae juicio sobre su pueblo. Sí, puede provocar enfermedad o incluso la muerte. Pero este juicio debe entenderse como disciplina —como corrección, como entrenamiento— para que no enfrentemos condenación. Esa distinción es fundamental en el ejercicio de la disciplina de la iglesia: el juicio temporal (“disciplina”) puede salvar a las personas del juicio eterno (“condenación”). También es bastante central en la crianza de los hijos.

Habiendo llamado al arrepentimiento y advertido sobre el juicio, Pablo concluye resumiendo sus instrucciones: Coman todos juntos, en lugar de que algunos devoren todo y dejen a los demás afuera, y de esa manera evitarán el juicio del que les he estado hablando (v 33- 34). Mis otras instrucciones pueden esperar por ahora.

Preguntas para la reflexión

1. Al celebrar la Cena del Señor, ¿te encuentras más a menudo mirando hacia arriba con gratitud, hacia atrás para recordar, hacia adelante para proclamar el regreso de Jesús, hacia tu propio pecado o hacia el resto de la iglesia?
¿Alguna vez te perdiste alguno de estos?
2. ¿Crees que te tomas la Comunión lo suficientemente en serio?
3. En tu iglesia, ¿qué podrías hacer para garantizar que la Comunión sea un
¿Un verdadero signo de unidad para todos los creyentes?

1 CORINTIOS TULO 12 VERSO 1 A 13 VERSO 13

9. Dones, Señorío y Amor

Después de dedicar medio capítulo a cubrirse la cabeza y medio capítulo a la Cena del Señor, Pablo ahora se lanza a una discusión de tres capítulos sobre los dones espirituales. La mera extensión de esta sección nos dice algo.

Es cierto que debemos tener cuidado al determinar las prioridades de Pablo en función de cuánto tiempo dedica a un tema, o los corintios habrían tenido que concluir que cubrirse la cabeza era tan importante como la cruz. Pero el hecho de que Pablo preste tanta atención a los detalles de cómo funciona la vida en el Espíritu en un contexto corporativo (especialmente cuando ha prescindido tan rápidamente del incesto, los pleitos, la prostitución y el divorcio) seguramente indica su importancia para él.

Ya estamos familiarizados con la pequeña frase “Y acerca de...” (12:1), que indica que Pablo está respondiendo a una pregunta de la carta a los Corintios (ver 7:1, 25; 8:1; 16:1, 12). La pregunta en este caso es sobre los dones espirituales: pneumatika podría significar “cosas espirituales” o incluso “personas espirituales”, pero aquí Pablo se centra principalmente en los dones, un tema sobre el cual Pablo no quiere que estén “desinformados”. Con los dones espirituales, como suele ocurrir en la vida cristiana, un poco de conocimiento es algo peligroso. Los corintios “saben” que cuando eran paganos fueron “influidos y extraviados hacia ídolos mudos [o mudos]” (12:2). Ese es un buen comienzo. Pero Pablo quiere dar a conocer algo más, que es fundamental para comprender y utilizar los dones espirituales de manera apropiada. La prueba de fuego para saber si el Espíritu Santo está obrando es la declaración del señorío de Jesús (v 3).

Esa podría ser o no la primera prueba que se nos ocurriría. Ciertamente no parece ser lo que pensaban los corintios. Estaban más impresionados por el poder milagroso, la visión profética, la fe que puede mover montañas y los lenguajes de los hombres y los ángeles, y también lo estamos muchos de nosotros hoy. Para Pablo, sin embargo, la actividad del Espíritu se muestra de una manera mucho más fundamental. Si una persona maldice a Jesús, no está hablando por el Espíritu (incluso si parece tener un gran poder). Si una persona declara: “Jesús es el Señor”, está hablando por el Espíritu (incluso si no parece tener un gran poder). En un mundo donde la gente valora la espiritualidad de muchas maneras, la simplicidad de esta prueba (¿está Jesús siendo exaltado como Señor?) es a la vez liberadora y alentadora.

También hay una lógica trinitaria en esto. Mire el flujo del versículo 3: “Nadie que habla por el Espíritu de Dios dice: 'Jesús sea maldito', y nadie puede decir: 'Jesús es el Señor', sino por el Espíritu Santo” (el énfasis es mío).

Los tres miembros de la Trinidad están involucrados cuando una persona declara que Jesús es el Señor. Eso es lo que el Espíritu desea más que nada, y por eso el Padre lo envió. Entonces, por muy maravillosos que sean los dones espirituales (y Pablo está apasionadamente comprometido con ellos, como lo mostrarán estos capítulos), lo más poderoso que el Espíritu puede hacer en una persona es llevarla a reconocer el reinado de Cristo. No debemos tratar de ser más espirituales que Dios.

El Padre, el Hijo y el Espíritu también están activos en dar dones espirituales (v 4-6). Pablo frecuentemente enseña de manera explícitamente trinitaria, y este es uno de los mejores ejemplos. Hay diferentes clases de dones, pero un Espíritu; diferentes tipos de servicio, pero un solo Señor; Diferentes tipos de trabajo, pero un solo Dios. Esto refuerza la idea de que la Trinidad colabora junta y, por tanto, que la actividad del Espíritu no debe estar divorciada de la obra del Padre y del Hijo. Pero también introduce la idea que dominará el resto del capítulo 12: unidad en la diversidad. Sí, hay muchísimos dones espirituales, de los cuales Pablo también habla como tipos de “servicio” y “obra”, pero hay un Espíritu, un Señor, un Dios. En el mundo, la diversidad se siente como si estuviera jalando contra la unidad: o permaneces unido y aplastas tus diferencias o expresas tus diferencias y te fragmentas en mil.

piezas. En la iglesia es diferente. La diversidad sirve a la unidad y la unidad celebra la diversidad. El pueblo de Dios es muchos, pero somos un solo cuerpo (10:17). Los dones de Dios son muchos, pero tienen un Dador y un propósito (12:4-6). Las Personas de Dios son muchas: Padre, Hijo y Espíritu, pero hay un Dios.

Los dones espirituales y el bien de la Iglesia

La exaltación de Jesús como Señor es la señal más clara de la obra del Espíritu. Pero otra indicación clara es lo que Pablo llama “el bien común” (v 7).

Los dones espirituales se dan para beneficio de todos en la iglesia, un punto que Pablo resaltaré con frecuencia en estos capítulos. No se dan para que el individuo que los usa pueda hacer alarde de su espiritualidad, o alardear, o tener una **experiencia extática** que no reporte ningún beneficio a nadie más.

Tampoco se entregan a un pequeño grupo de creyentes de élite para distinguirlos como genuinamente espirituales en contraste con el resto de la iglesia. La manifestación del Espíritu se da “a cada uno” —incluido usted— para beneficio de (Aunque la palabra “manifestación” a veces se asocia con fenómenos extraños en la iglesia contemporánea, la palabra fanerosis simplemente se refiere al poder del Espíritu que se revela, exhibe y exhibe).

Para mostrar cómo se ve esto en una congregación, Pablo da varios ejemplos (v 8-10). Es importante enfatizar que estos son ejemplos, más que una lista completa de cada don que el Espíritu podría dar. Recuerdo haber escuchado la historia de alguien que anteriormente había sido miembro del Templo del Pueblo, la secta dirigida por Jim Jones, muchos de cuyos seguidores murieron en un asesinato/suicidio en masa en Guyana en 1978. A esta persona le preguntaron por qué se había ido, y Dijeron que era porque el grupo anunciaba un evento donde la gente podía “venir y escuchar al hombre que posee los nueve dones espirituales”. Si alguna vez alguien habla así, que corra. Estos nueve son ejemplos de dones espirituales, no un catálogo completo; no se mencionan apóstoles, maestros, ayuda o guía, todos los cuales aparecen más adelante en el

31), y el punto central de Pablo aquí es que todos tienen algo y nadie lo tiene todo.

El “mensaje de sabiduría” y el “mensaje de conocimiento” (v 8) son los más difíciles de definir porque podrían referirse a una amplia gama de cosas. Pablo podría referirse a predicar el evangelio, dada la forma en que habla de proclamar el “mensaje” de la “sabiduría” de Dios en el capítulo 2. En los círculos *carismáticos* la “palabra de conocimiento” se ha convertido en un término técnico para una visión sobrenatural de las circunstancias de una persona específica. , seguido a menudo de una curación; No hay nada especialmente dañino en esto, pero no hay evidencia de ello aquí, y creo que Pablo probablemente simplemente lo describiría como profecía. Pablo podría simplemente estar refiriéndose aquí a la capacidad dada por Dios de leer una situación y hablar sabiamente y con conocimiento sobre ella, lo cual es mi propio punto de vista.

Los corintios, como sabemos, están orgullosos de su “sabiduría” y “conocimiento”, y a lo largo de esta carta Pablo ha corregido sus malentendidos sobre ambos, al tiempo que señala al Espíritu como su verdadera fuente.

Algunos tienen “fe por el mismo Espíritu” (12:9). Aunque toda fe es en última instancia un resultado de la obra del Espíritu, Pablo no está hablando aquí de fe salvadora; que es común a todos los creyentes y no dado a algunos en particular.

Lo más probable es que se refiera al don que algunas personas tienen de poder creer en Dios para cosas aparentemente imposibles, ya sea sanidad física, provisión milagrosa, avance misionero o lo que sea. Otros tienen “dones de curación por ese único Espíritu”. Aunque todos los creyentes pueden y deben orar por sanidad, y los ancianos en particular están llamados a hacerlo (Santiago 5:14-16), las sanidades son regalos de Dios; no, debemos señalar, recompensas por niveles suficientes de piedad, certeza o técnica. —que algunos tienen mucho más que otros.

Algunos tienen el don de hacer milagros (1 Corintios 12:10), como claramente lo hizo el propio Pablo. Algunos son capaces de profetizar o hablar en idiomas o interpretar idiomas hablados por otros (y veremos cuáles son estos dones y cómo usarlos cuando lleguemos al capítulo 14). Algunos tienen el don de “distinguir entre espíritus” (12:10): el discernimiento espiritual para decir

si algo es genuinamente obra del Espíritu Santo o si es demoníaco, o proviene del espíritu del mundo (lo que podríamos llamar el *zeitgeist*), o algo más. Todos estos dones, y aún más, “son obra de un mismo Espíritu, que los distribuye a cada uno según él determina” (v 11).

Para muchos lectores occidentales, esto plantea una pregunta inevitable: ¿continúan estos dones? ¿Deberíamos esperar milagros, sanidades, profecías y lenguajes en la iglesia hoy? Volveremos a esta pregunta a medida que avancemos en estos capítulos, pero es una buena regla general asumir que los pasajes del Nuevo Testamento se aplican a nosotros a menos que del contexto quede claro que no es así. Dado que Pablo no está hablando de un subconjunto único de la iglesia sino de toda la congregación (“todos”, “todos”, “cada uno”, etc.), es mejor asumir que está hablando de todos. Cristianos, al menos por ahora, y escuchando atentamente para ver qué podemos aprender.

Los dones espirituales y la unidad del cuerpo

Una de las trágicas ironías de esta carta y la forma en que ha sido interpretada es que los dones espirituales se dan para construir la unidad, pero de alguna manera se han convertido en una fuente de división. Se puede ver eso en la historia de la iglesia del siglo XX, en las divisiones entre *pentecostales* y carismáticos, por un lado, y la mayoría de las denominaciones principales, por el otro (aunque las dos primeras décadas de este siglo han visto muchos avances alentadores en ambos). lados). También hubo división en la iglesia del primer siglo. Algunos creyentes en Corinto pensaron que sus dones espirituales los hacían inferiores a los demás (v 15-20). Algunos pensaron que sus dones espirituales los hacían superiores a los demás (v 21-26). Y presumiblemente, dado que esto es lo que suele suceder cuando las iglesias se pelean por ciertas cosas, todos los demás quedaron atrapados en el fuego cruzado. Para aquellos de nosotros que hemos experimentado dolorosos desacuerdos sobre este tema, esta sección es una mina de oro de sabiduría pastoral y teológica.

El punto principal de la sección se establece simplemente al comienzo: “Así como el cuerpo, aunque es uno, tiene muchos miembros, pero todos sus muchos miembros forman un solo cuerpo, así también Cristo” (v 12). Los cuerpos son una magnífica metáfora de la iglesia porque expresan la unidad en la diversidad como ninguna otra cosa en la tierra. El cuerpo es uno, no a pesar de que tiene muchas partes diferentes que tienen funciones diferentes, sino gracias a ello. La unidad sólo es posible debido a la multiplicidad. La unidad sólo es posible con la diversidad. Por eso no sorprende que lo mismo sea cierto para el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Las siguientes dos oraciones proporcionan la razón fundamental de nuestra unidad en la diversidad, en un par de opuestos perfectamente emparejados: muchos se han convertido en uno (v 13), pero el uno sigue siendo muchos (v 14). Para Pablo, la base para saber que muchos se han hecho uno es nuestra experiencia compartida del Espíritu. Todos nosotros, cualquiera que sea nuestra etnia (judío o gentil) o posición en la vida (esclavo o libre), fuimos bautizados en un solo Espíritu en un solo cuerpo. A todos nosotros se nos dio a beber un Espíritu (v 13). Esa experiencia compartida del Espíritu Santo (Pablo la expresa con un lenguaje sorprendentemente experiencial, usando las palabras baptizo (empapar, sumergir, sumergir) y potizo (agua, dar de beber)) ha convertido a muchos en uno. La idea moderna de que algunos cristianos han bebido y sido empapados del Espíritu y otros no, no sólo es ajena al argumento de Pablo aquí; está en directa oposición a él.

Sin embargo, aunque muchos se han convertido en uno, uno sigue siendo muchos (v 14). Nuestra unidad no ha destruido nuestra diversidad. Más bien, nuestra unidad depende de nuestra multiplicidad. Todos tenemos dones diferentes, y el cuerpo sólo prosperará en la medida en que todos los usemos para el beneficio del todo, que, como señala Pablo en los dos párrafos siguientes, es exactamente cómo funciona el cuerpo humano. El cuerpo necesita manos y pies, oídos y ojos, y docenas de otros órganos que hacen contribuciones vitalmente diferentes (v 15-16). Si fueras todo ojo, o todo mano, no serías un cuerpo; serías un fenómeno (v 17). De la misma manera, si todos fueran maestros o hacedores de milagros pero nadie profetizara o ayudara, no tendrías una iglesia; tendrías un manicomio. Los organismos y las iglesias sólo prosperan cuando la plena

La gama de sus miembros es reconocida, liberada y celebrada.

La interdependencia está incorporada. Dios nos ha diseñado de esa manera (v 18-20).

Esto tiene dos implicaciones que Pablo quiere transmitir a los corintios y a nosotros. La primera es que nadie debe despreciar su propio don (v 15-16). Yo mismo lo he hecho en muchas ocasiones: compararme con otras personas, desear tener los dones que Dios les ha dado y concluir que los míos realmente no son muy importantes ni emocionantes. ("Cualquiera puede leer libros y enseñar a la gente", me he murmurado a mí mismo, "pero curar a alguien o hacer milagros requiere un verdadero don espiritual".) Tonterías, dice Paul.

Los oídos no pueden ver. Los ojos no pueden oír. Las personas con otros dones te necesitan, tal como tú las necesitas a ellas. "Dios colocó los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos, tal como él quería que fueran" (v 18).

La segunda implicación es que nadie debería despreciar los dones de otras personas. Al parecer, algunos corintios decían (o pensaban) acerca de otros miembros de la iglesia: "¡No los necesito!" (v 21). Nosotros los cristianos de hoy, en nuestro orgullo, nos vemos tentados a hacer lo mismo, valorando nuestros dones como más importantes que los dones de los demás y menospreciando a los creyentes que tienen menos talento para enseñar, dirigir, sanar, servir, profetizar o lo que sea. Esto, dice Paul, es como un ojo que piensa que ya no necesita una mano, sin considerar lo que sucederá la próxima vez que se le pegue una pestaña. Las cabezas pueden pensar que son más importantes que los pies, pero si creen que pueden arreglárselas sin ellos, rodarán cabezas.

Una verdadera comprensión del cuerpo producirá humildad. Si priorizamos lo visible e impresionante (predicar, profetizar) y menospreciamos lo invisible (ayudar, orar), debemos recordar que las partes verdaderamente indispensables de nuestro cuerpo son aquellas en las que no pensamos (v 22).

Puedes sobrevivir sin un ojo o una mano, pero no sin hígado. En todo caso, el hecho de que una parte del cuerpo esté escondida como impresentable (Pablo está hablando aquí de órganos sexuales) es una señal de cuán especial es (v 23), y de la misma manera Dios ha dado "mayor honor a las partes". que le faltaba" (v 24). Así que no debería haber superioridad, ni presunción ni autocompasión; cada miembro es necesario, y el sufrimiento o el honor incluso del más pequeño

miembro se convierte en sufrimiento u honor de todo el cuerpo (v 26). La mayoría de todo, “no debe haber división en el cuerpo, sino que sus partes deben tener igual preocupación unos por otros” (v 25).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo ha perfeccionado o cambiado este pasaje tu visión de los dones espirituales y su uso?
2. ¿Qué dones te ha dado Dios? ¿Cómo utilizarás esos regalos para beneficiarte? ¿Otros?
3. ¿A qué compañeros creyentes te sientes tentado a menospreciar? ¿Cómo sería para usted preocuparse por ellos?

SEGUNDA PARTE

El cuerpo en acción

En la sección final del capítulo 12, Pablo aplica su descripción de la iglesia como un cuerpo a la situación de Corinto. Curiosamente, e inusualmente para Pablo, ha desarrollado una metáfora extendida durante quince versículos seguidos, hablando del cuerpo humano sin hacer explícito ni una sola vez que en realidad está hablando de los dones espirituales en la iglesia (v 14-26). Finalmente, para aquellos que quizás se lo hayan perdido, lo deja claro: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros sois parte de él” (v 27).

Si hemos seguido la metáfora del cuerpo a lo largo del capítulo, esperaremos una conclusión clásicamente democrática (al menos la esperaremos si somos lectores occidentales). Cada regalo es tan importante como cualquier otro. Ninguna parte del cuerpo es más vital que otra. Sois todos iguales. Como dice la Reina de Corazones en Alicia en el país de las maravillas, “Todos deben tener premios”.

Pero Paul tiene una sorpresa para nosotros. Por un lado, deja absolutamente clara la interdependencia del cuerpo, nuestra necesidad mutua y el hecho de que nadie puede prosperar sin aprovechar los dones de los demás.

Nadie lo tiene todo, pero todos tienen algo: “¿Son todos apóstoles?

¿Todos son profetas? ¿Todos son profesores? ¿Todos hacen milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Todos interpretan? (v 29-30).

Las iglesias, e incluso las denominaciones, pueden intentar hacer del don de su elección una prueba de espiritualidad real, ya sea la enseñanza (en las iglesias más conservadoras) o el hablar en lenguas (en las más pentecostales). Pero Pablo es lo más claro posible: no hay ningún don que sea común a todos. Ese es el objetivo del cuerpo.

Por otro lado, Pablo también cree que algunos dones tienen prioridad sobre otros. Les insta a “desear ansiosamente los mayores dones” (v 31), y ordena varios de los dones: “primero que todos los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los maestros, luego los milagros, luego los dones de curación, de ayuda, de guía. , y de diferentes clases de lenguas” (v 28). En cierto nivel, esto simplemente refleja la realidad de cómo son los cuerpos: todas las partes son igualmente valiosas e igualmente parte del cuerpo, pero hay algunas sin las cuales simplemente no puedes vivir (un corazón, un cerebro) y otras sin las cuales puedes (una oreja, una pierna). En otro nivel, podemos ver a Pablo preparando el terreno para el argumento que presentará en el capítulo 14.

En 12:28-30 lo hace de varias maneras sutiles. Pone a los apóstoles en primer lugar, lo que proporciona un suave recordatorio de su autoridad para corregirlos en estos asuntos y agrega otra capa intrigante a los “apóstoles primero” y “apóstoles al final” que se han ido construyendo a lo largo de la carta (3 :5-10; 4:8-13, 14-15; 9:1-2, 19-23 ; Pone a los profetas en segundo lugar, lo que nos prepara para el mandato de seguir la profecía “ansiosamente” y “especialmente” en 14:1. (Aquí Pablo claramente no se refiere a los profetas del Antiguo Testamento, ya que está hablando de los dones que existen dentro de la iglesia de Corinto.) Pone a los maestros en tercer lugar, lo que puede haber molestado o no a los corintios, pero a veces molesta a la clase de maestros que escriben. [comentarios](#). Luego enumera cuatro dones sin enumerarlos, mezclando los que pueden parecer muy impresionantes y dramáticos (milagros y curaciones) con otros que pueden parecer más ordinarios y cotidianos (ayudar y kubernesis, que a menudo se traduce como “administración”, pero se refiere al papel de guía). de un timonel de un barco). Y lo más significativo para su argumento posterior es que pone en último lugar el don con el que los corintios estaban más obsesionados, es decir, el hablar en lenguas. El escenario está preparado, después de un capítulo de enseñanza sobre los dones en general, para que Pablo presente alguna aplicación más específica a la forma en que deben usarse en la adoración colectiva.

Sin embargo, antes de hacer eso, Pablo quiere asegurarse de que el motivo para usar los dones (y, de hecho, el motivo para todo lo que hacemos en la vida cristiana) esté debidamente establecido. Los dones espirituales son maravillosos, pero hay un “más

excelente manera” (12:31). Lo lleva a escribir el capítulo más famoso de las Escrituras y uno de los más poderosos de toda la literatura.

La prioridad del amor

Las palabras de 13:1-13 han sido leídas miles de millones de veces: en privado y en público, en radio y televisión, en iglesias y en películas, por personas que siguen a Jesús y por personas que no. Corren el riesgo de volverse domesticados, o incluso carentes de significado, debido al exceso de familiaridad. Sin embargo, me pregunto cuántas personas que los escuchan, o incluso los leen en voz alta en las bodas, saben por qué hablan de “lenguas humanas o de ángeles” y “el don de profecía” y “todos los misterios y todo conocimiento” y “la fe”. que puede mover montañas” (v 1-2) o tener alguna idea de que fueron escritos originalmente sobre dones espirituales. No muchos, sospecho.

Tuvimos pistas de esto en el capítulo 12, y lo veremos explicado más completamente en el capítulo 14, pero esta sección indica que los corintios estaban siendo sin amor en el uso de los dones espirituales. Algunos de ellos pensaban que el hablar en lenguas, ya fuera en lenguas humanas o angelicales, era valioso en sí mismo; Pablo lo ve como ruido vacío y sin amor (13:1). Otros se deleitaron con la profecía, la perspicacia, el conocimiento y los niveles milagrosos de fe; Pablo los veía como nada sin amor (v 2). Otros enfatizaron regalos más sacrificiales, como renunciar a todas tus posesiones, tu comodidad o incluso tu vida; Pablo los descartó como inútiles sin amor (v 3). No importa si tendemos hacia la derecha **fundamentalista** y excitable o hacia la izquierda liberal y bienhechora, aquí nuestras señas de identidad de espiritualidad quedan firmemente en su lugar. Todo lo que necesitas es amor.

Lo que la gente entiende por “amor”, por supuesto, varía dramáticamente. En la cultura occidental contemporánea, la palabra se usa a menudo de manera romántica y/o erótica (el Verano del Amor, canciones de amor, Love Island, etc.) como si se refiriera a un intenso sentimiento de afecto sexualizado por alguien. Pocos de nosotros usamos “amor” para describir incluso amistades cercanas, y es más probable que lo hagamos.

Úselo sobre helados que un colega. Si buscas “amor” en Google imágenes, obtendrás una ráfaga de corazones rojos y flores de San Valentín, pero muy pocos padres con sus hijos y aún menos fotografías de Cristo en la cruz. Para la mayoría de las personas de nuestras comunidades, el “amor” evoca sexo y sentimentalismo más que firmeza y sacrificio.

Pablo no quiere que los corintios, ni nosotros, perdamos el poder de esta palabra cristiana tan fundamental por una vaga vaguedad. Así que nos dice, como para anticiparnos a las preguntas de Whitesnake, Bob Marley, Foreigner, Haddaway, S Club 7 y muchos otros, exactamente qué es el amor, utilizando quince cualidades diferentes. Al hacerlo, es difícil pasar por alto la forma en que su definición ha sido moldeada por la persona y obra de Jesucristo.

Siete de los quince, al principio y al final de la lista, nos dicen qué es el amor y qué no es. El amor es paciente y bondadoso (v 4). Se regocija con la verdad (v 6). Siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera (v 7). Es sorprendente que Pablo defina aquí lo que en Gálatas 5:22-23 enumera como la primera parte del fruto del Espíritu (amor) con referencia a varias de las otras (gozo, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, autoestima). control). Cuando oramos por otros, puede ser útil tomar estas siete cualidades y pedirle a Dios que nos ayude a expresar ese tipo de amor (siempre esperanzador, siempre protector, siempre paciente, etc.) a nuestros amigos, familiares, colegas o compañeros de iglesia.

Las otras ocho cualidades nos dicen qué no es el amor. No es envidioso, jactancioso, orgulloso, deshonesto, egoísta ni se enoja fácilmente; no lleva un registro de los errores ni se deleita en el mal (1 Corintios 13:5-6). Nuevamente, puede resultar beneficioso auditar nuestras relaciones a la luz de esa lista. ¿Tengo envidia de mis colegas? ¿Deshonra a mi esposo o esposa? ¿Se enoja fácilmente con mis hijos? ¿Mantener un registro de los errores de mis padres? ¿Deleitarme en el mal con mis amigos? ¡Señor, ayúdame a amar!

Sin embargo, en contexto, estas hermosas y penetrantes palabras están diseñadas principalmente para ayudar a las iglesias a usar los dones espirituales sabiamente. Estoy seguro de que a Paul le encantaría (aunque le sorprendiera un poco) saber que la gente estaría leyendo su

Palabras en bodas 2.000 años después. Pero su intención era que nadie elevara la profecía por encima de la paciencia, la curación por encima de la esperanza, el hablar en idiomas por encima de hablar con amor. Si hago eso, por muy espiritual que me sienta al respecto, “no soy nada” (v 2).

La permanencia del amor

En varios sentidos, la enseñanza de Pablo sobre los dones espirituales (capítulos 12 – 14) corre paralela a su enseñanza sobre la comida de los ídolos (capítulos 8 – 10). Ambas secciones comienzan con un capítulo que aborda el tema de manera más general y teológica (capítulos 8 y 12), y terminan con un capítulo que hace una aplicación más específica a los diversos escenarios y problemas de la iglesia (capítulos 10 y 14). En el medio hay un capítulo en el que Pablo se centra en el corazón detrás de su enseñanza: el hecho de que nuestro amor por los demás es más importante que nuestra libertad de comer lo que queramos (capítulo 9) o usar los regalos que queramos (capítulo 13). En ambos casos, se utiliza a sí mismo como ejemplo y construye una conclusión que se centra en nuestra esperanza futura juntos (9:24-27; 13:8-13).

La razón por la que hace esto aquí en el capítulo 13 es para establecer un contraste muy específico, lo que añade peso a su insistencia en que el amor debe tener prioridad sobre el uso de los dones. Los dones espirituales, explica, cesarán todos (v 8). Las profecías terminarán. Los idiomas serán silenciados. El “conocimiento”, al menos en el sentido parcial, finito y limitado en que hablan los corintios, desaparecerá. Pero “el amor nunca falla”. El amor es permanente y sobrevivirá a todos los dones que tanto entusiasman a los corintios. Como tal, seguramente debería tener prioridad sobre ellos mientras tanto.

Los dones espirituales no son sólo temporales. También son parciales e incompletos. Sabemos y profetizamos “en parte” (v 9), con conocimiento parcial y profecía incompleta (un punto que es importante tener en cuenta al pensar en la práctica de la profecía, tanto entonces como ahora). Al final, lo parcial pasará a un segundo plano y desaparecerá “cuando

viene la plenitud" (v 10). Así es como funciona la madurez. Está muy bien hablar y actuar como niños cuando se es niño porque así es como se supone que deben funcionar las cosas. Pero cuando te conviertes en adulto, dejas atrás las conversaciones infantiles y te comportas como un adulto (v 11). De la misma manera, explica Pablo, tengo conocimientos, idiomas y profecías por ahora, pero llegará el día en que ya no los necesitaré, porque habré alcanzado la madurez y conoceré "plenamente, como yo soy plenamente conocido". (v 12).

Una pregunta importante que debemos plantearnos en este momento es: ¿cuándo? Si dones espirituales como estos cesarán, y Pablo es muy claro en que así será, ¿cuándo sucederá eso? La historia de la iglesia ha arrojado una variedad de respuestas, incluso después de la muerte del último apóstol (alrededor del año 100 d.C.) y después de la finalización del canon de las Escrituras (alrededor del año 400 d.C.), y si la profecía, los idiomas y el conocimiento cesaron. hace mucho tiempo, entonces no están disponibles para nosotros hoy, y las instrucciones de Pablo de seguirlas (12:31; 14:1) ya no se aplican a nosotros.

Sin embargo, éste no es el punto de vista de Pablo. Habla de que el cese de estos dones tendrá lugar "cuando llegue la plenitud" (13:10), cuando veamos "cara a cara" en lugar de "sólo un reflejo como en un espejo", y cuando conozcamos "plenamente" en contraposición a "en parte" (v 12). Como prácticamente todos los comentaristas coinciden, Pablo no está hablando aquí de la muerte del último apóstol o de la finalización de la Biblia; su esperanza futura simplemente no funciona de esa manera, ni en esta carta ni en ningún otro lugar, y a nivel histórico sería difícil argumentar que la iglesia ha experimentado la plenitud y la plenitud del conocimiento desde el siglo quinto. Un lenguaje como este sólo puede referirse al regreso de Cristo y la renovación de todas las cosas, cuando todas las cosas serán completadas y veremos a Jesús cara a cara. Ese día, lo parcial y temporal (profecía, enseñanza, idiomas, conocimiento, sanidad, etc.) desaparecerá porque ya no será necesario, como las estrellas que se desvanecen en el fondo a la luz del sol naciente.

"Y ahora quedan estos tres: la fe, la esperanza y el amor" (v 13). Pablo podría querer decir, como han argumentado algunos intérpretes, que el amor permanecerá para siempre mientras que la fe y la esperanza sólo permanecerán "ahora", porque volverán a la vista en el futuro.

presencia de Cristo. Personalmente no creo que Pablo esté señalando ese punto, dada su referencia al hecho de que el amor “siempre confía, siempre espera” (v 7); la naturaleza de los tres cambiará con el regreso de Cristo, pero la eternidad será fiel y esperanzadora así como amorosa. En cambio, creo que Pablo está equilibrando la tríada de cosas que cesan (profecía, lenguas y conocimiento) con una tríada de cosas que permanecen (fe, esperanza y amor), utilizando una combinación de virtudes que a menudo agrupa. Aun así, dado su argumento más amplio en estos capítulos, no es sorprendente que todavía vea uno de ellos como más importante que los demás: “el mayor de ellos es el amor” (v 13). Y él desafía a los corintios, así que deberían verlo así. Nosotros también deberíamos hacerlo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué dones espirituales “deseas ansiosamente” y por qué? ¿Es necesario cambiar algo?
2. Piense en su semana promedio. ¿Cómo puedes asegurarte de priorizar el amor sobre todas las cosas?
3. Vuelva a leer estos versículos reemplazando “amor” y “eso” por “Cristo”. Cómo ¿Esto te impulsa a adorarlo?

1 CORINTIOS

14 VERSÍCULOS 1

A 40

10. Deseamos ansiosamente los dones espirituales

“Seguid el camino del amor y desead los dones del Espíritu, especialmente la profecía” (14:1). Esta es una de las tres exhortaciones a seguir la profecía en 1 Corintios (12:31; 14:39), e instrucciones similares aparecen en dos de las otras cartas de Pablo (Romanos 12:6; 1 Tesalonicenses 5:19-21). Sin embargo, aunque se nos insta a desear el don de profecía en cinco ocasiones diferentes en tres cartas diferentes (incluso aquí, donde es claramente el punto principal de todo un capítulo), muchos cristianos en el mundo occidental de hoy nunca soñarían con hacerlo. (Las cosas son diferentes en el mundo mayoritario, por una variedad de razones que no tenemos espacio para abordar ahora).

¿Por qué? ¿Qué es lo que hace que tantos cristianos que leen la Biblia con atención y la toman muy en serio concluyan que esta instrucción particular no se aplica? Vale la pena considerar esa pregunta al comienzo de este capítulo, porque todo el pasaje trata sobre cómo usar los dones de profecía y de idiomas y, por lo tanto, perderemos el sentido si no sabemos si es aplicable a nosotros. Considero (alerta de spoiler) que las instrucciones de Pablo se aplican a nosotros y que todos los cristianos deberían desear y utilizar el don de profecía. Pero como muchos no lo hacen, vale la pena resumir por qué no lo hacen y por qué no estoy de acuerdo (he escrito sobre este tema con mucha más extensión en mi libro Spirit and Sacrament). Su argumento es más o menos así:

1. La profecía en el Antiguo Testamento fue reveladora, fundamental y infalible.
2. La profecía del Nuevo Testamento no es diferente.

3. Con la muerte de los apóstoles y la consumación de la Nueva Testamento, este tipo de revelación fundamental e infalible ha dejado de darse. No debemos esperar nuevos textos inspirados, decretos papales o revelaciones modernas que tengan un peso divino infalible como lo tiene la Biblia.
4. Por tanto, ha cesado el don de profecía.
5. Por lo tanto, también ha cesado el don de lenguas, que funciona de manera muy parecida a la profecía en 1 Corintios 14.
6. En muchas (aunque no todas) versiones del argumento, las curaciones y los milagros, que se dan para confirmar la validez del mensaje cuando se proclama por primera vez, también han cesado.

La mejor defensa de esta “posición cesacionista” con la que me he topado la ofrece Tom Schreiner en *Spiritual Gifts: What They Are and Why They Matter*. Y suena bastante plausible. Pero hay problemas con cinco de esos seis puntos:

1. Hay muchos ejemplos en el Antiguo Testamento donde el lenguaje de “profetas” y “profetizar” no se refiere a una revelación divina fundamental e infalible, ni siquiera a un discurso revelador (por ejemplo, Génesis 20:7; Números 11). :25-29; 1 Samuel 10:6; 19:20-23; 1 Reyes 25:1; -3; 29:29; 2 Crónicas 9:29;
2. Tampoco está nada claro que todas las profecías en el Nuevo Testamento sean así. El capítulo actual describe la profecía utilizada para animar, consolar y edificar a otros creyentes en la iglesia local (1 Corintios 14:3), convencer a los incrédulos (v 24), dar testimonio de la presencia del Espíritu Santo en la asamblea (v 25) .), y permitir que la congregación aprenda y se anime (v 31). Parece haber una gran diferencia entre la profecía de la que Pablo habla en este capítulo, donde numerosos profetas corintios están contribuyendo (y por lo tanto tienen que limitarse a dos o tres por reunión), a menudo hablando unos sobre otros, necesitando que sus profecías se transmitan. ser pesado por

aquellos que se sientan y nunca lo registran ni lo transmiten a otra iglesia, como el que vemos en el ministerio de Isaías, por ejemplo.

3. Este punto es claramente cierto: no debemos esperar ningún otro discurso divino infalible más allá de lo revelado en Cristo y en las Escrituras.
4. Pero aunque ya no hay más profecía tipo Isaías, no hay razón para pensar que la profecía tipo Corinto haya cesado, y mucho menos...

como que el don de lenguas en Corinto transmitía una revelación divina infalible, veremos.

6. Tampoco hay ninguna razón para pensar que las curaciones y los milagros fueron dados sólo para confirmar el mensaje de los apóstoles y, por lo tanto, no cumplirían ninguna función una vez que la Biblia estuviera completa. Ya hemos escuchado a Pablo decir que son “para el bien común” (12:7) y para el cuidado de todo el cuerpo (12:24-25), y por supuesto se dan para curar a los enfermos (Santiago 5: 14-15).

Como regla general, es mejor asumir que los pasajes del Nuevo Testamento (incluido éste) se aplican a nosotros, a menos que haya una indicación clara del contexto de que no es así y que sus instrucciones deben ser obedecidas. En este caso, no hay ningún indicio al respecto; en todo caso, como hemos visto, Pablo parece enseñar que la profecía y el resto de los dones continuarán hasta el regreso de Cristo (1 Corintios 13:8-13). Entonces, durante el resto de este capítulo, voy a asumir que Pablo nos está instando a usted y a mí, así como a los corintios, a desear ansiosamente los dones espirituales y especialmente la profecía. Para hacer eso, necesitamos entender qué es la profecía.

¿Qué es la profecía?

El propósito de Pablo en este capítulo es recomendar el don de profecía, y particularmente recomendarlo como más útil en contextos públicos que el don de idiomas. Según todos los indicios, los corintios estaban obsesionados con los idiomas (de lo contrario, es difícil encontrarle sentido a 14:1-25) y Pablo quiere reordenarlos.

sus preferencias para que prioricen la profecía por encima de los idiomas. En el párrafo inicial, presenta dos contrastes para mostrarles por qué deberían hacerlo. Ampliará ambos a medida que avance el capítulo.

El primer contraste es que la profecía, a diferencia del hablar en lenguas, implica hablar “a las personas para fortalecerlas, animarlas y consolarlas” (v 3). Cuando profetizamos, estamos dirigiendo nuestro discurso hacia otros seres humanos, quienes pueden entendernos y fortalecerse con lo que estamos diciendo. Quien habla en lenguas, en cambio, “no habla a los hombres sino a Dios” (v 2). Esto podría deberse a que todo hablar en lenguas está dirigido a Dios (como la oración) en lugar de a las personas (como la profecía); o podría ser porque la gente no puede entender el idioma, mientras que Dios sí. De cualquier manera, cuando la gente habla en lenguas sin interpretación, “nadie las entiende; pronuncian misterios por el Espíritu”. Es poco probable que lo que no comprendes te haga más fuerte. Eso hace que la profecía sea un don más útil para las reuniones públicas.

El segundo contraste trae un ángulo diferente: “Cualquiera que habla en lenguas se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la iglesia” (v 4). Cuando hablo en idiomas, me estoy edificando. (Lo estoy haciendo mientras escribo este capítulo, exactamente por esa razón). Hablar en lenguas fortalece al individuo que habla. Pero a menos que se interprete, no fortalece a nadie más. Sin embargo, la profecía es diferente. Edifica la iglesia. Fortalece a las personas en la fe. Entonces, si quiero usar mi don para la edificación de la iglesia en lugar de para mí mismo, debo buscar profetizar en lugar de hablar en idiomas. A Pablo le encanta el don de lenguas y le gustaría que todos en la iglesia lo usaran, pero preferiría que todos profetizaran. Incluso llega a decir que el profeta es “mayor” que el que habla en idiomas no interpretados (v 5), haciéndose eco de la provocativa jerarquía de dones que presentó anteriormente (12:28).

Como tal, el párrafo inicial da un mensaje muy simple: prefiere la profecía a los idiomas porque la gente (no sólo Dios) entenderá lo que estás diciendo y los demás miembros de la iglesia (no sólo tú) se verán fortalecidos por ello. Pero también nos da un comienzo muy útil cuando se trata de

entender qué es la profecía, al menos en el contexto de esta carta.

El discurso profético está dirigido a las personas y nos fortalece, anima y consuela.

El resto del capítulo completa el cuadro. Se habla de la profecía como “revelación” (14:6, 26, 30), que tiene la capacidad de convencer a los incrédulos de pecado (v 24) y dejar al descubierto los secretos de sus corazones, para que reconozcan la presencia de Dios entre los iglesia (v 25). Existe para que la iglesia pueda ser edificada (v 26). Debe ser sopesado por otros (v 29), lo cual no sorprende dado que ya sabemos que es parcial y no perfecto (13:9). Puede ser espontáneo pero no tiene por qué serlo (14:30). Y es algo que todos deberíamos perseguir (v 1, 39), aunque en última instancia no sea dado a todos (12:10, 28-29). En una excelente definición, que a menudo se cita en los comentarios sobre este pasaje, Anthony Thiselton lo resume así:

“La profecía, como don del Espíritu Santo, combina la visión pastoral de las necesidades de las personas, comunidades y situaciones con la capacidad de abordarlas con una expresión dada por Dios o un discurso más largo (ya sea espontáneamente o preparado con juicio, decisión y razonamiento racional). reflexión) que conduce al desafío o al consuelo, al juicio o al consuelo, pero en última instancia edifica a los destinatarios. . . Si bien el orador cree que tales declaraciones o discursos provienen del Espíritu Santo, se pueden cometer errores, y dado que los creyentes, incluidos los ministros o profetas, siguen siendo humanamente falibles, las afirmaciones de profecía deben ser sopesadas y probadas”. (La Primera Epístola a los Corintios, página 965; ver también David Garland, 1 Corintios, página 583; Roy Ciampa y Brian Rosner, La Primera Carta a los Corintios, página 581)

Pablo tendrá más que decir sobre el uso del don a su debido tiempo. Por ahora, sin embargo, esto nos ayudará a entender exactamente de qué está hablando y por qué deberíamos valorarlo tanto.

Cómo (no) hablar en idiomas

Después de un párrafo inicial en el que elogió la profecía antes que el hablar en lenguas, Pablo pasa los siguientes catorce versículos hablando sobre cómo hablar (y cómo no hablar) en idiomas, antes de pasar a la profecía en la segunda mitad del capítulo. Al leer los siguientes párrafos, es importante recordar que el problema de Pablo no es el don de idiomas en sí mismo; como les recuerda a los corintios, habla en lenguas más que todos ellos (14:18). Su problema es el uso autoindulgente de idiomas en reuniones públicas, sin interpretación, sin consideración alguna por los incrédulos y sin consideración por el resto de la iglesia. Estamos empezando a ver por qué pasó tanto tiempo hablando del amor (13:1-13) antes de abordar el uso de este don específico.

Pablo es directo: si vengo a vosotros y hablo en lenguas, y no os traigo “alguna revelación, o conocimiento, o profecía, o palabra de instrucción”, entonces no os haré ningún bien (14:6). (Los tres términos enumerados aquí con “profecía” se superponen entre sí, y juntos resumen los diversos tipos de discurso público comprensible). Una persona que habla en lenguas en una reunión pública, sin interpretación, no edifica a nadie; son tan útiles como un arpa en la que todas las notas son iguales (v 7) o una trompeta que suena como tocar una frambuesa en lugar de un claro llamado a la batalla (v 8). Las iglesias carismáticas y pentecostales, como aquellas a las que he pertenecido durante toda mi vida adulta, necesitan que se les recuerde esto (especialmente, en mi experiencia, cuando se trata de cantar). El propósito de una donación en la iglesia reunida es edificar a las personas, no hacer alarde de nuestra espiritualidad, y las donaciones no pueden ser edificantes si no son inteligibles. Puede que te lo estés pasando genial, pero si nadie entiende una palabra de lo que estás diciendo, “estarás hablando al aire” (v 9).

Hasta ahora he traducido glosa con una combinación de “idioma” y “lengua”. La mayoría de nuestras traducciones al inglés utilizan “lenguas”, pero eso puede sonar anticuado o un poco espeluznante, por lo que normalmente prefiero “idiomas”; glosa es la palabra normal que usarías para inglés, mandarín, swahili, etc. Para Pablo, de hecho, la realidad de que los corintios están hablando

El lenguaje (a diferencia de una secuencia de ruidos sin sentido) es en realidad muy importante. Su argumento es el siguiente: el mundo está lleno de idiomas, y todos ellos significan algo, y el objetivo de hablarlos es para ser entendido (v 10-11). Lo mismo ocurre contigo cuando usas este don en la congregación. Todos estáis ávidos de dones espirituales, y con razón. Pero “traten de sobresalir en los que edifican la iglesia” (v 12).

Hasta ahora, podría parecer como si Pablo estuviera emitiendo una prohibición general de hablar en idiomas en la iglesia reunida, y muchas congregaciones lo han tomado de esa manera. Si es así, debemos seguir leyendo. La aplicación de Pablo no es que los corintios deberían prohibir el hablar en lenguas (más tarde les dirá explícitamente que no lo prohíban) (v 39), sino que “el que habla en lenguas ore para que interpreten lo que dicen” (v 13). El problema no son los idiomas sino los lenguajes no interpretados que no edifican a nadie. Entonces, si vas a hablar en idiomas en una reunión pública, debes orar para poder interpretar lo que estás diciendo. Te beneficiará al permitirte orar tanto con tu mente como con tu espíritu, en lugar de dejar tu mente infructuosa (v 14-15). También beneficiará a otros, al permitirles decir “Amén” a tu oración, en lugar de preguntarse de qué diablos estabas hablando (v 16). A pesar de la práctica en algunas iglesias de gritar en lenguas y dejar la interpretación a otra persona, Pablo dice que es nuestra responsabilidad, cuando hablamos en lenguas, interpretar lo que hemos dicho (a menos que sepamos que hay alguien más cerca que pueda interpretar). —y si no vamos a hacer eso, que nos quedemos callados (v 28). De lo contrario, aunque tú mismo estés dando gracias, nadie más se hará más fuerte (v 17).

Por todo esto, a Pablo le encanta hablar en idiomas en privado: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros” (v 18). Es un don del Espíritu; lo edifica; expresa oración y acción de gracias a Dios; e incluso puede articular las oraciones mudas del Espíritu de las que Pablo habla en otra parte (Romanos 8:26-27). Sin embargo, cuando nos reunimos como iglesia, es mejor decir cinco palabras que otras personas puedan entender y aprovechar que diez mil palabras que no puedan (1 Corintios

14:19). El amor por los demás, como hemos visto tantas veces en esta carta, prevalece sobre mi derecho a expresarme.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es su experiencia con los diferentes puntos de vista sobre la profecía y las lenguas?
¿Este capítulo desafía sus suposiciones y cómo? Si es así, ¿con quién podrías discutir esto?
2. ¿Crees que alguna vez has ejercido el don de profecía? ¿Cómo podrías perseguirlo más?
3. ¿Tus palabras generalmente edifican y edifican a otros?

SEGUNDA PARTE

Los dones espirituales y los incrédulos

14:20-25 es uno de los pasajes más complicados de la carta porque a primera vista parece como si Pablo se estuviera contradiciendo completamente. En un momento está diciendo que las lenguas son una señal para los incrédulos y la profecía es para los creyentes (v 22). Al minuto siguiente parece estar diciendo exactamente lo contrario: si los incrédulos escuchan la profecía, los llevará al arrepentimiento y la adoración, mientras que si escuchan a personas hablando en idiomas, pensarán que todas esas personas están locas (v 23-25). El sentido común sugiere que el segundo de ellos es cierto: es mucho más probable que la revelación profética evoque la adoración de un incrédulo que el hablar en lenguas, y que está mucho más en línea con el argumento de Pablo hasta ahora sobre los idiomas, la profecía y la inteligibilidad. Pero en ese caso, ¿qué quiere decir cuando dice que las lenguas son una señal para los incrédulos? ¿Qué está pasando aquí?

El objetivo de Pablo en este párrafo es simple: quiere que los corintios crezcan. Tener una inocencia infantil respecto al mal es algo bueno, pero en su pensamiento necesitan dejar de ser niños y empezar a ser adultos (v 20).

La comparación niño/adulto ya ha aparecido dos veces en esta carta (4:14; 13:11), y en la segunda de ellas contrasta madurez con inmadurez, que es lo que hace aquí. Al correr tras el don de los idiomas sin tener en cuenta la edificación o la comprensión de los demás, los corintios están siendo infantiles, como un niño pequeño tan obsesionado con disfrutar de sus juguetes que nunca piensa en nadie más.

Luego viene la cita del Antiguo Testamento (Pablo a veces dice “la Ley” para referirse a las Escrituras hebreas en su conjunto) que da sentido a lo que Pablo está haciendo (14:21). Proviene de Isaías 28:11-12, que es un

pasaje que pronuncia el juicio sobre el Israel incrédulo, de siete siglos antes. Debido al pecado de Israel, dice Isaías, Dios los juzgará hablándoles a través de extranjeros que los gobernarán (asirios, luego babilonios, luego persas y finalmente griegos y romanos) en idiomas que no entienden. Mientras tanto, la profecía les asegurará la presencia continua de Dios entre ellos, sobre todo a través de las propias palabras de Isaías.

Entonces, cuando Pablo dice que “las lenguas, pues, son señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos” (1 Corintios 14:22), está hablando de una señal de juicio. Está diciendo que la experiencia de que te hablen en idiomas que no entiendes sirve para enfatizar tu distanciamiento de Dios, como sucedió con Israel. Crea una sensación de alienación en el oyente, en contraste con la profecía, que enfatiza cuán presente está Dios. Entonces, al hablar en lenguas no interpretadas en la iglesia, los corintios (sin querer) están pronunciando juicio unos sobre otros. Están haciendo que las personas se sientan más alejadas de Dios y unos de otros, en lugar de más cercanas. Si alguna vez ha estado en una reunión donde todos hablan en lenguas y usted no, es posible que sepa lo que se siente.

Una pista de que estamos en la línea correcta aquí es la palabra “así” (oun) al comienzo del versículo 23. Si tomamos la frase “una señal para los incrédulos” como algo bueno que debemos abrazar, entonces esa pequeña palabra “así” no tiene sentido: Pablo está diciendo cosas completamente diferentes en las dos oraciones. Pero si tomamos “una señal para los incrédulos” como una señal de juicio que debemos evitar en la medida de lo posible, tiene mucho sentido. Ambos versículos intentan evitar que los corintios balbuceen en idiomas que nadie entiende, porque hará que los cristianos se sientan juzgados por Dios y alienados unos de otros (v 22), y porque hará que los incrédulos piensen que todos los cristianos están locos (v 23).). La profecía, por otro lado, es edificante para los creyentes (v 3, 5) y tiene la capacidad de convencer a los incrédulos de su pecado, exponer los secretos de sus corazones, revelar la presencia de Dios y hacer que caigan boca abajo en adoración. (v 24-25).

La historia de la Iglesia está llena de ejemplos, pero uno de mis favoritos proviene de la vida de Charles Spurgeon:

"Señor. Spurgeon me miró como si me conociera, y en su sermón me señaló y le dijo a la congregación que yo era zapatero y que mantenía mi tienda abierta los domingos; Y lo hice, señor. Eso no debería haberme importado; pero también dijo que el domingo anterior tomé nueve peniques y que de ello obtuve una ganancia de cuatro peniques. Ese día tomé nueve peniques, y cuatro peniques fueron sólo la ganancia; pero no sé cómo debería saberlo. Entonces me di cuenta de que era Dios quien había hablado a mi alma a través de él, así que cerré mi tienda el domingo siguiente. Al principio tuve miedo de ir otra vez a escucharlo, para que no contara más de mí a la gente; pero después fui, y el Señor me encontró y salvó mi alma". (La Autobiografía de Charles H. Spurgeon, 2:226-27)

Los dones espirituales no se dan sólo para fortalecer a la iglesia sino para revelar la presencia y la santidad de Dios a los incrédulos. Es un maravilloso privilegio.

Practicando los dones

Los versículos 26-33 proporcionan la aplicación práctica del capítulo. Hasta ahora, Pablo ha estado estableciendo principalmente el principio más que la práctica: debemos buscar la profecía en lugar de lenguajes no interpretados porque la profecía fortalece a los creyentes y revela a Dios a los incrédulos. Aquí describe cómo debería ser eso en el contexto de una reunión cristiana.

Obviamente, su enseñanza también es relevante para otros contextos, pero debemos recordar que su enfoque a lo largo de estos capítulos es lo que sucede cuando la iglesia se reúne públicamente (v 23, 26).

"¿Qué diremos entonces, hermanos y hermanas? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un himno, o una palabra de instrucción, una revelación, una lengua o una interpretación" (v 26). Esa afirmación revela mucho sobre la temprana

Culto cristiano. La iglesia es un cuerpo y a todos se les han dado dones espirituales para el bien común (12:4-10). Los dones no residen en un pastor o vicario, ni en un grupo de ancianos o diáconos, ni en hombres, ni en un pequeño grupo de personas que han sido creyentes durante mucho tiempo; pertenecen a todos. De modo que el culto corintio, a diferencia del de muchas iglesias actuales, implicaba contribuciones de todo tipo de personas. Una persona podría traer una canción, otra una enseñanza (la palabra *didache* es la palabra habitual para enseñanza o doctrina), otra una profecía, un lenguaje o una interpretación. La adoración no era un deporte para espectadores. La práctica de los dones espirituales, como la propia Eucaristía, se parecía más a un almuerzo para traer y compartir que a una cena formal.

Para algunos de nosotros eso suena como un paraíso; para otros suena como un caos. Cualquiera que sea el camino que nos inclinemos, la siguiente declaración de Pablo es fundamental: “Es necesario hacer todo para que la iglesia sea edificada” (14:26). Algunas iglesias, como la de Corinto, habían tomado el hecho de que todas tenían dones espirituales como una licencia para expresar esos dones en la adoración colectiva, fueran o no útiles o alentadores para todos los demás (el “si lo tienes, hacer alarde de ello”). Éste, por decirlo suavemente, no era el punto de vista de Pablo. Si los regalos se dan para el bien común, entonces ellos y nosotros sólo deberíamos hablar públicamente en una reunión para fortalecer, animar y edificar a otras personas.

Para muchos de nosotros eso significará guardar silencio. Pablo quiere que toda la iglesia hable en idiomas (v 5), pero sólo quiere que dos o tres hablen en idiomas en una reunión, y siempre debe haber una interpretación (v 27), y si no la hay, entonces el que habla en lenguas debe permanecer en silencio (v 28). Pablo quiere que toda la iglesia pueda profetizar (v 5), pero sólo quiere que dos o tres profetas hablen en un servicio, y la gente debe sopesar cuidadosamente lo que se dice (v 29), y si alguien más comienza a profetizar, entonces el orador debe detenerse (v 30). En una iglesia con al menos cincuenta miembros, y posiblemente bastantes más, eso significa que la gran mayoría no dirá nada: no porque no tengamos dones para usar, sino porque nuestro objetivo es la edificación, no la autoexpresión.

Pablo no da más detalles aquí sobre cómo “pesar” o discernir una profecía. Basándonos en sus enseñanzas en estos capítulos, podemos suponer que implicaría

considerando cómo se alinea con las Escrituras, si exalta a Jesús como Señor y si edifica el cuerpo. Pero pase lo que pase, pesar es vital.

Aceptar todas las revelaciones como igualmente importantes, sin discernimiento, no indica una visión superior de la profecía, sino inferior; un punto que Pablo señala en otra parte: “No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías, sino probadlas todas; Aférrate al bien y rechaza toda clase de mal” (1 Tesalonicenses 5:19-22). Come el pescado y escupe las espinas.

Este proceso es importante y también es posible. Profetizar no es una experiencia extática, extracorporal, en la que el hablante no tiene control sobre su cuerpo o su palabra: “los espíritus de los profetas están sujetos al dominio de los profetas” (1 Corintios 14:32). Cualquiera que diga que está obligado a profetizar, o que diga que no puede evitar hablar en idiomas, no está hablando por el Espíritu. Por lo tanto, es perfectamente posible que las personas “profeticen por turnos para que todos sean instruidos y animados” (v 31).

Los carismatas nunca deberían conducir al caos, a pesar de los excesos de los que ocasionalmente escuchamos o vemos en la televisión, y cuando se manejan sabiamente (lo que sucede con mucha más frecuencia pero rara vez se muestra en la televisión) no lo hacen. “Porque Dios no es Dios de desorden sino de paz, como en todas las congregaciones del pueblo del Señor” (v 33). El mismo Dios que da regalos proporciona paz.

Un rompecabezas final

Hay varias partes de la Biblia y de las cartas de Pablo sobre las cuales la gente dice: “Seguramente no puede significar eso”. Normalmente esto se debe a que no nos gusta. Leemos algo que no encaja con nuestra sensibilidad moderna, por lo que hacemos una gran cantidad de trabajo *exegético* para intentar que parezca que significa algo más. (Los eruditos que no son cristianos pueden ser de gran ayuda aquí. Debido a que no afirman obedecer las Escrituras, a veces son mejores admitiendo lo que realmente dicen.) Pero ocasionalmente, el reflejo de “seguramente no puede significar eso” es basándose en el propio texto. Algo en el pasaje, o en el libro en su conjunto, deja claro que la interpretación obvia no es

realmente correcto. En ninguna parte esto es más cierto que en la declaración de Pablo en el versículo 34: “Las mujeres deben permanecer en silencio en las iglesias. No se les permite hablar, sino que deben estar sometidos, como dice la ley”.

Suena como una prohibición absoluta de que las mujeres hablen en el servicio religioso. Pero esto no puede ser lo que Pablo quiere decir. Recientemente dedicó quince versículos a la cuestión de qué deben ponerse las mujeres sobre la cabeza mientras oran o profetizan en el servicio de la iglesia (11:2-16), lo que no tendría ningún sentido si a las mujeres se les prohibiera hablar en público. También ha dedicado gran parte de los últimos capítulos a explicar cómo “cada uno” en la congregación tiene un don, y cómo “cada uno” puede y debe usarlo—ya sea en cánticos, enseñanza, profecía, idiomas o interpretación—para la edificación del cuerpo (14:26). Por tanto, no puede querer decir que a las mujeres no se les permite hablar en absoluto. A menos que debamos concluir que Pablo no escribió estos versículos en absoluto (y estos versículos aparecen en todos los manuscritos que tenemos), debe querer decir algo más.

Las dos explicaciones más plausibles son éstas. Uno: Pablo está prohibiendo a las mujeres sopesar la profecía (v 29-30) porque implica una responsabilidad gubernamental que Pablo limita a los padres de la iglesia (los ancianos, los supervisores o como los llamemos). Dos: algunas mujeres en Corinto tenían la costumbre de interrumpir a sus maridos mientras profetizaban, haciendo preguntas y avergonzándose en el proceso, y Pablo no lo permitirá porque no es sumiso ni honorable, y conduce más bien al desorden que la paz. En cualquier escenario, el requisito de que las esposas sean sumisas “como dice la ley” es probablemente una referencia al Génesis, ya sea la historia de la creación (como en 1 Corintios 11:7-9; ver 1 Timoteo 2:13-14) o la historias patriarcales (ver 1 Pedro 3:5-6).

Personalmente, adopto el segundo punto de vista sobre la interpretación de 1 Corintios 14:34, que encaja bien con la siguiente frase: “Si quieren preguntar algo, que pregunten en casa a sus propios maridos; porque vergonzoso es que una mujer hable en la iglesia” (v 35). Pero es difícil estar seguro.

En los últimos versículos del capítulo, Pablo refuerza su enseñanza sobre la profecía y los idiomas con un fuerte atractivo retórico (v 36-38), seguido

mediante una conclusión resumida (v 39-40). El llamamiento retórico contiene varios elementos que ya nos resultan familiares. El evangelio no se originó con los corintios (v 36). Lo recibieron de Pablo, un punto que él ya había señalado antes y que repetirá (3:5-6, 10-11; 4:15; 15:1-2). Tampoco son los únicos a los que ha llegado (14:36); Nuevamente, Pablo ha apelado a la práctica de otras iglesias para alinear a los corintios (ver 11:16). Así que no importa cuán proféticos o espiritualmente dotados puedan pensar que son los corintios, aquí no pueden simplemente hacer lo suyo; es un mandato del Señor mismo (14:37), y cualquiera que lo ignore será ignorado (v 38). La profecía es un don maravilloso, que Pablo ha celebrado a lo largo de este capítulo, pero nunca debe llevar a que nadie deje de lado la ley (v 34), el evangelio (v 36) o los mandamientos de Jesús a través de sus apóstoles (v 37).

En conclusión, entonces, debemos “estar deseosos de profetizar, y ... No prohibís hablar en lenguas. Pero todo debe hacerse de manera adecuada y ordenada” (v 39-40). Estas dos declaraciones no sólo brindan un resumen nítido del capítulo 14, sino que también brindan un desafío sorprendente tanto para los sectores carismáticos como conservadores de la iglesia global. Los conservadores necesitan escuchar que se debe perseguir la profecía y que no se deben prohibir los idiomas. Los carismáticos necesitan escuchar que todo debe hacerse de manera adecuada y ordenada, centrándose en la comprensibilidad, la edificación y el señorío de Cristo. Que las instrucciones de Pablo aquí traigan unidad y sabiduría a la iglesia de Cristo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Alguna vez te has sentido alienado por lo que la gente dice o hace en una reunión de la iglesia? ¿Cómo puedes aprender de esa experiencia en lo que tú mismo dices y haces?
2. Piensa en ocasiones en las que hayas hablado en una reunión cristiana.
¿Cuál fue tu motivación? ¿Crees que deberías hablar más, menos o diferente en el futuro?
3. Al reflexionar en el capítulo 14, ¿qué orarás por tu iglesia?

1 CORINTIOS

15 VERSÍCULOS 1

A 49

11. Cristo ha resucitado

Me parece que cada pocos años los evangélicos tienen un debate sobre cómo definir el evangelio. El evangelio, insisten algunos, tiene que ver con el reino de Dios. Sí, otros responden, pero debe incluir la muerte **sustitutiva** de Jesús por nuestros pecados. Sí, pero se centra en la resurrección y la inauguración de un mundo nuevo. Sí, pero si no muestra a las personas cómo ser salvos, entonces no es un evangelio. A medida que la discusión da vueltas y vueltas, se vuelve más acalorada. “Tu evangelio tiene tanta justificación que no hay espacio para la justicia”. “Su evangelio no parece una buena noticia en absoluto”. Esto continúa así por un tiempo, hasta que alguien con suficiente crédito en el banco de ambos lados interviene y dice: “¿No pueden ser ambos?” En ese momento todo el mundo se calma por un tiempo, hasta que unos años después todo vuelve a empezar.

Sin embargo, en todo este tira y afloja sobre qué es el evangelio, una cosa en la que prácticamente todos están de acuerdo es que esta carta, y este capítulo en particular, y esta sección de este capítulo sobre todo, están en el centro del mismo. El mismo Pablo lo dice: “Ahora, hermanos, quiero recordaros el evangelio que os prediqué, el cual recibisteis y en el cual os habéis mantenido firmes” (15:1). Es cierto que Pablo habla del evangelio todo el tiempo y lo resume de diferentes maneras en sus cartas (Romanos 1:1-5, 16-17; 2:16; 10:16; 1 Corintios 1:17; 2 Corintios 4:4; Gálatas 1:6-17; 3:8; etc.). Pero en ningún otro lugar parece que lo esté definiendo de una manera tan formal. El evangelio, como Pablo lo describe aquí (1 Corintios 15:3-8), es lo que él predicó y lo que recibieron los corintios. Salva (v 2). Es tradicional, en el mejor sentido: Pablo lo recibió y lo transmitió fielmente como de “primera importancia” (v 3). Los primeros tres versos de Paul suenan como un redoble de tambores,

preparándonos para la definición a seguir. Parece que estamos a punto de escuchar un credo, y en muchos sentidos lo estamos.

Antes de llegar allí, sin embargo, Pablo hace una interesante observación, en la que califica el hecho de que el evangelio tiene poder salvador: "...si retenéis la palabra que os prediqué. De lo contrario, en vano habéis creído" (v 2).

Este es el tipo de cosas que sólo dices si sospechas que algunas personas no se aferran firmemente a la palabra (tal vez la están manipulando de alguna manera o incluso la niegan) y, por lo tanto, corren el riesgo de creer en vano.

Exactamente por qué Pablo dice que esto tendrá que esperar hasta la siguiente sección. Pero dada la definición que está a punto de dar, podemos suponer que tiene algo que ver con la resurrección.

El evangelio en miniatura

Así que aquí está el evangelio en miniatura: "...que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que apareció..." (v 3-5).). Esta es una de las frases más importantes jamás escritas. Es de enorme importancia teológica porque define la esencia del mensaje cristiano: la muerte de Jesucristo por nuestros pecados, su sepultura, su resurrección de entre los muertos al tercer día y sus apariciones a muchos, todo para cumplir las promesas de las Escrituras. . Describe a Jesús como el Christos: el Cristo, el Mesías, el Rey de Israel. Describe su muerte en términos bíblicos y sustitutivos —“por nuestros pecados según las Escrituras”—, sentando las bases para toda la teología de la expiación posterior . Incluye el entierro de Jesús como elemento de la proclamación cristiana, lo que parece un movimiento sorprendente hasta que conoces a alguien que cree que Jesús realmente no murió en la cruz (como un musulmán) o que su cuerpo fue devorado por animales salvajes (como algún que otro profesor universitario). Y detalla los muchísimos testigos de su resurrección de entre los muertos (cuyo significado se irá ampliando a medida que avance este capítulo), entre ellos Cefas (Pedro), los Doce, otros 500

pueblo, Santiago el hermano del Señor, todos los apóstoles y finalmente el mismo Pablo (v 5-8).

Es igualmente importante históricamente. Es la definición de este tipo más antigua que tenemos, que data de principios de los años 50 d. C. y se refiere a un conjunto de creencias que son incluso anteriores. (La forma tradicional de las palabras indica que la crucifixión, el entierro, la resurrección y las apariciones habían sido presentadas verbalmente de esta manera durante algún tiempo). Esto tiene una enorme importancia. Significa que a pesar de los libros de bolsillo y artículos de opinión que promueven conspiraciones y que se publican cada Pascua, la creencia cristiana en la muerte de Jesús por nuestros pecados y su resurrección de entre los muertos se remonta a los años 40 a más tardar, y probablemente a los años 30. También significa que los testigos de las apariciones de la resurrección en su mayoría todavía estaban vivos al momento de escribir este artículo (v 6). Como muchos han señalado desde entonces, esto hace que sea extremadamente improbable que las historias sean inventadas y proporciona un poderoso apoyo a la creencia de que la resurrección de Jesús realmente ocurrió.

Lo mismo ocurre con el propio testimonio de Pablo. Él mismo vio al Cristo resucitado en el camino a Damasco, aunque por ser después de la ascensión, y un tiempo después de que los demás apóstoles vieran a Cristo, se considera “uno nacido anormal” (v 8). Va más allá: no es sólo el último testigo ocular, sino el “más pequeño de los apóstoles”, que difícilmente merece el nombre de apóstol debido a su persecución de la iglesia de Dios (v 9). Esta no es una falsa humildad por parte de Pablo. Reconoce que su encuentro con Jesús resucitado fue mucho más tarde, y que su vida hasta ese momento fue mucho peor que la de los otros apóstoles. Pero no se revolcará en la autocompasión por ello ni restará importancia a su autoridad apostólica para proclamar el evangelio, porque la gracia de Dios lo transformó (v 10). Como resultado, realmente no importa si los corintios (o cualquier otro cristiano del primer siglo) escucharon el mensaje de Pablo o de alguno de los otros apóstoles, porque todos predicaron el mismo evangelio (v 11).

Es un pasaje trascendental, posiblemente el más importante de todo el Nuevo Testamento. Sin embargo, todavía no hemos terminado. Al concluir su resumen del evangelio, Pablo no puede evitar señalar a los corintios la gracia de Dios obrando en su propia vida. A menudo se ve a Pablo como el apóstol de la gracia de Dios,

en parte debido a la dramática transformación que provocó en su propia vida, y aquí se regocija con una declaración rica y famosamente paradójica: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para mí no dejó de tener efecto. . No, trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo” (v 10).

Es la gracia, el favor inmerecido y transformador de Dios, que vino a Pablo cuando perseguía a la iglesia y lo convirtió en la persona que era cuando escribió esta carta. Grace lo cambió más allá del reconocimiento; fue, con deliciosa subestimación, “no sin efecto”. Pero no cambió a Pablo al actuar sobre él desde afuera, con él como receptor pasivo; lo cambió transformándolo desde dentro, siendo él un participante activo que, en respuesta a la gracia, “trabajó más que todos ellos”. Sin embargo, aunque Pablo estaba trabajando más duro que nadie, como vimos más notablemente en el capítulo 9, el trabajo duro fue en sí mismo el resultado de “la gracia de Dios que estaba conmigo” y no de la propia capacidad de Pablo. Para usar un lenguaje técnico por un momento, esto no es sinergismo (trabajamos junto a Dios), ni siquiera monergismo (Dios hace todo el trabajo y nosotros no), sino lo que el teólogo John Barclay llama energismo (Dios obra dentro de nosotros transformándonos). nuestra *agencia*).

O, en términos más simples, la gracia obra.

¿Cómo puedes decir eso?

Hasta el comienzo de este capítulo, esta carta ha sido una serie de respuestas a cuestiones o preguntas que surgen en Corinto, ya sea impulsadas por cosas que Pablo ha escuchado (capítulos 1 – 6) o por cosas que los corintios han escrito (capítulos 7 – 14). Hasta ahora, Pablo siempre ha planteado el tema desde el principio: ¡Oigo que hay divisiones entre vosotros! ¡Un hombre tiene la esposa de su padre! Ahora, sobre la comida de los ídolos... y demás.

Este capítulo es diferente. Si lo estuviéramos leyendo por primera vez, probablemente ya nos estaríamos preguntando de qué se trata; Además de una pista críptica en 15:2, no tendríamos idea de por qué Pablo estaba resumiendo el evangelio en

Por aquí. Finalmente, queda claro: “Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo pueden algunos de vosotros decir que no hay resurrección de los muertos?” (v 12). Algunas personas en la iglesia (y no podemos estar seguros de cuántas, pero sí las suficientes para justificar que les escribamos al respecto) han decidido que ya no se aferran a la resurrección futura de los creyentes.

La resurrección de Jesús podría estar bien como algo aislado, razonan. La inmortalidad del alma, muy extendida en la cultura griega desde la *época clásica*, tampoco supone un problema. Pero la idea de que todos nuestros cuerpos saldrán de la tumba, resucitados de forma indestructible y destinados a vivir para siempre, es un puente que va demasiado lejos. Es vergonzoso, inverosímil, judío y en realidad no importa mucho, parecen haber argumentado. Dejémoslo.

Pablo está horrorizado. Si pierdes la resurrección de los muertos, también pierdes la resurrección de Cristo (v 13), y la resurrección de Cristo es el principio y el fin de la predicación cristiana (v 1-11). Entonces, si Cristo todavía está muerto, entonces tanto la predicación de Pablo como la fe de los corintios son completamente inútiles (v 14); También podrían hacer las maletas y volver a casa. El cristianismo no es nada sin Cristo resucitado. No sólo eso, sino que dar testimonio de la resurrección (como lo hace continuamente el propio Pablo, junto con los demás apóstoles) los ha convertido a todos en mentirosos, porque han basado su proclamación en una falsedad (v 15). Si los muertos no resucitan, entonces Cristo tampoco ha resucitado (v 16), y eso significa que la fe cristiana no tiene sentido, los pecados no han sido perdonados (v 17), los que han muerto están perdidos para siempre (v 18), y los cristianos son el pueblo más lamentable sobre la faz de la tierra (v 19). Lo que está en juego no podría ser mayor.

El argumento de Pablo es retóricamente poderoso y minuciosamente lógico. Su lógica probablemente nos parezca obvia, en un mundo donde la gente acepta tanto la resurrección de Cristo como la nuestra o rechaza ambas, pero es muy poco probable que crean en una y no en la otra. Pero claramente no fue tan obvio en Corinto. Así que Pablo lo expone en una secuencia enfática, mostrando todas las consecuencias que se siguen si no (como diría más tarde el *Credo de Nicea*) “esperas la resurrección de la carne y la vida del mundo venidero”. Ese paso en falso doctrinal puede parecerle trivial, dice Pablo, pero si

Si lo tomas, terminarás con una fe vacía, inútil, falsa, desesperada y lamentable. Si abandonas eso, perderás la granja.

Esto haría que el cristianismo se desplomara

No sorprende escuchar que la resurrección es importante. Lo que es fascinante, sin embargo, es cuánto se desmoronaría para Pablo si la resurrección de Jesús no fuera cierta. Si el cadáver de Jesús hubiera sido encontrado en algún lugar de Medio Oriente, no sólo significaría que los muros del cristianismo necesitaban ser reconstruidos; significaría que toda la casa se había derrumbado. Si Jesús todavía está muerto, entonces los pecados no han sido perdonados. Si Jesús todavía está muerto, entonces todos estamos perdidos y somos mentirosos empedernidos. Si Jesús todavía está muerto, entonces nuestras vidas no sólo están equivocadas, sino que “somos entre todos los más dignos de lástima” (v 19). El evangelio no puede sobrevivir a un Salvador muerto.

El pastor estadounidense John Piper cuenta la historia de un monje a quien le preguntaron cómo se sentiría si resultara que el cristianismo no era cierto (en “El sufrimiento y la gloria de Dios”, predicado en la Conferencia de la Pasión en enero de 2006). ¿Sentiría este monje que había desperdiciado su vida? El monje consideró la pregunta y luego respondió. “La santidad, el silencio y el sacrificio son hermosos en sí mismos”, respondió, “incluso sin promesa de recompensa. Todavía habría usado bien mi vida”. Suena como un sentimiento encantador. Pero Piper continúa señalando cuán diferente es esto de lo que Pablo dice aquí. Para Paul, significaría que su vida no sólo había sido desperdiciada sino que había sido más lamentable que la de cualquier otra persona. Todo depende de si Cristo salió de la tumba, y si no lo hizo, entonces todos deberíamos hacer otra cosa.

“Pero Cristo ciertamente ha resucitado de entre los muertos” (v 20).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Este pasaje te insta a remodelar la forma en que lo harías?
¿Comunicar el mensaje del evangelio a un amigo no cristiano interesado?
2. ¿Es tu actitud hacia tu trabajo o ministerio como la de Pablo en el versículo 10?
¿En qué áreas necesitas orar por la humildad? ¿En qué áreas anhelas más que Dios obre en ti?
3. ¿Qué diferencia puede hacer la realidad de la resurrección en tu vida?
¿hoy?

SEGUNDA PARTE

La muerte de la muerte

En la primera parte del capítulo 15, Pablo estableció dos verdades vitales: que Jesús ha resucitado de entre los muertos (v 1-11), y que si él no lo ha hecho, y si por lo tanto tú tampoco lo harás, entonces el cristianismo es una completa pérdida de tiempo (v 12-19). En el siguiente párrafo presenta el mismo argumento de manera más positiva y de una manera que ha traído esperanza a miles de millones de cristianos afligidos y sufrientes durante veinte siglos. Cristo ciertamente ha resucitado de entre los muertos (¡alabado sea Dios!) y, como lo ha hecho, usted también lo hará.

Para aclarar este punto, Pablo describe a Cristo como “las primicias de los que durmieron ” (v 20). Las primicias, como su nombre lo indica, eran la primera parte de la cosecha (de trigo, aceite de oliva, uvas o lo que sea) que surgía cada año, y se entregaban como ofrenda a Dios, pero también eran celebradas, porque servían como una garantía de que el resto de la cosecha estaba llegando. (Tengo un árbol en mi jardín que funciona de esta manera: florece temprano, y cuando lo hace, sé que el resto de las plantas y árboles florecerán y producirán frutos poco después.) La resurrección de Cristo, dice Pablo, es así . Él es la ofrenda reservada para Dios, el **primogénito** santificado de entre los muertos, pero también es la garantía de que todo su pueblo también resucitará. Debido a que él ha cobrado vida, puedes estar seguro de que es sólo cuestión de tiempo antes de que todo su pueblo también lo haga.

Hay una lógica **federal** en juego aquí. Todos nosotros estamos unidos a una cabeza federal, ya sea Adán (a través de nuestra humanidad compartida) o Cristo (a través de nuestra fe en él). Si estamos en Adán, por quien vino la muerte, moriremos; si estamos en Cristo, por quien vino la resurrección, seremos vivificados (v 21-22). Pero todo sucede en orden. Cristo resucita primero, como primicias,

y “luego, cuando él venga, aquellos que le pertenecen” (v 23). La época actual es un período de espera. Sin embargo, no esperamos con dudas y preocupaciones sino con certeza y expectativa. Esperamos nuestra propia resurrección como un granjero que ha recogido sus primicias espera que llegue el resto de la cosecha, o como alguien que ha visto un relámpago espera que le siga el trueno. Cristo ha resucitado, lo que asegura que nosotros también lo seremos.

“Entonces vendrá el fin” (v 24). Cuando todos los que pertenecen a Cristo hayan resucitado de entre los muertos, Jesús finalmente “[entregará] el reino a Dios Padre, después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder”.

Esperar nuestra resurrección puede ser difícil, especialmente en tiempos de sufrimiento, y Pablo lo sabe mejor que nadie. Pero hay una razón para el retraso. Estamos esperando no sólo nuestra propia resurrección sino que todos los dominios, autoridades y poderes que se oponen al reino de Cristo sean destruidos (demonios, emperadores, filosofías e ídolos) porque “él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies”. ” (v 25). Hasta el momento, esto no está completo. Pero es seguro. Y “el último enemigo en ser destruido es la muerte” (v 26).

En diciembre de 1941, cuando Winston Churchill se enteró por primera vez de que los japoneses habían bombardeado la flota estadounidense del Pacífico mientras estaba anclada en Pearl Harbor, escribió algo en su diario que capta maravillosamente el espíritu de lo que Paul dice aquí. Churchill confiaba en que Estados Unidos entraría ahora en la guerra contra Alemania y Japón, lo que significaría que el resultado era una conclusión inevitable, incluso si tardaría muchos años en producirse (y, por supuesto, tenía razón). Él dijo esto:

“¡Así que, después de todo, habíamos ganado! ... Habíamos ganado la guerra ... Sin duda tomaría mucho tiempo... Muchos desastres, costos incommensurables y tribulaciones me esperaban, pero ya no había dudas sobre el final. Saturado y ... saciado de emoción y sensación, me acosté y dormí el sueño de los salvados y agradecidos. .” (Winston Churchill, La Segunda Guerra Mundial, 3:477)

Pablo —tú y yo— podemos estar seguros de nuestra salvación y de nuestra futura victoria sobre la muerte, aunque todavía estemos esperando que todas las cosas sean puestas bajo los pies de Cristo. Podemos dormir el sueño de los salvados y agradecidos.

En los dos últimos versículos de esta sección, para evitar malentendidos, Pablo aclara lo que quiere decir con “todo” puesto bajo los pies de Cristo.

“Todo”, explica, no incluye a Dios Padre. Eso debería ser obvio: Dios es quien ha puesto todo bajo los pies de Cristo, no una de las cosas que se ponen allí (v 27). De hecho, una vez completada la operación de limpieza, el Hijo estará sujeto al Padre, y no al revés (v 28); Pablo hace este punto para abordar la posible confusión de su lenguaje de “sujeción”, sin dar a entender que esta es la primera vez que el Hijo se somete al Padre. Al final, Dios será todo en todos.

Dos argumentos adicionales

Los versículos 29-34 dan otras dos razones por las que no tiene sentido que los corintios abandonen su creencia en la resurrección futura. Lo primero parece un poco extraño;

Recuerdo que fue el primer pasaje de la Biblia que leí lo que me hizo acudir a mi pastor y exigirle una explicación. “Y si no hay resurrección, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan, ¿por qué se bautiza por ellos? (v 29).

Espera: ¿qué? ¿La gente debería bautizarse por los muertos? Mi pastor respondió, correctamente, que Pablo no respalda la práctica de bautizar a las personas por los muertos, sino que toma algo que se sabe que hacen los corintios y señala que no tiene sentido si no hay resurrección. Si los muertos no resucitan y los cuerpos simplemente permanecen en la tierra, entonces bautizar a las personas en su nombre es claramente ridículo, lo que significa que los corintios ni siquiera están siendo coherentes con sus propias prácticas. Entonces no, explicó mi pastor, no debemos bautizar a las personas en nombre de los muertos, ni debemos abandonar nuestra esperanza en la futura resurrección.

El segundo argumento tiene más que ver con Pablo que con los corintios: “¿Por qué nos ponemos en peligro a cada hora?” (v 30). Paso mi vida en peligro, dice, enfrentando constantemente la amenaza de muerte y peleando continuamente batallas contra falsos maestros y gobernantes paganos que están tratando de destruir la iglesia. (Las “bestias salvajes en Éfeso” aquí no son animales literales, a los cuales Pablo, como ciudadano romano, no habría estado sujeto, sino “lobos” de falsos maestros que intentan destruir a las ovejas—ver Hechos 20:29—o las “bestias” del imperio pagano que oprimen al pueblo de Dios (ver Daniel 7:1-18, o quizás ambas). Pero si los muertos no resucitan, continúa Pablo, ¿por qué debería molestarme? Si no hay resurrección y todo lo que tenemos son “esperanzas humanas”, entonces todos deberíamos simplemente comer y beber porque mañana estaremos muertos (1 Corintios 15:31-32).

Concluye con un desafío más directo, instándolos (como lo ha hecho antes) a no dejarse engañar: “La mala compañía corrompe el buen carácter” (v 34). Esta clara frase resume mucho de lo que está sucediendo en Corinto. Los hábitos, valores y prácticas mundanos están entrando en la iglesia (cultural, sexual, legal, litúrgica y teológicamente) e incluso dentro de la congregación “hay algunos que ignoran a Dios”, para vergüenza de la iglesia. Un poco de moho se esparce por el queso (5:6). Los malos amigos corrompen a los buenos personajes. Los corintios necesitan volver a la cordura y dejar de pecar. Como ya hemos visto, y como Pablo enseñará con más detalle en su próxima carta (2 Corintios 6:14 – 7:1), eso puede significar separarse de cierto tipo de personas. ¡Mejor eso que perder la esperanza de la resurrección!

El cuerpo resucitado

Durante muchos años enseñé un curso de teología y discipulado para jóvenes de entre 18 y 25 años. Cada año enseñaría sobre la esperanza futura de los creyentes, y cada año la primera pregunta sería algo como esto: “¿Qué clase de cuerpo tendremos en la resurrección?” Mi enfoque habitual fue ser un poco travieso y citar directamente este pasaje, donde los corintios hacen exactamente esa pregunta y Pablo da una respuesta bastante contundente: “¿Cómo

¡necio!" (1 Corintios 15:35-36). Probablemente, sin embargo, los corintios no estén haciendo aquí una pregunta de buena fe. El tono de la respuesta de Pablo hace probable que no estén preguntando genuinamente, como lo hacían mis alumnos, sino burlándose de la idea de la resurrección futura por considerarla absurda: ¿Qué clase de idiota cree que se puede vivir para siempre en un cuerpo? Los cuerpos envejecen, se descomponen, mueren y finalmente se pudren. Entonces, ¿cómo se supone que funciona eso? Es ese escepticismo burlón y sarcástico lo que Pablo considera tonto.

Su respuesta más completa es intrigante: "Lo que siembras no cobra vida a menos que muera. Cuando siembras, no plantas el cuerpo que habrá de ser, sino sólo una semilla" (v 36-37). Piensan que suena loco que Dios nos dé cuerpos resucitados, que están en continuidad con los cuerpos frágiles que tenemos ahora y de alguna manera diferentes de ellos. Pero eso es exactamente lo que sucede cuando plantamos una semilla. Ponemos un poco de trigo en la tierra y al "morir" produce nueva vida. Pero aunque el trigo se forma a partir de la semilla, se ve muy diferente: es alto, delgado, dorado y ondulado, no pequeño, duro y redondo. Los robles no se parecen en nada a las bellotas. Las mariposas no se parecen en nada a las orugas. Sucede todo el tiempo. Los cuerpos "mueren" y resucitan a una nueva vida, y lo nuevo parece completamente diferente.

Podemos verlo en todas partes. Hay todo tipo de "cuerpos" diferentes en la creación (varios tipos de semillas, animales, peces, pájaros e incluso el sol, la luna y las estrellas) y todos ellos son creados por Dios, y todos ellos son gloriosos de diferentes maneras. (v 38-41). Dada esa variedad y la misteriosa mezcla de continuidad y discontinuidad que existe entre una semilla y una planta, un cuerpo resucitado no debería ser ningún problema. Vemos cosas similares a nuestro alrededor todos los días.

"Así será con la resurrección de los muertos" (v 42). Mi cuerpo futuro es para mi cuerpo actual lo que un roble es para una bellota: identificablemente el mismo, y con la vida de lo nuevo surgiendo del cadáver de lo viejo, pero al mismo tiempo mayor en un grado inimaginable. (Quiero decir "inimaginable" literalmente: no hay manera de que puedas mirar una bellota e imaginar cómo era un roble a menos que hayas visto uno previamente, y será lo mismo con la resurrección). Mi cuerpo actual es perecedero, deshonesto,

débil y natural. Envejezco. Me descompongo durante la noche y tengo que ducharme, lavarme y cepillarme los dientes para mantener mi cuerpo presentable. Mis huesos se rompen si me caigo mal. Cuando juego al fútbol sin estirarme, me duele el cuerpo. Hay todo tipo de cosas que mi cuerpo no hace y que me gustaría que hiciera (teletransportarse o volar, por ejemplo), y algunas cosas que hace y que me gustaría que no hiciera. En todos los sentidos, mi cuerpo actual lleva la imagen de Adán y refleja las realidades de un mundo envuelto en la muerte (v 42-45).

Pero está llegando el día en que será completamente transformada. Cuando Jesús regrese, la muerte y todos sus cómplices serán arrojados a la basura para siempre, y mi cuerpo reflejará las realidades de un mundo palpitante de vida de resurrección. Resucitará imperecedero: irrompible, impermeable a la enfermedad, indestructible por la enfermedad o los estragos del tiempo (v 42). Resucitará en gloria y poder, libre de las limitaciones y debilidades de nuestra existencia actual (v 43). Ya no será modelado según el cuerpo natural del primer Adán, el alma-hombre que recibió vida y surge del polvo; será modelado sobre el cuerpo espiritual del último Adán, el hombre-espíritu que da vida y viene del cielo (v 45-48). “Así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, así llevaremos la imagen del hombre celestial” (v 49).

Y cuando considero el cuerpo resucitado de Jesús (su físico transformado, mediante el cual podría aparecer en una habitación cerrada y nunca moriría, pero aún podría abrazar a sus amigos y disfrutar de una barbacoa en la playa), empiezo a entusiasmarme mucho con eso. Teletransportarse parece una clara posibilidad. Quizás ni siquiera volar esté descartado.

Esto no es una ilusión (excepto en el sentido de que desearía que los cristianos pensaran más en ello). Para Pablo, todo se reduce a una idea simple: lo que le sucedió a Jesús nos sucederá a nosotros. Si Jesús venció a la muerte y nosotros estamos en él, entonces nosotros también lo estaremos. Si el cuerpo de Jesús ha sido transformado de debilidad a poder, también lo será el nuestro. Si la experiencia física de Jesús ha cambiado de la deshonra a la gloria, de lo natural a lo espiritual, también lo hará la nuestra. Si él dejó la tumba detrás de él, yo también lo haré y tú también.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Es cierto en tu caso que la forma en que vives tu vida no tendría sentido sin la resurrección futura?
2. ¿Cómo te hace este pasaje sentirte más entusiasmado con nuestra eterna ¿futuro?
3. ¿Cuál es tu mayor frustración con tu cuerpo actual? ¿Qué esperanza te da este pasaje?

1 CORINTIOS O 15 VERSO 50 AL 16 VERSO 24

12. Un final triunfante

A veces el punto culminante de las cartas de Pablo se sitúa en el medio. La teología más rica y la retórica más elevada de Romanos, por ejemplo, llega exactamente a la mitad de sus dieciséis capítulos, en el clímax del capítulo 8. Lo mismo ocurre con las secciones equivalentes de Gálatas (3:26 – 4:7), Efesios (3:14-21) y 1 Timoteo (3:14-16), cada uno de los cuales se encuentra en el centro de su carta como una cumbre dominante en el corazón de una cadena montañosa. A veces Pablo alcanza su punto máximo antes, como lo hace en 2 Corintios (5:12-21), Filipenses (2:5-11) y Colosenses (1:15-20).

Sólo en 1 Corintios Pablo hace lo que haría un novelista o un guionista, y alcanza su altura teológica y retórica cerca del final. (En varias ocasiones he “representado” las cartas de Pablo en una conferencia, con una paráfrasis improvisada y mucha actuación física. La parte más dramática y agotadora de Romanos llega en el punto medio, pero el clímax dramático de 1 Corintios es sin duda esta sección aquí.) Sólo tienes que leerlo para ver por qué.

La victoria de Dios

La primera línea de 15:50 está abierta a malentendidos: “Os declaro, hermanos y hermanas, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”. Si no tuviéramos cuidado, podríamos concluir que Pablo está enseñando que el reino de Dios no es físico. Podríamos imaginar que su reino es

un reino sin cuerpos ni materia ni cosas: un mundo espiritual **gnóstico** donde nuestras almas flotan en las nubes del cielo, como ocurre en gran parte de la imaginación popular e incluso en una serie de himnos cristianos (te estoy mirando, “Lejos en un pesebre”). Como ya deberíamos saber, dado el argumento del capítulo hasta ahora, eso no es lo que Pablo quiere decir en absoluto. Cuando dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino, no niega que el reino sea físico, sino que niega que sea carnal. El mundo venidero no está hecho del tipo de materialidad (propensa a la corrupción, la decadencia y la decadencia) que caracteriza a nuestro mundo actual, infestado de pecado y marcado por la muerte, y por lo tanto, cuerpos infestados de pecado y marcados por la muerte no entrarán en él. Sabemos que esto es lo que Pablo quiere decir por la frase paralela en la segunda mitad de la oración: “... ni lo corruptible hereda lo incorruptible”. Sin ser transformados en una resurrección corporal, no podríamos existir en el nuevo mundo que Dios está creando (un punto que CS Lewis destaca magníficamente en el capítulo 13 de *El gran divorcio*). Los cuerpos ligeros de la muerte no pertenecen al mundo de la vida pesado.

Esto plantea la pregunta obvia: entonces, ¿cómo diablos (literalmente) heredaremos el reino? La respuesta de Pablo suena casi conspirativa: “Escuchen, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta” (v 51-52). . No todos los cristianos morirán antes del regreso de Cristo. Algunos de nosotros todavía estaremos vivos. Pero todos nosotros, ya sea vivos o muertos, seremos transformados instantáneamente cuando suene la última trompeta. En un instante seremos resucitados incorruptibles, transformados para siempre y revestidos de inmortalidad (v 53).

Vale la pena reflexionar por un momento sobre las dos imágenes muy comunes que Pablo usa aquí: dormir y vestirse. Los primeros cristianos a menudo hablaban de la muerte como “quedarse dormido”. Era un eufemismo, tal como hoy se habla de “fallecer”. Sin embargo, su hábito es mucho más bíblico y lleno de esperanza que el nuestro; la imagen de dormir apunta a un día en el que nos despertaremos y nos levantaremos, con cuerpos y todo, en lugar de “desaparecer” vagamente en una tierra etérea de sombras. Por eso Jesús usó la imagen del durmiente (Marcos 5:39; Juan 11:11-14), y es por eso que los apóstoles también lo hicieron. Quizás valga la pena considerarlo la próxima vez que asista a un funeral.

La imagen de la ropa es otra de las favoritas de Paulina, especialmente cuando se trata de la resurrección. Es una ilustración enormemente reveladora. Nuestra resurrección futura es como cambiar un conjunto de ropa perecedera, apolillada y mohosa por un traje nuevo que nunca perecerá ni se degradará: “Lo corruptible debe vestirse de incorrupción, y lo mortal de inmortalidad”.

(1 Corintios 15:53). Y eso significa que cuando nos quitamos estas ropas de carne y hueso en la muerte, no lo hacemos para andar desnudos para siempre (sin cuerpo), sino para vestirnos de ropas incorruptibles que duren para siempre. siempre (con un cuerpo resucitado). Pablo explicará exactamente este punto con más detalle en 2 Corintios 5:1-5.

Cuando eso finalmente suceda, entonces las palabras del profeta Isaías se cumplirán por fin: “Sorbida la muerte ha sido devorada en victoria” (1 Corintios 15:54; véase Isaías 25:8). Sólo cuando cada creyente en la historia se haya revestido de un cuerpo nuevo, inmortal e imperecedero, las palabras de Isaías finalmente se harán realidad. Isaías esperaba con ansias un día en el futuro en el que la muerte, la boca que lo traga todo y nunca queda saciada, sería devorada por la victoria. Dibujó todo tipo de imágenes para mostrar lo glorioso que sería: el establecimiento de una ciudad de refugio, el derrocamiento de los despiadados, un banquete multitudinario en el que todas las naciones de la tierra comerán carne argentina y buen vino francés, el la enjugación de toda lágrima, la eliminación de toda vergüenza y el cántico de salvación (Isaías 25:1-12). Y Pablo está diciendo que cuando suene la última trompeta y los muertos resucite, esa palabra se cumplirá. Entonces, Pablo pregunta retóricamente: “¿Dónde, oh muerte, está tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, está tu aguijón? (1 Corintios 15:55). Suena como una burla en un partido de fútbol. Como dijo una vez uno de mis alumnos: “¡Ya no te pica!”

Pablo tomó esta burla de Oseas 13:14 e inmediatamente señala la conexión entre los tres temas claves de la muerte, el aguijón y la victoria: “El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios! Él nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:56-57). La muerte se representa como el insecto (el abejorro, la avispa o lo que sea), mientras que el pecado es el aguijón. Podríamos esperar que sea al revés

alrededor. Seguramente la muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23), ¿y no al revés? Pero para Paul, funciona en ambos sentidos. El pecado resulta de la muerte espiritual (Romanos 5), así como la muerte resulta del pecado (Romanos 6), que a su vez obtiene su poder de la ley (Romanos 7). La única manera de romper el círculo vicioso final es mediante la victoria de Dios, cumpliendo la ley y destruyendo tanto el pecado como la muerte a la vez, que, en el Señor Jesucristo, es exactamente lo que ha sucedido. ¡Gracias a Dios!

Al concluir el capítulo, Pablo aporta una nota tranquilizadora de aliento que se vincula con la forma en que lo empezó. Sin esperanza en la resurrección, siempre existía la posibilidad de que los corintios hubieran “creído en vano” (1 Corintios 15:2), y que tanto la predicación de Pablo como su fe hubieran sido kenos: “inútiles” (v 14). Pero ahora confía en que su obra en el Señor enfáticamente no es kenos (traducido “en vano” aquí en el versículo 58, pero es la misma palabra). Cristo ha resucitado y nosotros también lo seremos, lo que significa que ningún “trabajo en el Señor” es inútil, y ningún trabajo hecho con fe es en vano. La diligencia tiene consecuencias eternas. El trabajo –no sólo el ministerio cristiano, sino el trabajo ordinario y cotidiano en una oficina, en una obra de construcción o en el hogar– adquiere significado por el hecho de que nosotros, y todos con quienes trabajamos (y para quienes trabajamos), sobreviviremos a este mundo. Los efectos de nuestra paternidad duran para siempre. Para que los corintios puedan mantenerse firmes, y no dejarse mover, y entregarse siempre plenamente a lo que el Señor está haciendo en el mundo. La resurrección lo cambia todo.

Donaciones generosas: cuatro principios

He aquí una pregunta. Dado todo lo que sabemos acerca de los corintios, y su adoración colectiva en particular, ¿cuáles consideraría usted como los elementos esenciales de un servicio religioso bíblico? ¿Qué características de la liturgia cristiana deberían incluirse, pase lo que pase? ¿Cantando? ¿Comunión? ¿Predicación? ¿Oración? ¿Dones espirituales? ¿Avisos? ¿Otro?

Así es como el Catecismo de Heidelberg respondió esa pregunta hace cuatro siglos y medio (agregué los números para mayor claridad):

“Asisto regularmente a la asamblea del pueblo de Dios (i) para aprender lo que enseña la palabra de Dios, (ii) para participar en los sacramentos, (iii) para orar a Dios públicamente y (iv) para llevar ofrendas cristianas a los pobres”.

Es una respuesta que invita a la reflexión. No significa que otros elementos no sean importantes o no deban incluirse (y, por supuesto, es un catecismo, no las Escrituras, por lo que de todos modos no es nuestra autoridad final). Pero es significativo que cuando las iglesias de la Reforma intentaban definir lo básico de un servicio cristiano (en una sociedad donde la gente tenía mucho menos dinero y posesiones que nosotros ahora) incluyeran dar a los pobres junto con la oración, los sacramentos y la proclamación de la palabra de Dios. Sería interesante saber cuántas iglesias contemporáneas estarían de acuerdo.

Pablo diría: “Ahora en cuanto a la colecta para el pueblo del Señor: hagan lo que les dije a las iglesias de Galacia. El primer día de cada semana, cada uno de vosotros debe apartar una cantidad de dinero conforme a sus ingresos, y ahorrarla, para que cuando yo vaya, no tengan que hacer colectas” (16:1-2). El primer día de la semana (domingo, día del Señor, día de la Resurrección o como lo llamemos), los cristianos no sólo debemos reunirnos con otros creyentes sino que también debemos apartar dinero para el cuidado de los pobres. En este caso, la colecta era específicamente para los pobres de Jerusalén, y sería llevada allí por personas específicas cuya confiabilidad no estaba en duda (v 3), posiblemente incluido el propio Pablo (v 4). Pero esto no fue algo aislado. Pablo ya había dicho a las iglesias de Galacia que hicieran lo mismo (v 1), y sus cartas están llenas de referencias similares, tanto que podemos estar seguros de que era una práctica estándar en sus iglesias (Romanos 15:23-33; 2 Corintios 8 – 9; Gálatas 2:10; Filipenses 4:10-19; 1 Timoteo 5:3-16; También debería estar en el nuestro.

Sin embargo, Pablo no sólo insta a la generosidad. También nos enseña cómo dar, con al menos cuatro principios que pueden ayudarnos hoy. Primero, muestra la prioridad de dar. Dar es algo que debes hacer “el primer día de

cada semana” (1 Corintios 16:2), lo que refleja las antiguas tradiciones israelitas de dar el primer diezmo (“diezmo”) y ofrecer las “primicias” de la cosecha.

No es una idea de último momento ni una propina por la que das cualquier cambio que tengas en tus bolsillos o cualquier dinero en efectivo que todavía te quede al final del mes. Dios es lo primero. Deberíamos dar lo que es correcto, no lo que queda. Para muchos de nosotros, eso significará dar mediante orden permanente a principios de mes, en lugar de vaciar las sobras de nuestra alcancía en el cubo de ofrendas al final del mismo.

Segundo, Pablo enseña la posibilidad de dar. “Cada uno de vosotros debería apartar una suma de dinero”. Dar no es sólo para los ricos. No es algo que empecemos a hacer cuando tenemos una enorme abundancia. En mi experiencia, muchas personas (e iglesias) más pobres en realidad dan un porcentaje más alto de sus ingresos que muchas personas (e iglesias) ricas, y esa es una dinámica que vemos también en el Nuevo Testamento (por ejemplo, en 2 Corintios 8:1). -5). Un pastor en Bangladesh me dijo recientemente que entrenan a la gente para diezmar usando arroz, pidiéndoles que reserven un poco de su asignación en cada comida y luego le dan un frasco a la familia del pastor el domingo. La mayoría de los cristianos occidentales pueden darse el lujo de dar mucho más que eso. La cantidad de donaciones variará, pero la realidad de las donaciones no debería variar.

En tercer lugar, vemos la proporcionalidad de dar: “Separad una cantidad de dinero conforme a vuestros ingresos” (1 Corintios 16:2). La cantidad que damos debe ser proporcional a nuestra riqueza. Los ricos pueden dar más que los pobres (y los ricos, en términos de Pablo, incluirían prácticamente a todos los que lean este libro), del mismo modo que aquellos con casas más grandes pueden albergar a más personas y aquellos con más tiempo pueden servir a más. Nuestra administración de la riqueza, como la de todos los regalos que recibimos, debe ser proporcional a lo que tenemos. Al mismo tiempo, en nuestra iglesia le recordamos regularmente a la gente que damos de lo que tenemos, no de lo que no tenemos (¡o esperamos tener!), si nuestros gastos representan el 99% de nuestros ingresos y nos dejan muy poco. para regalar, entonces la solución es reducir nuestros gastos, no endeudarnos y cargar con las consecuencias. Damos de acuerdo con nuestros ingresos.

Y cuarto, Pablo describe la practicidad de dar. Reserve dinero un domingo. Guárdalo. "Asegúrate de que no tengamos que dar una vuelta cuando llegue", dice, porque sería incómodo y vergonzoso.

En resumen: planifique sus donaciones. Como todas las disciplinas espirituales, es muy poco probable que suceda por accidente. De modo que el cristianismo maduro implica hacer provisiones por adelantado y hacer los sacrificios necesarios, porque amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo. Pablo volverá a este tema con mucha más detalle en su próxima carta (2 Corintios 8 – 9).

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué es lo que más esperas acerca de la resurrección y por qué?
2. ¿Cómo vivirás ahora a la luz de la resurrección? Piensa particularmente en las áreas de trabajo, ministerio y dinero.
3. ¿Qué pasos darás para aplicar los principios de Pablo sobre dar a tu propia cuenta bancaria?

SEGUNDA PARTE

Recuerdo la primera conferencia de teología a la que asistí en la universidad. Era el comienzo de un curso sobre Pablo y sus cartas, y el conferenciante comenzó diciendo que él era uno de esos eruditos que pensaban que Romanos 16 era tan importante para entender a Pablo como Romanos 1. Me quedé desconcertado. Romanos 1 contenía el corazón del evangelio; Romanos 16 era una lista de nombres que no podía ubicar y de lugares que no podía nombrar. ¿Cómo diablos podría este último ser tan importante como el primero? ¿Intentaba el conferenciante provocarnos diciendo cosas deliberadamente ridículas?

Veinte años después puedo ver que tenía razón. Los capítulos finales de las cartas de Pablo, y especialmente los dos más largos, nos brindan una riqueza de conocimientos sobre el mundo social, geográfico y cultural de sus iglesias que de otro modo nunca tendríamos. Sin pasajes como este, sería demasiado fácil colapsar el contexto de los corintios en el nuestro, ya sea por ignorancia o simplemente por pereza. Estas listas aparentemente aleatorias de planes de viaje y saludos personales nos recuerdan que, aunque esta carta fue escrita para nosotros, no fue escrita para nosotros.

Hacer planes

Pablo escribe desde Éfeso, en la costa occidental de lo que hoy es Turquía, en el período previo a Pentecostés (1 Corintios 16:8). Dentro de la línea de tiempo que Lucas nos proporciona en Hechos, esto probablemente encaja en el “un poco más” de Hechos 19:21-22, lo que significaría que esta carta fue escrita en la primavera del año 54 o 55 d.C. en Éfeso por el momento (por dos razones que volveremos en un momento) antes de dirigirnos hacia el norte por la costa, cruzar el Mar Egeo hacia Europa (probablemente saliendo de Troas, cerca de la entrada a los Dardanelos), tomando el Camino Egnaciano hacia el oeste y visitando las iglesias en Macedonia que él estableció en Filipos,

Tesalónica, Berea, etc. (1 Corintios 16:5; ver Hechos 16 – 17). Después de eso, planea girar hacia el sur, hacia Acaya, y visitar a los corintios, posiblemente incluso quedándose durante el invierno (1 Corintios 16:6). En parte, esto se debe a que quiere que lo ayuden en su viaje (Pablo no se disculpa por pedir ayuda en sus actividades misioneras, como también vemos en 2 Corintios y Romanos) y en parte es porque quiere “pasar algún tiempo con ellos”. vosotros”, en lugar de hacer “una visita de paso” (1 Corintios 16:7). Paul quiere una relación genuina, no una visita pasajera o una gira sin parar. Los predicadores viajeros, incluido yo, deberían tomar nota.

En realidad, las cosas no resultaron así. Averiguar las consecuencias de esta carta requiere un poco de trabajo de detective, pero lo que parece haber sucedido es algo como esto. Mientras todavía estaba en Éfeso, Pablo envió a Timoteo a Corinto (v 10), quien encontró la iglesia sumida en el caos. Pablo hizo una breve visita para tratar de arreglar las cosas, pero las cosas se intensificaron y rápidamente regresó a Éfeso, describiendo más tarde la visita como “dolorosa” y siguiendo con una carta fuertemente redactada (y ahora perdida) enviada a través de Tito (ver 2 Corintios 2:1-4). Esta vez los corintios se arrepintieron más (2 Corintios 7:5-16).

Encantado con su respuesta, Pablo hizo otro ajuste a su itinerario y luego escribió 2 Corintios desde Macedonia. Basándonos en lo que dice en Romanos 15:19, también sabemos que en algún momento de este período continuó hacia el oeste por el Camino Egnaciano desde Macedonia y finalmente llegó a la costa del Adriático, siguiéndola a través de Iliria (la actual Croacia) antes de finalmente dirigiéndose a Corinto por tercera vez (2 Corintios 12:14).

Finalmente navegó de regreso a Jerusalén.

Sabemos que la iglesia estaba perturbada por todos estos cambios (2 Corintios 1:15-18). Pero observe cuán provisional es Pablo en sus planes en esta sección.

“Quizás” (1 Corintios 16:6); “Espero hacerlo si el Señor lo permite” (v 7).

Pablo ha viajado lo suficiente y ha seguido la dirección (y a veces la obstrucción, ¡ver Hechos 16:6-10!) del Espíritu lo suficiente como para saber que las cosas no siempre salen como pensamos. Por eso está feliz de revelar sus planes, siempre y cuando la gente sepa que Dios en su soberanía puede considerar adecuado cambiarlos. Haríamos bien en imitarlo cuando hagamos nuestros propios planes para el futuro, como nos recuerda Santiago 4:13-17.

Otra cosa que vale la pena señalar en este párrafo es el doble fundamento de la decisión de Pablo de permanecer en Éfeso: “se me ha abierto una gran puerta para obra eficaz, y muchos son los que se oponen a mí” (1 Corintios 16:9). La misión en Éfeso estuvo llena de oportunidades para el evangelio. No era sólo una puerta abierta para el trabajo; era una gran puerta abierta para un trabajo eficaz. Sin embargo, junto a las posibilidades vino la persecución.

“Hay muchos que se oponen a mí”, dice, y en el capítulo anterior comparó sus luchas en Efeso con la lucha contra las fieras (15,32). Podríamos esperar que las ciudades y culturas caigan en una de dos categorías: aquellas que están completamente cerradas al evangelio y llenas de persecución peligrosa, y aquellas que están abiertas al evangelio y seguras como casas. Algunos lo hacen. Pero la mayoría de los campos misioneros combinan elementos de ambos, con las puertas para el avance del evangelio abiertas de par en par, pero con amenazas y peligros en todas partes. Es útil saber que esto siempre ha sido cierto y que, para Pablo, las oportunidades superaron a la oposición.

Saludo amigos

Otra razón para leer atentamente el final de las cartas de Pablo es que muestran la calidez y autenticidad de la relación que une a Pablo y sus socios ministeriales, y las iglesias a las que sirven. Sin las conclusiones de estas cartas, podríamos preguntarnos si la frecuencia de palabras como “amados” y “hermanos y hermanas” era meramente retórica, o si las continuas referencias a sus oraciones por las iglesias eran una afectación estilística (como la gente hoy en día podría firmar un correo electrónico con “Bendiciones” sin ninguna intención de orar para que Dios bendiga a alguien). Después de todo, muchos cristianos—e incluso pastores cristianos—pertenecen a denominaciones durante años, incluso recaudando fondos y plantando iglesias juntos, sin parecer disfrutar de la compañía y la amistad de sus “compañeros en el evangelio”. Un amigo me contó cómo un pastor de otra denominación se le acercó en una conferencia y le dijo que le había llamado la atención la forma en que mi amigo y sus compañeros de ministerio claramente amaban estar juntos y reírse juntos, incluso

hasta el punto de desayunar juntos. Hay muchos concilios, comités, presbiterios y sínodos donde las personas trabajan entre sí pero no parecen agradarse mucho entre sí. ¿No podría ser Pablo el mismo?

Los siguientes versículos muestran lo contrario. El afecto y el amor de Pablo por el pueblo de Dios, ya sean predicadores itinerantes del evangelio (Timoteo, Apolos) o miembros de la iglesia de Corinto (Estéfanos, Fortunato, Acaico), es innegable y hermoso. Con Timoteo, Pablo tiene una preocupación paternal de que el joven no tenga miedo o sea despreciado por los corintios, “porque él realiza la obra del Señor tal como yo”.

(16:10). Esto se superpone estrechamente con lo que sabemos por las cartas de Pablo a Timoteo, en las que continuamente lo exhorta a mantenerse firme y no dejar que otros lo intimiden o lo empujen (1 Timoteo 1:18-20; 4:11-14; 5: 19-21; 2 Timoteo 1:6-8; 2:1-7; A muchos de nosotros nos resultará alentador que Dios no sólo utilice a personas como Pablo (confiados, asertivos, audaces, robustos) sino que también utilice a personas como Timoteo, que parecen más sensibles, amables y armoniosos. El deseo de Pablo de que los corintios “envíen [a Timoteo] en paz” (1 Corintios 16:11) refleja esta preocupación personal, así como el deseo de que la carta que Pablo está escribiendo ahora y que Timoteo lleva, esté bien. -recibió.

Los comentarios sobre Apolos no podrían ser más diferentes. Mientras que Timoteo viene a Corinto a petición de Pablo (4:17), Apolos no viene a Corinto, a pesar de que tanto Pablo como los corintios así lo desean. Parece que la iglesia incluso le había escrito a Pablo (el indicio es la frase “ahora acerca de”, que aparece aquí por sexta y última vez (16:12)) preguntándole si podía animar a Apolos a venir. Entonces Pablo lo intentó. De hecho, “lo instó fuertemente”. Pero Apolos, tal vez molesto por la forma en que se había utilizado su nombre en las discusiones entre facciones que leemos en los capítulos 1 al 4, “no estaba dispuesto a ir ahora, pero irá cuando tenga la oportunidad”. Necesitamos tener cuidado al psicoanalizar a personas sobre las cuales tenemos muy poca información, pero ciertamente parece que Timoteo y Apolos (sin mencionar a Bernabé, de quien escuchamos en el capítulo 9) son personajes sorprendentemente diferentes, y por eso Pablo los trata de manera muy diferente. diferentemente. Sin embargo, claramente los ama y valora a ambos.

De manera algo inesperada, Pablo luego da una lista **entrecortada** de cinco instrucciones que deberían caracterizar el comportamiento de los corintios: “Estad en guardia; manteneos firmes en la fe; sé valiente; sé fuerte. Hazlo todo con amor” (16:13-14). Los primeros cuatro son bastante típicos de los hombres del mundo grecorromano; Puedes imaginarte al general romano Maximus diciéndoselas a sus hombres al comienzo de Gladiator. Nos recuerdan que, para Pablo, la vida cristiana es una batalla llena de peligros y que requiere una vigilancia constante contra el mundo, la carne y el diablo. Pero el quinto, que en este contexto no habrías escuchado de Máximo, Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca o cualquier otro pagano antiguo, nos recuerda lo radicalmente cristiano que es Pablo. En muchos sentidos es el resumen no sólo del capítulo 13 sino de toda esta carta y, de hecho, de la ética cristiana en su conjunto: “Haced todo con amor”. Los primeros cuatro sin el quinto conducirán al desastre y, lamentablemente, no tenemos que buscar demasiado, ni siquiera dentro de la iglesia, para encontrar ejemplos recientes.

Finalmente, Pablo elogia a la casa de Estéfanos, quien (presumiblemente) le había llevado la carta de los corintios. (No podemos probarlo, pero parece probable que Fortunato y Acaico fueran miembros de la casa de Estéfanos, ya fueran esclavos o hijos adultos). El estímulo siempre es mejor cuando es específico, y Pablo identifica cuatro formas particulares en las que se destacan. Uno: fueron los “primeros conversos” (o más literalmente, las “primicias”) del ministerio de Pablo en Acaya, y una señal de las cosechas futuras. Dos: “Se han consagrado al servicio del pueblo del Señor” (16:15). Tres: “Ellos han suplido lo que te faltaba” (v 17), una frase que suena un poco ambigua en inglés pero que probablemente significa algo así como “ellos compensaron tu ausencia” en lugar de algo directo. Cuarto: “Refrescaron mi espíritu y también el tuyo” (v 18), trayendo cartas y saludos, y fomentando la amistad entre la iglesia y su apóstol. Pocas cosas edifican más a una iglesia que líderes de larga data, devotos y refrescantes que siempre están entre su pueblo. Como tales, los corintios deben someterse a ellos y a todos los que se unen a ellos en la obra del evangelio (v 16) y honrarlos con reconocimiento (v 18). De nuevo,

La profundidad de la relación de Pablo con estos individuos, y con la iglesia en su conjunto, brilla.

Fe, Esperanza y Amor

Las iglesias no sólo tienen relaciones con otras personas; tenemos relaciones con otras iglesias. Ésta es una de las conclusiones más importantes que podemos sacar de la forma en que Pablo termina sus cartas, y especialmente ésta. Las iglesias en la provincia de Asia (la actual Turquía, desde donde Pablo escribe actualmente) envían saludos (v 19). Lo mismo hacen Aquila y Priscila, que ahora están en Éfeso con Pablo pero que solían ser miembros de la iglesia de Corinto (Hechos 18:1-4, 18-19), y por eso los saludan “calurosamente en el Señor”. También lo hace “la iglesia que se reúne en su casa” (1 Corintios 16:19), al igual que “todos los hermanos y hermanas aquí” en Éfeso. La imagen es la de una iglesia que es muy amada, no sólo por las personas que la establecieron (como Pablo) o que solían pertenecer a ella (como Aquila y Priscila), sino por cientos de creyentes que nunca han estado en Corinto y nunca lo harán. Uno de los grandes beneficios del modelo de ministerio apostólico de Pablo es la forma en que fortalece la interconexión y el amor mutuo del cuerpo de Cristo en todo el mundo, no sólo de individuo a individuo sino de iglesia a iglesia.

Dicho esto, nada sustituye a la presencia física de una reunión local. (Estoy escribiendo estas palabras durante el confinamiento por el covid-19 de 2020, lo que ha demostrado una vez más cuán cierto es esto). Entonces, aunque los corintios son parte de una familia de iglesias mucho más amplia, todas las cuales envían saludos, tienen una identidad única. responsabilidad de saludarse unos a otros, personal y físicamente, “con ósculo santo” (v 20). Pablo incluso toma él mismo la pluma en este momento, en lugar de dictársela a Sóstenes (1:1), para poder escribir un saludo con su propia letra (16:21). En nuestro mundo digital de videoconferencias y correos electrónicos circulares, es útil recordar lo importante que es interactuar con personas y no solo con píxeles, y cuánto afecto se puede comunicar a través de apretones de manos, abrazos y tarjetas escritas a mano.

Estamos listos para la despedida. Pero antes de terminar, Pablo hace una última súplica para que la iglesia continúe en la fe, se aferre a la esperanza y ame al Señor (v 22). En una intensa toma de la teología paulina, proclama tanto un *anatema* (“¡Si alguno no ama al Señor, sea maldito!”) y un *Marana tha* (“¡Ven, Señor!”) en un solo verso. Los dos están conectados. Pablo se sintió libre de hacer ambas cosas, incluso en medio de una serie de saludos y afirmaciones de amor y gracia; hoy en día, muchas (¿la mayoría?) iglesias no hacen ninguna de las dos cosas. Cuanto más esperemos el futuro regreso de Cristo (y aquí es donde comienza y termina la carta de Pablo), más urgente será la perspectiva del juicio y más rico será nuestro amor por el Señor.

Pablo termina con las dos palabras que son el sello de su vida cristiana, y deberían ser el sello de la nuestra: gracia y amor. Las cartas antiguas a menudo concluían con un simple "adiós", del mismo modo que podríamos firmar con "tuyo" o "todo lo mejor". Pero Pablo siempre da alguna variación de “la gracia del Señor Jesús sea con vosotros” (v 23); Literalmente, sus cartas comienzan y terminan con gracia. En este caso, singularmente, sigue la gracia con una reafirmación de su amor por todos ellos, tal vez porque les ha hablado con tanta fuerza, o porque es consciente de lo vulnerable que es la relación, o simplemente por el tiempo que pasó. allí y la profundidad de la relación que disfrutaban, antes de dar el Amén.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué podemos aprender de la actitud de Pablo hacia sus propios planes?
2. ¿Cómo podrías profundizar tus relaciones con otros cristianos? ¿Cómo pueden celebrar su unidad y ayudarse unos a otros a amar más a Cristo?
3. Al llegar al final de 1 Corintios, ¿cómo te ha estado cambiando y desafiando el Espíritu? ¿Cómo te ha entusiasmado acerca de lo que es tu iglesia y lo que podría ser?

Glosario

Aarón: hermano de Moisés; el primer sacerdote que sirvió en el tabernáculo.

Abraham: el antepasado de la nación de Israel, y el hombre con el que Dios hizo un acuerdo (pacto) vinculante. Dios prometió hacer de su familia una gran nación, darles una tierra y traer bendiciones a todas las naciones a través de uno de sus descendientes (ver Génesis 12:1-3).

Agencia: nuestra capacidad de actuar o de hacer cosas.

Analogía: comparación entre dos cosas, utilizándose habitualmente una de ellas para explicar o aclarar la otra.

Anatema: aquí, una maldición.

Antropología: el estudio de los humanos.

Apócrifo: legendario; una historia sobre el pasado que probablemente no sea cierta.

Apolos: uno de los primeros líderes cristianos que predicó en Éfeso y Corinto.

Apostasía: el abandono de una creencia o principio religioso. Un apóstata es alguien que alguna vez pareció ser creyente, pero que luego rechaza totalmente a Cristo, se aleja de la sana enseñanza y abandona la iglesia.

Apóstoles: los hombres que fueron designados directamente por Cristo resucitado para enseñar acerca de él con autoridad.

Asceta: abstenerse de la diversión y el placer por motivos religiosos.

Expiación: una forma de volver a tener una relación con alguien. En teología, la muerte de Cristo expía nuestro pecado, permitiéndonos volver a tener una relación con Dios.

Blasfemar: faltarle el respeto o burlarse de Dios.

Calvario: el lugar en las afueras de Jerusalén donde Jesús fue crucificado.

Calvinista: describe las enseñanzas de Juan Calvino, teólogo y pastor francés durante la Reforma en el siglo XVI, radicado principalmente en Ginebra.

Canon: conjunto de textos que se aceptan como palabra de Dios.

Carnal: relativo a la carne o al cuerpo.

Célibe: alguien que vive una vida célibe ha decidido no entablar ninguna relación sexual.

Charismata: dones espirituales (incluyendo sabiduría, fe, dones de sanidad, profecía y lenguas: ver 1 Corintios 12:1-11).

Carismático: en las iglesias carismáticas, hay un énfasis en la experiencia y el uso de los dones del Espíritu Santo enumerados en 1 Corintios 12:8-10. Por el contrario, las iglesias cesacionistas sostienen que los cristianos de hoy ya no experimentan estos dones.

Disciplina de la iglesia: la práctica de reprender a los miembros de la iglesia cuando se percibe que han pecado, con la esperanza de que el ofensor se arrepienta y se reconcilie con Dios y la iglesia. También tiene como objetivo proteger a otros miembros de la iglesia de la influencia del pecado.

Circuncisión: cortar el prepucio de un hombre o niño. Dios dijo a los hombres de su pueblo en el Antiguo Testamento que se circuncidaran como una manera de mostrar físicamente que lo conocían y confiaban en él, y que pertenecían al pueblo de Dios (ver Génesis 17).

Periodo clásico: nombre que recibieron las culturas del Mediterráneo entre el siglo V a.C. y el siglo IV d.C.

Comentario: un libro que explica partes de la Biblia versículo por versículo.

Comentarista: el autor de un comentario.

Comunión: compartir pan y vino juntos para recordar la muerte de Jesús.

Complementario: ir bien juntos.

Conservador: en las iglesias conservadoras, no existe la expectativa de que los dones espirituales enumerados en el Nuevo Testamento (por ejemplo, en 1 Corintios 12:8-10) se experimenten y/o utilicen cuando la iglesia se reúna. Generalmente, aunque no siempre, esto se debe a que mantienen una posición cesacionista: que estos dones ya no son dados por el Espíritu hoy.

Pacto: un acuerdo o promesa vinculante. El “antiguo pacto” establecía cómo los creyentes en el Antiguo Testamento se relacionaban con Dios; Jesús estableció el “nuevo pacto”, por lo que los creyentes ahora se relacionan con Dios a través de su muerte y resurrección salvadoras.

Culto: comunidad religiosa que ejerce un poder excesivo y malsano sobre sus miembros.

David: el segundo rey de Israel, cuyo reinado fue el punto culminante de la historia de Israel; el autor de muchos salmos.

Denominaciones: diferentes ramas de la iglesia, por ejemplo presbiteriana, bautista del sur, anglicana, metodista.

Discipulado: ser discípulo de alguien significa aprender de él y seguir su ejemplo.

Doctrina: declaración de una creencia acerca de Dios.

Experiencia extática: una experiencia en la que alguien se siente especialmente cerca de Dios, a menudo de una manera abrumadora.

Ancianos: hombres que son responsables de la enseñanza y el ministerio de una iglesia.

Elías: profeta del Antiguo Testamento que anunció el juicio de Dios por la idolatría de su pueblo.

Escatología: una comprensión de los “últimos tiempos”: muerte, juicio y eternidad.

Ético: tiene que ver con cómo uno debe comportarse.

Eucaristía: comida en la que los cristianos comparten pan y vino para recordar el cuerpo y la sangre de Jesús. También llamada comunión o cena del Señor.

Evangélico: enfatiza la autoridad de la Biblia y la necesidad de convertirse personalmente a través de la fe en la muerte y resurrección de Jesús.

Exegético: relacionado con la exégesis, la práctica de estudiar las palabras de la Biblia y explicar lo que significan.

Dormirse: en este contexto, morir.

Federal: relativo a un sistema mediante el cual entidades separadas son controladas o gobernadas por un poder central. Por ejemplo, en el sistema político estadounidense, el gobierno federal es el organismo que gobierna todos los estados de la unión.

Primogénito: el hijo mayor de una familia; el primero en nacer.

Fundamentalista: creer en la interpretación estricta y literal de las Escrituras.

Gentiles: personas que no son étnicamente judías.

Gnóstico: seguidor de la enseñanza (prevaleciente en los primeros siglos d.C.) de que la materia física es mala y que la libertad proviene de la obtención de un conocimiento secreto especial (o “gnosis”).

Gracia: favor inmerecido. En la Biblia, “gracia” suele usarse para describir cómo Dios trata a su pueblo. Porque Dios es lleno de gracia, da a los creyentes vida eterna (Efesios 2:4-8); también les da regalos para que sirvan a su pueblo (Efesios 4:7, 11-13).

Halal: carne preparada según la ley musulmana.

Iglesia alta: iglesias cristianas que enfatizan la tradición y la formalidad.

Los altos servicios religiosos pueden incluir música coral, quema de incienso,

palabras formales y túnicas especiales.

Cultura del honor y la vergüenza: una cultura en la que los estándares de comportamiento se basan en cómo nos percibirán los demás. Se hace mucho hincapié en preservar el honor propio y en no caer en desgracia públicamente. Esto contrasta con una cultura de la culpa, en la que se pone más énfasis en la propia conciencia.

Infalible: incapaz de equivocarse.

José: el segundo hijo menor de Jacob y bisnieto de Abraham.

Justificación: la declaración de que alguien no es culpable, no está condenado, es completamente inocente.

Legalismo: una forma de vida que obedece ciertas reglas con la creencia de que mantener estos requisitos obtendrá algún tipo de bendición (por ejemplo, la vida eterna o la riqueza mundana).

Liturgia: conjunto de palabras utilizadas en los servicios de algunas iglesias.

Cena del Señor: la comida en la que los cristianos comparten pan y vino para recordar el cuerpo y la sangre de Jesús. También llamada comunión o eucaristía.

Mesa del Señor: otro término para la Cena del Señor.

Lot: el sobrino de Abraham.

Lutero, Martín: teólogo alemán del siglo XVI durante la Reforma. Sus enseñanzas (y las de sus seguidores más cercanos) se describen como luteranas.

Mundo mayoritario: los países en los que vive la mayor parte de la población mundial: es decir, no en las naciones más ricas. A veces se le llama mundo en desarrollo o tercer mundo.

Mesías: Cristo, el ungido. En el Antiguo Testamento, Dios prometió que el Mesías vendría a rescatar y gobernar a su pueblo.

Metáfora: imágenes que se utilizan para explicar algo, pero que no deben tomarse literalmente (por ejemplo, “La noticia fue un puñal en su corazón”).

Madianita: persona de Madián, una zona del noroeste de la Península Arábiga.

Moabita: persona de Moab, una región al este de Judá.

Monogamia: práctica de casarse únicamente con una persona a la vez.

Monoteísta: alguien que cree en un solo Dios.

Moisés: el líder del pueblo de Dios en el momento en que Dios los sacó de la esclavitud en Egipto. Dios comunicó su ley (incluidos los Diez Mandamientos) a través de Moisés, y bajo el liderazgo de Moisés, Dios los guió hacia la tierra que les había prometido darles. Se dice que los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés.

Misterio: en los escritos de Pablo, un misterio es algo que es imposible de entender sin que Dios lo revele.

Credo de Nicea: una declaración de creencia cristiana escrita en el siglo IV.

Parábola: una historia memorable contada para ilustrar una verdad.

Pascua: evento registrado en el libro del Éxodo, cuando Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto mediante el envío de plagas, la última de las cuales fue la muerte del primogénito de cada familia, que sólo podía evitarse matando un cordero en el el lugar del primogénito para que el juicio de Dios “pasara por alto” esa casa (ver Éxodo 12).

Patriarca: uno de los “primeros padres” de Israel, a quienes Dios dio sus promesas: Abraham, Isaac y Jacob.

Pentateuco: los primeros cinco libros de la Biblia.

Pentecostés: fiesta judía que celebra que Dios le dio a su pueblo su ley en el monte Sinaí (Éxodo 19 – 31). El día de esta fiesta, 50 días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo vino a los primeros cristianos (Hechos 2), por lo que “Pentecostés” es como los cristianos tienden a referirse a este evento.

Pentecostal: una tradición cristiana que enfatiza el Espíritu Santo y la experiencia de la presencia de Dios.

Finees: sacerdote en tiempos de Moisés. Ver Números 25:6-13.

Politéísta: creer en muchos dioses.

Poscristiano: ya no se caracteriza por creencias o moralidad cristianas.

Presbiteriano: una denominación cristiana con raíces en la Reforma Protestante.

Presbiterio: el grupo de ministros y ancianos que gobiernan las iglesias presbiterianas dentro de cada distrito.

Sacerdocio: el sistema en el Antiguo Testamento mediante el cual los sacerdotes eran responsables de representar al pueblo ante Dios.

Reforma Protestante: la revolución religiosa que tuvo lugar en las iglesias occidentales en los siglos XVI y XVII. Sus líderes rechazaron algunas de las creencias fundamentales de (lo que se conocería como) catolicismo romano y buscaron volver a lo que dice la Biblia, especialmente en lo que respecta a cómo Jesús nos salva y qué es la iglesia. La Reforma dio lugar a la fundación de denominaciones protestantes como la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia Luterana y la Iglesia Presbiteriana.

Providencia: el cuidado protector y el poder de Dios, que dirige todo para el bien de su pueblo.

Purgatorio: en el pensamiento católico romano, el lugar donde se cree que van las almas de los muertos para ser “purgadas” de su pecado, antes de que sean aptas para entrar al cielo.

Redención: el acto de liberar o liberar a alguien; comprar a alguien por un precio. Esto es lo que Jesús hizo por los pecadores: el precio que pagó fue la muerte en la cruz.

Reformadores: los líderes de la Reforma Protestante.

Renovación de todas las cosas: el tiempo futuro cuando, después de que Jesús regrese en juicio, el mundo será hecho nuevo.

Psicología inversa: la práctica de animar sutilmente a alguien a hacer algo diciéndole que haga lo contrario.

Retórico: que tiene que ver con hablar o expresarse bien.

Sacramento: rito o ceremonia que simboliza una realidad espiritual. En el protestantismo, la Cena del Señor y el bautismo se consideran sacramentos.

Sacramental: en las iglesias protestantes, los sacramentos se refieren al bautismo y a la Cena del Señor.

Santificación: el proceso de llegar a ser más como Cristo, por la obra del Espíritu Santo.

Escriba: alguien que escribe o copia documentos.

Salomón: el rey que sucedió a David. Construyó el templo en Jerusalén y fue famoso por su sabiduría.

Soteriológico: que tiene que ver con ser salvo.

Dones Espirituales: Talentos o habilidades dados por Dios.

Staccato: en música, una serie de sonidos repentinos y separados.

Sustitutivo: en lugar de otro.

Sínodo: un consejo de la iglesia, en el que líderes o miembros de toda una denominación se reúnen para discutir y decidir asuntos de administración o doctrina.

Mesa de compañerismo: reunirse para comer juntos.

Teológico: centrarse en la perspectiva de Dios y la verdad sobre él.

Hablar en lenguas: la capacidad de hablar en lenguas es un don espiritual que se analiza en 1 Corintios 12 – 14.

Trinitario: relacionado con la doctrina bíblica de la Trinidad: que el único Dios es tres Personas, distintas entre sí, cada una completamente Dios, de la misma “esencia” (o “Divinidad”). Generalmente llamamos a estas tres Personas Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tipología: estudio de tipos o símbolos. Cuando decimos que algo en el Antiguo Testamento es un “tipo de Cristo”, queremos decir que apunta hacia Jesús.

Confesión de Fe de Westminster: una declaración formal de creencia, establecida en 1646, que las iglesias presbiterianas suscriben en su totalidad y que muchas otras iglesias “reformadas” suscriben en gran parte.

Zeitgeist: el espíritu o estado de ánimo que define una cultura o período de la historia: las ideas, creencias y suposiciones generales comunes en ese tiempo y lugar.

Zwingliano: describe las enseñanzas de Ulrich Zwingli, teólogo y líder de la Reforma en Suiza en el siglo XVI.

Bibliografía

Edward Adams, Los primeros lugares de reunión cristiana: ¿casi exclusivamente casas?
(T&T Clark, 2013)

Sam Allberry, Siete mitos sobre la soltería (Crossway, 2019)

Winston Churchill, La Segunda Guerra Mundial (Penguin Classics, 2005)

Roy Ciampa y Brian Rosner, La primera carta a los corintios
(Eerdmans, 2010)

Gordon Fee, La Primera Epístola a los Corintios (Eerdmans, 1987)

David Garland, 1 Corintios (Baker, 2003)

Kyle Harper, De la vergüenza al pecado: la transformación cristiana de la sexualidad
La moralidad en la Antigüedad tardía (Harvard University Press, 2013)

Tom Holland, Dominion: La creación de la mente occidental (Little, Brown, 2019)

JB Lightfoot, Notas sobre las epístolas de San Pablo (Macmillan, 1895)

Lucy Peppiatt, Las mujeres y el culto en Corinto: la retórica de Pablo
Argumentos en 1 Corintios (Wipf y Stock, 2015)

Dones espirituales de Tom Schreiner : qué son y por qué son importantes (B&H, 2018)

CH Spurgeon, La autobiografía de Charles H. Spurgeon (Curts & Jennings, 1898-1900),

Anthony Thiselton, La Primera Epístola a los Corintios (Eerdmans, 2002)

Andrew Wilson, Dios de todas las cosas (Zondervan, 2021)

Notas a pie de página

1. Las palabras en gris están definidas en el [Glosario.Devolver](#)
2. Todas las referencias de 1 versículo de Corintios que se analizan en cada capítulo están en negrita. [Devolver](#)



En The Good Book Company, nos dedicamos a ayudar a los cristianos y a las iglesias locales a crecer. Creemos que el proceso de crecimiento de Dios siempre comienza con escuchar claramente lo que él nos ha dicho a través de su palabra eterna: la Biblia.

Por eso, desde que abrimos nuestras puertas en 1991, hemos producido recursos que ponen la palabra de Dios en el asiento del conductor, ayudando a los cristianos a abrir la Biblia por sí mismos y crecer en su amor y dependencia del Señor Jesús. Hemos crecido hasta convertirnos en un proveedor internacional de recursos bíblicos, relevantes y accesibles para la comunidad cristiana. Nuestros estudios bíblicos, libros, devocionales, videos, tratados, cursos evangelísticos y materiales de capacitación se utilizan en todo el mundo de habla inglesa y están traducidos a más de 35 idiomas en todo el mundo.

Queremos equipar a los cristianos y a las iglesias para que sigan adelante, sigan creciendo y sigan compartiendo las buenas nuevas de Jesucristo.

Visite uno de nuestros sitios web locales para obtener más información sobre los recursos y servicios que brindamos.

Tus amigos de The Good Book Company

REINO UNIDO Y EUROPA

thegoodbook.co.uk

AMÉRICA DEL NORTE thegoodbook.com

AUSTRALIA

thegoodbook.com.au

NUEVA ZELANDA

thegoodbook.co.nz

1 Corintios para ti

© Andrew Wilson, 2021.

Publicado por

The Good Book Company Tel

(Norteamérica): (1) 866 244 2165 Tel (Reino

Unido): 0333 123 0880

Internacional: +44 (0) 208 942 0880 Correo

electrónico (Norteamérica): info@thegoodbook.com Correo

electrónico (Reino Unido)): info@thegoodbook.co.uk

Sitios web:

Reino Unido y Europa: www.thegoodbook.co.uk

América del Norte: www.thegoodbook.com Australia:

www.thegoodbook.com.au Nueva Zelanda:

www.thegoodbook.co.nz

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.

Copyright © 2011 Biblica, Inc. Usado con permiso.

ISBN (libro electrónico): 9781784986247

ISBN (impreso): 9781784986230

Reservados todos los derechos. Salvo que lo permita la Ley de derechos de autor, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo del editor.

Andrew Wilson ha hecho valer su derecho en virtud de la Ley de derechos de autor, diseños y patentes de 1988 a ser identificado como autor de este trabajo.

Publicado en asociación con la agencia literaria de Wolgemuth & Associates.

Diseño de portada por Ben Woodcraft.

Tabla de contenido

Prefacio de la

serie

Introducción 1. Un comienzo sorprendente 1 Corintios

1:1-31 2. Espiritualidad y comunidad 1 Corintios 2:1 – 3:23 3. Disciplina

en teoría y práctica 1 Corintios 4:1 – 5:13 4. Sexo y la ciudad 1 Corintios 6:1-20

5. Matrimonio y soltería 1 Corintios 7:1-40 6. Dejar

tus derechos 1 Corintios 8:1 – 9:27 7. El problema con la

idolatría 1 Corintios 10:1 – 11:1 8. Cabezas cubiertas y pan partido

1 Corintios 11:2-34 9. Dones, señorío y amor 1 Corintios 12:1 – 13:13

10. Desear ansiosamente dones espirituales 1 Corintios 14:1-40 11. Cristo

ha sido resucitado 1 Corintios 15:1-49 12. Un final triunfante 1

Corintios 15:50 – 16:24 Glosario Bibliografía Notas al pie

_____ .

_____ - - - .

